

12

EL PENSAMIENTO

DEL

AVE-MARÍA

COLONIA ESCOLAR PERMANENTE

ESTABLECIDA EN LOS CÁRMENES

DEL CAMINO DEL SACRO-MONTE

DE GRANADA



GRANADA

Imprenta de las Escuelas del AVE-MARÍA, Carmen de S. Juan ó la Victoria

1901

EL PENSAVIENTO

A VE-MARIA

COLONIA ESCOLAR HERMANITAS

ESTABLECIMIENTO DE CARMELOS

DEL CLAYMO DEL SACRO-MONTE

DE GRANADA



GRANADA

Impreso en la imprenta de don Juan de Dios, Calle de San Juan a la 17.

1891

2. 80191



1
BT
388/12

EL PENSAMIENTO

DEL

AVE-MARÍA

COLONIA ESCOLAR PERMANENTE

ESTABLECIDA EN LOS CÁRMENES

DEL CAMINO DEL SACRO-MONTE

DE GRANADA



GRANADA

Imprenta de las Escuelas del Ave-María, Carmen de S. Juan ó la Victoria

1900

I.

Los fines de esta Memoria.

Quiero sea esta Memoria de las Escuelas del AVE-MARÍA, no sólo un resumen de todas las anteriores y la expresión del estado de la obra al presente, sino una especie de testamento en que un hombre, ya en el ocaso de la vida, deja á los que comienzan á vivir, niños y Maestros, algo de lo mucho que le enseñaron los niños. De ellos es, á ellos vuelva. Yo solo les pido que no me olviden en sus oraciones y buenas acciones; que si en vida les hice algún bien, en muerte quiero cobrar-selo, y como ellos me ayuden á escalar el cielo, yo les pagaré, á fuer de agradecido, mejor dicho, se lo pagará el Señor de vivos y muertos, que se goza y complace en oír, atender y despachar favorablemente las peticiones de los pequeñitos, á quienes con frases de sumo cariño llama *las pupilas de sus ojos*.

Después de los niños, reyes de la Casa, están los Maestros que los educan; para ellos es mi afecto y son estas letras. Cuando la losa del sepulcro nos impida conversar, leed de vez en cuando estas líneas, y quizá os hagan más efecto, por ser el legado de mi amor y la conversación con un muerto. Sed buenos y sereis honrados; cumplid con el deber y no os faltará nada; tened una alta idea de vuestra misión y vivireis satisfechos. Redimir y salvar á individuos, familias y pueblos de la ignorancia y el atraso, de la inmoralidad y degradación, de la enfermedad y el hambre, ¿dónde hay cosa más impor-

tante? ¿En qué podrán emplearse mejor tiempo, salud y talento? ¿Qué idea podrá bullir en el cerebro de un pensador, qué sentimiento germinar en el corazón de un cristiano, amante de Dios y de los hombres, que sea más alto, noble, grande, trascendental y fecundo? Si la sociedad no sabe apreciar el bien que le haceis, debeis estar tranquilos, peor para ella; pero sí lo sabe.

Más allá de nuestros muros está nuestra fortaleza, en el fondo de esa sociedad, compuesta de gentes de toda edad, sexo, bando, estado, profesión y fortuna, de abajo y de arriba, de casa y de fuera, hay un gran fondo de simpatías que es el venero de nuestra rica pobreza y el punto de apoyo para todas nuestras empresas. Si algo valemos, á esa sociedad se lo debemos, y por eso estas líneas van también dedicadas á los muchos amigos que tenemos en ella. He notado que nuestras nonadas les placen, que nuestros niños les embelesan, que el que visita nuestra colonia escolar se deja allí parte del alma, que muchos de los que leen nuestros papeles se hacen amigos, y hasta bulle en la mente de algunos de estos, en Madrid, Barcelona, Sevilla, Zaragoza, Burgos, Murcia y otros puntos, el deseo de hacer algo que á lo nuestro se parezca, y nos piden reglamentos, memorias y hasta maestros; ¿no será justo y laudable que les agradezcamos las simpatías que nos muestran, y los animemos á emprender obras mejores y mayores que la nuestra?

Nacimos en una cueva y ya entramos en palacio: gobernantes y ministros se han fijado en nosotros; publicistas y oradores han escrito y hablado de las Escuelas hasta con exceso; y como la alabanza engríe y da vuelos á la ambición y atrevimiento, llegan nuestra ambición y atrevimiento á mirar á lo alto y nos atrevemos á pedir á los que mandan, legislan é influyen, un algo que se llama justicia y derecho social, y lo es, ó mucho nos equivocamos, el derecho de hacer Maestros y el de pedir que la enseñanza mejore á los hombres del porvenir, para que por ellos mejoren la Religión y la Patria.

He aquí por qué esta Memoria será más larga de lo que yo

acostumbro y quisiera, y más corta de lo que piden las cosas de que trata y los fines á que se ordena. Tome cada uno lo que le interese, amplien los pensadores las ideas que en ella se apuntan, y dispensen todos, si no todo les agrada; que ni es hábil el cocinero, ni jamás se guisó nada á gusto de todos. (1)

II.

Los principios de mis Escuelas.

Para que el demonio de la soberbia no me tienta, insertaré aquí al pie de la letra una carta dirigida á un amigo residente en Zaragoza, que deseaba saber el comienzo del AVE-MARÍA para comunicarlo á otros. La carta dice así:

«Mi buen amigo y Sr.: Como la gratitud hace esclavos y eleva á deberes las atenciones y consideraciones recibidas, me considero obligado á darle noticias acerca de los orígenes del AVE-MARÍA, que V. ha pedido al noble Dr. Escribano, nuestro médico y común amigo. Quién sabe si él traducirá bien ó mal mis informes, ó si omitirá algún detalle por menos digno. En todo caso, la Santa Escritura dice que «en el testimonio de dos ó tres está toda palabra» (ó verdad atestiguada).

(1) Enterar á los protectores y simpatizadores de las Escuelas del AVE-MARÍA del estado moral y económico de la obra por ellos sostenida y alentada; alentar y animar á otros de cerca y de lejos, para que se muevan á hacer algo en favor de la Religión y la Patria decaídas, preparando los hombres del porvenir; testar á favor de mis niños y sus Maestros, y darles algunos avisos para cuando yo muera; he ahí los tres fines de esta Memoria, que comprenderá en resumen la historia del pasado, la relación del presente y la esperanza del porvenir.

Ojalá tuviera al hacerlo el don de la discreción y prudencia, para lo cual se necesita algo más que un buen deseo. Que Dios me ayude.

1.º El principio de estas Escuelas del AVE-MARÍA fué así.

Llevaba en mi mente hacía años la idea de poner escuelas en el campo, y cuando pasaba por los alrededores de Granda (que era siempre que podía) se me recreaban los deseos, y más cuando en 1886 subí de canónigo al Sacro-Monte, y ví el espacio aquellos caminos, cármenes y cuevas; y no pudiendo contener en el silencio el pensamiento que me agujoneaba, le comuniqué á algunos amigos de más confianza, los cuales se rieron y burlaron diciendo: «Ya tenemos aquí un nuevo fundador; sin duda le sobra el dinero».

Mas he aquí que un día que bajaba sobre mi burra blanca, para la Universidad (y montado, como siempre, en el borriquito de mi fijo pensamiento) oí sorprendido canturrear la Doctrina cristiana en una cueva que caía sobre el camino, y me dió un salto el corazón. Descendí de la burra, trepé por las veredas y hallé en una cueva á una mujer pequeña y vulgar, rodeada de diez chiquillas, alguna de las cuales era gitana. Entonces me avergoncé de no haber hecho yo siquiera lo que aquella pobre mujer salida del Hospicio estaba haciendo. Porque es de advertir que la *Maestra Migas* (así la llamaban los *ilustrados* vecinos) era una exhospiciiana, con tres hijos, dos varones y una hembra, y sin medios conocidos de vivir. Me puse al habla con esta mujer, la invité á que subiera las niñas á Misa los días de fiesta al Sacro Monte, le obtuve de esta Abadía la comida de las sobras del Colegio, y me corrí á pagarle la cueva, que tenía algo de casa y costaba al mes cuatro pesetas y cincuenta céntimos.

Noté en aquella maestra improvisada algo raro y anormal; encargué á las Señoras de la Conferencia de San Vicente de Paul que, como mujeres, la estudiaran, y estas me dijeron que, á su juicio, estaba loca. Y así era. En aquel verano, sin saber cómo, hizo un viaje por mar á Barcelona, á ver una hija que allí tenía, y ya no la volví á ver. Pero aquella loca me enseñó mucho más que los amigos sabios y cuerdos, porque dije yo: si con una tal Maestra y un tal local y tan escasos medios se ha podido organizar una escuela de niñas en el

Camino del Monte, ¿quién duda que, mejorándolo todo, se llegará á tener un colegio con todo cuanto se quiera?

Animado por este ejemplo, compré un carmen debajo de dicha cueva, busqué una Maestra con título, instalé en Octubre de 1889 (mes del Rosario) mi escuela primera de niñas; más tarde otra de párvulos, que encargué al marido de la Maestra, y los niños y Dios han ido haciendo lo demás, contando hoy con diez y seis escuelas y ocho casas con jardín y huerta, destinadas á la educación de la juventud en el campo. En el número de escuelas y casas comprendemos seis cármenes de Granada y dos casas con patio y huerta que hay en Sargentos (Burgos), cuyo origen merece párrafo aparte, porque también surgió de la nada.

2.º Los principios de la Escuela de Sargentos (Burgos).

Así como en Granada comenzaron las Escuelas del AVE-MARÍA en una cueva de gitanos, en Sargentos comenzaron en una humilde troje de granos. Había junto á la iglesia parroquial de mi pueblo natal, un granero dividido en compartimientos, para en él depositar el trigo, yeros, cebada y centeno de los diezmos y primicias, cuando se diezmaba; el Estado incautador se apoderó de aquel local y lo vendió como si fuera suyo, y el párroco compró al Estado enemigo aquella su finca, enclavada en terreno de la iglesia y abrazada y unida por la tapia del antiguo cementerio con la parroquia. La mitad de este mezquino y destartelado portal lo cedió á la parroquia, para cuarto trastero, y la otra mitad se convirtió en escuela gratuita por uno de sus herederos. Era aquel local tan ruín que medía de superficie unos 16 metros cuadrados, y era tan bajo que con la mano se tocaba el techo; y aun así opinaban moralistas muy sesudos que tal local era de la iglesia, como la mula de que se *incauta* un gitano y la vende como suya, es del amo *incautado* y no del gitano *incautador* ni de quien le suceda.

Por esto y porque no cabían en el local las niñas que asistían, se compró junto á él una era, y en ella se levantó en menos de un año un hermoso colegio de piedra de mampos-

tería y sillería. Esta piedra fué traída de una legua de distancia por los carros del pueblo, los cuales también arrastraron la cal, arena y otros materiales, sin más jornal que las *convividas* (1).

A esta casa nueva se agregó otra vieja unida á la nueva por medio de un puente-viaducto, en donde se establecieron los dormitorios, comedor y cocina para el internado, cabiendo unas cuarenta internas, y de asistentes caben allí todas las niñas y párvulos de la Lora, que son seis pueblos.

De esta Escuela hay impresa una Memoria aparte, por lo cual no damos aquí más detalles.

Así van surgiendo, al parecer, por acaso y de la nada, otras fundaciones y los medios de fomentarlas, porque Dios quiere y es poderoso para hacer algo de la nada.

Es cuanto tiene que decirle su afmo. amigo y Capellán

A.»

III.

El pensamiento final de las Escuelas del "Ave-María,, y el medio para realizarlo.

1.º El pensamiento final de estas Escuelas es educar enseñando, hasta el punto de hacer de los niños hombres y mujeres cabales, esto es, sanos de cuerpo y alma, bien desarrollados y en condiciones de emplear sus fuerzas espirituales y corporales en bien propio y de sus semejantes; en su-

(1) Así llaman al vino que se bebe en concejo, sin el cual ningún alcalde de aquel país sabe gobernar ni logra de los vecinos nada de provecho. De aquí el adagio local: "Sin pellejo no hay concejo,, y estos otros: "El primer alcalde es la colambre,,; "Con el vino de Ribera (la del Duero) es buen alcalde cualquiera,,.

ma, hombres y mujeres dignos del fin para que han sido criados y de la sociedad á que pertenecen, hoy muy necesitada de hombres cabales.

2.º El gran medio, el que compendia todos los medios, es la educación. La enseñanza no es sino un instrumento ordenado á formar hombres bien educados, esto es, inteligentes, laboriosos y honrados.

La educación es, á nuestro parecer, una palanca casi omnipotente; es capaz de hacer milagros constantes, es decir, frecuentes y de efectos perseverantes; bien manejada, es susceptible de dar un vuelco, no sólo á los individuos, sino á pueblos enteros. ¿Pero qué es educar?

3.º *Educar* es perfeccionar la obra predilecta de Dios, que es el hombre, hasta hacerla semejante á Él; es dirigir, desarrollar y desenvolver los gérmenes de todo lo bueno que Dios ha plantado en el hombre para procurar su dicha temporal y eterna, y contener, si no es posible arrancar y destruir, cuanto se oponga á su cultivo, perfección y ventura. *Educar* es procurar la salud y precaver la enfermedad de cuerpo y alma; es intentar la robustez, agilidad y vigor físico y combatir la endebles, ineptitud y la anemia; es promover el saber y cultura, y desterrar la ignorancia y la barbarie; es ordenar la vida hacia la honradez y santidad, y apartarla de todo lo que sea inmoral é impío; *educar* es una palabra que compendia todos los medios ordenados al fin de hacer á los educandos hombres perfectos y cabales, ó sea, de alma y cuerpo enteros.

Educar es precaver y mucho más; es instruir y mucho más; es orientar y mucho más; es formar hombres sanos, inteligentes y honrados; es formar hábitos, crear costumbres, hacer caracteres nobles y dignos, modelados según aquel divino tipo venido del cielo, que es el Hombre por antonomasia (*Ecce Homo*), y que nos dió el ideal de la educación perfecta en aquellas palabras del Evangelio: «Sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial». ¿Dónde hay cosa que más pueda ni valga?

4.º A la educación, pues, hemos acudido para conseguir

nuestro objeto. Para educar al mayor número posible, por el mayor tiempo posible, y de la mejor manera posible, se ha organizado todo un sistema de escuelas que, además de estar acomodadas á las diferentes edades, sexos y condiciones, concurren todas á redondear el pensamiento de producir una educación perseverante y acabada; para eso recibimos en nuestros jardines escolares á los niños desde tres años, y no los dejamos, si ellos no nos abandonan, hasta que estén colocados en su casa, y nunca del todo.

Se trata, entre otros varios problemas, de resolver este: ver lo que consigue una buena educación continuada para mejorar razas y pueblos degenerados y para perfeccionar á los que no lo estén tanto.

5.º Pero ni este pensamiento ni los medios de llevarle á la práctica han nacido de mí, sino que han surgido por sí mismos de la Obra, como se ve por lo que antecede y se verá por lo que sigue. Yo no he sido sino el primer alumno de mis niños y un héroe por fuerza entre mis hermanos; y al decir esto, bien sabe Dios que no miento.

IV.

Dificultades y remedios.

Pero educar, y educar en este terreno y circunstancias ¿es cosa fácil? Concretando la respuesta á la obra de Granada, diremos que la empresa es, no sólo difícil, sino ardua.

El pueblo que por aquí habita, yace en la suma ignorancia, vive en la extrema pobreza y está sumido en una degradación moral y social tan grandes, que sólo puede levantarse merced á una labor y auxilio constantes bien pensados y dirigidos, los cuales alumbrando la inteligencia y educando la voluntad, mejoren los sentimientos y condiciones de la vida, y produzcan en los educandos hábitos ó costumbres humanas y cristianas.

Las dificultades han de ser grandes; porque si la regeneración y salvación de un hombre es difícil, la de un pueblo como el nuestro lo ha de ser doblemente; pero nuestra obra no es nada, si no regenera y salva.

Estas dificultades pueden reducirse á seis principales, que están á la vista de todos, además de otras imprevistas hijas de la torpeza ó del abuso de la libertad humana (¿de qué no abusará el hombre?), y las propias de todo asunto complicado:

- 1.^a La suma ignorancia, que para todo estorba.
- 2.^a La extremada pobreza, que es mala consejera.
- 3.^a La desmoralización de la familia, sin la cual no hay hombres.
- 4.^a El escándalo público, devastador de la inocencia.
- 5.^a El fermento de la raza gitana, contumaz á la cultura.
- 6.^a Lo inveterado del mal, que produce el desahucio.

¿No habrá solución para estas dificultades? ¿No habrá remedio para tan graves males?

Dios ha hecho sanables todas las enfermedades del alma, y sanando las almas se sanan los hombres, los pueblos y las razas. Puesta nuestra vista en el que es Salvador del mundo, proyectamos ó ensayamos los remedios siguientes:

1.^o Contra la suma ignorancia, la instrucción hasta donde se pueda.

2.^o Contra la extremada pobreza, el socorro hasta donde se pueda.

3.^o Contra la desmoralización de la familia, la recta constitución y ordenación de esta.

4.^o Contra el escándalo público, la influencia de una moral social severa y el buen ejemplo.

5.^o Contra el fermento de la raza gitana, hasta ahora contumaz á toda civilización, una labor especial para mejorarla, y algo que tienda á remover todo fermento que no sirva sino para inficionar la masa.

6.^o Contra males inveterados y profundos, remedios seculares y radicales.

Contra la ignorancia la enseñanza.

La limosna de una buena enseñanza es una de las mejores, si no es la mejor y más grande de las caridades. Entre las obras de misericordia, la primera de las que se refieren al alma, es «enseñar al que no sabe».

Esta enseñanza ¿dónde debe comenzar y concluir? ¿qué ha de comprender y cómo se ha de dar?

Debe comenzar cuanto antes, acabar lo más tarde posible, abarcar cuanto es necesario á la vida, y darse en forma acomodada al estado y capacidad de quienes la reciben; debe descender hasta donde los educandos se encuentran, que es en el cero de la ignorancia; ascender con ellos despacio y con perseverancia, impulsar á los más dispuestos y aplicados para ayudarlos á subir una escala en la gradación social, y facilitar á todos los caminos de la vida.

Nuestras Escuelas todas se ordenan á esto. A los niños párvulos se dan nociones de todos los conocimientos de la primera Enseñanza; á los medianos se les amplían, y á los mayores se les completan; saliendo de entre estos los más aplicados y dispuestos para seguir estudios, y permaneciendo en las Escuelas de adultos y talleres los que se dedican á otras profesiones ú oficios.

Contra la pobreza el socorro.

Como al ignorante se le socorre enseñándole, al pobre se le remedia socorriéndole.

En nuestras Escuelas todo es gratuito para todos; el niño sólo pone su persona; de su cuidado y educación se encarga la Casa.

Además de no cobrar nada á nadie y darlo de balde todo, se premia la asistencia y aplicación en la forma siguiente:

Diariamente se distribuye pan y algún cocido á los más necesitados.

Por Navidad y Corpus se viste á todos los asistentes.

Tres ó cuatro días al año comen todos juntos en sus respectivos Colegios ó en el campo, y se les da pan, vino, paella y frutas ó pastas.

En Pascuas de Navidad y Semana Santa son convidados á comer por grupos todos los niños.

En las fiestas principales del Señor ó la Virgen comulgan y se les da chocolate, dulces, fruta ó almuerzo.

En el Catecismo, que se tiene los días festivos después de Misa mayor, se sortean numerosos premios, consistentes en ropa, calzado, comida, libros, estampas y otros objetos.

Las niñas mayores que trabajan en el lavadero, costurero ó planchadero, reciben un pequeño salario, según su trabajo y el estado de fondos de los talleres. Cuando imponen lo que ganan en la caja de ahorros escolar, el sueldo es mayor y se les da el 1 por 100 de interés al mes, ó sea el 12 por 100 al año.

Al niño pobre que pierde los padres, se le viste de luto.

Al adulto pobre que pretende casarse, se le facilitan los documentos y costea en todo ó parte el expediente, que á veces es obra de romanos.

Al mozo á quien toca la suerte de soldado, se le recomienda á sus jefes.

Al trabajador que se halla parado, se procura buscarle trabajo, y al enfermo se le socorre cuanto se puede, proporcionándole médico y medicinas.

Otros mil donecillos se distribuyen cuotidianamente á los niños, ya para congraciarlos, ya para estimularlos ó socorrerlos, como son, confites, avellanas, higos, uvas, estampas, rosarios, medallas, escapularios, vales, prendas de vestir, monedas, libritos, revistas y periódicos no políticos ni inmorales, con otras muchas cosillas que no se pueden aquí enumerar, porque dependen de la ocasión, la necesidad ó el capricho de los donantes.

Lo que hace un padre por sus hijos eso quisiéramos hacer por todos nuestros discípulos, que también son hijos, pero hijos del alma.

Soñamos en una manada de borregos para sus comidas, y en ponerles una casa de abastos, donde compren por precio módico lo necesario para la vida. Soñamos, decimos.

3.º

Contra la desmoralización de la familia la recta constitución y ordenación de esta.

La familia es la base de toda educación; importa, pues, que esté bien constituida y ordenada; ¿lo está en nuestro caso?

Vergüenza da el confesarlo, pero es lo cierto que, sin hablar de otros escándalos, el amancebamiento pasa como cosa corriente entre estas gentes; los padres ven y consienten con pasmosa indiferencia ó inexplicable cobardía, el concubinato de sus hijos, y de tales cepas no pueden brotar sino racimos de perpetuos escándalos y alejamiento de cuanto es delicado y puro, como la piedad y el pudor, la veneración de la mujer y el respeto á la inocencia.

Se unen, no el hombre con la mujer, como Dios manda, sino el macho con la hembra, á estilo de bestias; no con la bendición de los padres y de la Iglesia, sino pisoteando el respeto debido á quienes les dieron el sér y las santas leyes del decoro y de la conciencia; se juntan no con vínculos que duren lo que la vida, sino con uniones pasajeras, mientras no rompa la unión algún disgusto, capricho, pasión ó conveniencia; no para bien de sus hijos, sino para servirles de perpetuo escándalo con su lenguaje soez, conducta egoista y relajada, explotando á veces su miseria y abandonándolos otras para satisfacer más á sus anchas sus groseras pasiones. Este es el más grave mal con que tropezamos en nuestra obra.

¿Para tan hondo y grave mal, qué remedio podrá encontrarse?

No hay otro que el de casar á los amancebados, esto es; sanar la raíz y disminuir el mal, mientras no pueda evitarse, hacer lo que se pueda y saber esperar, sin dejar de trabajar. Tras estas generaciones degradadas vendrán otras más cultas y menos decaídas.

Lo que cuesta hacer algunos de estos matrimonios, no es para dicho, porque á veces raya en lo imposible. Hay seres tan idiotas que no conocen la gravedad de su estado; otros tan indolentes y apáticos que, si les cuesta dar un céntimo ó un paso, no le dan y se mueren en el concubinato; otros tan innobles que se niegan á devolver á la madre de sus hijos la honra que le han quitado, y cambian de mujer con más facilidad que de zapatos; otros hay de padres tan ladinos que permiten á sus hijos vivir amancebados, pero les prohíben casarse, para *librarlos de soldados*; y otros hay á quienes el Código militar castiga, si en vez de viles mancebas, se proponen á tener mujeres honradas. ... ¡Qué vergüenza para el legislador!

La Escuela ha conseguido ya ver realizados, por sí ó por su influencia, unos 50 matrimonios, reduciendo á vida honesta á 100 concubinarios, y legitimando á más de 150 hijos naturales; pero hay que hacer más.

¿Bastará casar?

Casar es sanar la familia en su constitución; pero así como hay sabias leyes que no hacen justos á los pueblos, porque estos no las cumplen, también hay familias bien constituidas que no educan á sus hijos, porque los casados no cumplen con la ley de su destino.

Tal sucede en nuestro caso con los padres que explotan á sus hijos desde que nacen, como los *mendigos de oficio* y los gitanos, que son mendigos de raza; los padres que se llaman *vividores*, y utilizan á sus hijos desde que estos pueden mover un torno, buscar colillas, recoger violetas, hinojos ó estiércol, cuidar de un niño ó de una cabra ó vender periódicos; los que mandan sus hijos á la Escuela *mientras no tengan otra cosa que hacer*, de quince en quince días ó por temporadas; y los que con su embriaguez, brutalidad, impureza, impiedad ó indiferencia destruyen en la casa lo que se edifica en la Escuela.

¿Qué remedio queda contra este mal? No lo sé. Tener el mayor tiempo posible á los niños en la Escuela; multiplicar

las horas, para que vayan de noche los que no van de día; neutralizar la codicia y vencer la indolencia de los padres con auxilios materiales; hacer de los hijos pequeños misioneros para con sus padres, valiéndose de impresos, cantos, consejos y otros medios morales; esto es lo que se hace y á veces con resultado; pero ¡ay! ¡cuánto queda por hacer!

4.º

Contra el escándalo el buen ejemplo y la represión.

La sociedad educa con los buenos ejemplos y deseduca con los escándalos. Para nuestros niños, que viven por necesidad en la vereda ó la calle todo el tiempo que no están en la Escuela, el lenguaje procaz, indecente y blasfemo y las costumbres brutales y libertinas han de influir en su educación de una manera desastrosa.

Dánles escándalo dos clases de gentes, las que aquí viven y las que por aquí vienen. Viven aquí los gitanos, raza degenerada, inculta, holgazana, de lengua procaz y vida airada, sin domicilio seguro ni oficio conocido, que así bendicen como maldicen y suelen hacer alarde de descoco y sinvergüenza en sus ademanes y acciones. Junto á ellos están los mendigos de oficio, para quienes los harapos y los niños desnudos y contrahechos son un patrimonio, una mina explotable. A estos se agregan los valientes ó matones y matuteros, licenciados de cuartel ó presidio, ó en estado de meritorios, gente arriesgada é iracunda que todo lo fía al azar ó la violencia y que no sabe perdonar ni quiere trabajar.

Y por si no bastan estos elementos de corrupción, los *ciudadanos* eligen este Valle para teatro de sus *juergas*, y los *extranjeros* fomentan la haraganería y perversión recompensando las *zambras, tangos y otras licencias* de las gitanas y de otras que con ellas se codean y no les van á la zaga; pues tengo observado que cuando se trata de vivir sin trabajar, aunque sea á costa de la moralidad y el decoro, crece de modo pasmoso la envilecida raza de los gitanos.

¿Qué haremos para contrarrestar el escándalo?

Trabajar en el orden social por cambiar las costumbres; hacer que los alumnos observen una conducta intachable; considerar y atender á las personas honradas; disuadir á cuantos podamos para que no fomenten con indiscretos dones la ociosidad, madre de los vicios; levantar á los caídos, sostener á los débiles y esforzar á los firmes, emplear toda nuestra influencia á favor del decoro social, y reclamar en el orden público el apoyo de la autoridad.

Puesto que la autoridad tiene á su cargo la higiene, y la desmoralización pública es pública pestilencia; puesto que los niños y adolescentes (que son hoy media sociedad y mañana toda) tienen derecho á ser respetados en su inocencia, y los padres (que son la más alta y venerable representación social) tienen derecho á ser garantidos en la educación de sus hijos; ¿será mucho pedir el apoyo de la autoridad, sea quien fuere, para que vele por las costumbres públicas y reprima el escándalo? Si quereis ciudadanos robustos y honrados, ayudad á formarlos; si aspirais á regir pueblos decentes, no dejéis caer en el arroyo la estatua del decoro público, para que pase por encima la corriente de todas las inmundicias.

Mas si al contrario, la autoridad sólo sirve para normalizar y garantir el escándalo, entonces (digámoslo claro) la educación no se puede obtener, la regeneración social es imposible, el poder es enemigo de la inocencia y la sociedad necesariamente debe desaparecer, porque la inmoralidad no reprimida tiene un poder expansivo y disolvente de primera, y todo lo consume, agota y devora, salud, vida, riqueza y honra.

5.º

Contra el fermento de la raza gitana un algo que tienda á sanarla ó eliminarla.

La raza gitana, desconocida en sus orígenes é inexplicable en su existencia á través de los siglos, sin asimilarse ni civilizarse al contacto de los pueblos cultos, es otra de nuestras dificultades.

Tal como hoy se encuentra, es una raza degenerada, y esta degeneración es hereditaria y se extiende á su parte física, intelectual y moral.

Los gitanos nacen oscuros, viven flacos, hay muchos débiles y contrahechos, habitan en pocilgas, se mantienen del desecho, viven del azar, malgastan la vida y se hacen viejos antes de tiempo.

Su inteligencia, obtusa para las ideas espirituales y abstractas, discurre á maravilla en cuanto se dirige á la vida animal y de instinto, y es astuta y sagaz para la mentira y el engaño, que parece en ellos ingénito.

Su voluntad es débil é inconstante como la de un niño, y como carece de fundamento religioso y del hábito de obrar bien, decide de su conducta la pasión ó capricho del momento. Lo serio, formal y grave, cuanto exige esfuerzo, sacrificio, aprendizaje ó sujeción, es opuesto á su modo de ser, que consiste en vivir al día, flacos y derechos como espárragos, alegres como castañuelas y libres como gavilanes.

Sus sentimientos bellos están reducidos al amor de la guitarra y del *cante*, música quejumbrosa y holgazana, que parece el eco de una raza sometida y sin esperanza de redención ni ideal de la vida.

¿Pero serán educables los gitanos?

¡Pobres gitanos, lástima me da veros tan decaídos, que nadie se atreva á levantaros, tan malos, que todos os desahucien por incurables.

Yo tengo gitanos en mis Escuelas, que son modelo de honradez y formalidad, no mienten, ni roban, ni dicen palabra mala, son muy queridos de los niños, y hay gitanas de tal modo transformadas por la educación, que no se distinguen de las castellanas más decentes y cultas.

Á la Escuela dominical, abierta exclusivamente para adultas, asisten 18 gitanas y casi todas saben ya la doctrina y han recibido al Señor.

¿Los gitanos, repetimos, son educables?

A los gitanos hay que civilizarlos como á los indios, con-

llevando sus defectos, tratándolos como á niños mal educados, exigiéndoles poco esfuerzo, ayudándolos á vivir, fomentando y purificando el amor de familia, en ellos muy pronunciado, habituándolos á la vida sedentaria, premiándoles la hombría de bien, reformando su lengua, traje, casa, oficio y hábitos; para todo lo cual se necesitan instituciones y leyes, tiempo dinero y paciencia.

Salvar á los gitanos es un deber de cristianos y ciudadanos.

Son hijos de Dios y hermanos nuestros los gitanos, y con esto está dicho lo que *debemos* hacer como cristianos; son seres racionales, y por lo tanto *capaces* de educación; viven entre nosotros, y si no son miembros útiles, habrán de ser *nocivos*; porque gente que no entra en escuelas ni templos, suele entrar en la carcel, y allí hay que mantenerla, y fuera de allí sostener un ejército de policía que la vigile y contenga.

Los cristianos sabemos que Jesucristo vino á salvar á todas las razas, y los estadistas deben calcular en qué irá mejor empleado el dinero, si en escuelas ó en presidios.

Hay que hacer algo serio por salvar á estos desgraciados, tan hijos de Dios y tan destinados á la virtud y la gloria como nosotros. Ni es buen cristiano quien desespere de su salvación, ni es buen patriota quien, viendo esa postema social, no se interese por curarla ó extirparla, considerando que el mal no tiene otro remedio que la guardia civil ó el calabozo. Vengan leyes ó cúmplanse respecto de los gitanos las que hacen obligatoria la primera Enseñanza; reglámentense sus profesiones, colóquense bajo el patronato de una institución celosa y bienhechora, y veremos si se hacen hombres ó presidiarios.

6.º

Contra males profundos é inveterados, radicales remedios.

A la raiz del mal va el remedio de la educación para toda la juventud; pues á la corta ó la larga, el que educa fija el modo de ser de individuos y pueblos, y es dueño de sus destinos temporales y eternos.

Bien sabemos que para la recta educación de un pueblo no

basta la Escuela; se necesita el concurso de la Religión, de la familia, de la sociedad y del Estado, y cuando alguno de estos factores está en contradicción con los demás, la obra magna de la educación de un pueblo no se realiza, ó queda á medio hacer.

De la familia y sociedad hemos hablado ya; del Estado algo se ha indicado, y más se dirá; aunque..... lo que no está en nuestra mano remediar, para qué lo hemos de tratar.

Diremos sí que la Escuela, para educar de verdad, ha de abarcar y comprender á todo el hombre, su cuerpo, su alma, con todas sus facultades, atendiendo al fin temporal y al fin á que todo está subordinado, que es el eterno. De donde se sigue que la Escuela es paso para el templo, como éste lo es para la Gloria. Por eso nuestras Escuelas son abiertamente cristianas y sinceramente católicas.

Pero no se curan males de siglos en horas.

Para nuestra generación, que todo lo quiere rápido, hablar de obras que exigen treinta ó más años, es hablar de lo irrealizable. Y sin embargo, nada grande se hace en un día. Si la educación de un hombre de familia culta exige treinta ó más años, y son muchos los que á esa edad no están aún formados, ¿será plazo excesivo el de treinta ó más años para civilizar á un pueblo enteramente caído y por siglos y siglos abandonado?

¿Pero quién vivirá para verlo? Quien no muere. Las instituciones valen más que los hombres, entre otras razones, porque viven más que ellos; dar por ellas hacienda y vida es un amor ordenado. Que estas Escuelas sean tan permanentes como lo son las necesidades de sus pobres patrocinados, es mi más vivo deseo; y para que este deseo se vea realizado, yo cuidaré de que una asociación ó corporación protectora mire por estos niños, como Jesucristo miraba por los pequeños, aproximándolos á sí y bendiciéndolos.

A este efecto, los cármes que hoy disfrutan los niños, con la Escuela-templo que se ha levantado, y cuanto en ellos exista, mas lo que yo adquiriera y la caridad me done, todo

ello está cedido desde luego y para siempre al sostenimiento y arraigo de esta Obra. Dejemos á Dios obrar y no desconfiemos de su Providencia, que sacó el mundo de la nada y le conserva sobre la nada, sin duda para infundirnos confianza y aliento, cuando veamos surgir obras magnas de insignificantes nonadas.

¿Pero se conseguirá algo?

A los incrédulos sólo diremos: Venid y ved; que hablen los hechos.

Saben los que estos sitios conocen, que para hallar un Alcalde que sepa leer y escribir hay que encender cien candiles y no se encuentra. Pues bien, casi todos los hijos é hijas de esos atrasados padres leen ya, muchos escriben, y algunos lo hacen tan bien, que pueden dar lecciones de ortografía á muchos bachilleres.

Y la instrucción es lo menos. Hermoso es que los pordioseros lean, que las cueveras estudien; pero aún es más de ponderar la educación del corazón, la mejora de los sentimientos y de las costumbres públicas y privadas.

Se nota ya por los que de antiguo conocen esto, que los adustos saludan, los fieros se van suavizando, los violentos moderando, y hasta los más incultos y desarrapados vanse afinando y adecentando, como se advierte especialmente en las niñas, que antes no sabían coser y ya hacen sus propios vestidos.

Encanta, sobre todo, ver á padres ineducados ó indiferentes afanarse porque sus hijos reciban educación cristiana, y á muchos adultos que sólo sabían blasfemar y maldecir, adorando á Dios y confesándole sus culpas. Las colinas repiten los ecos infantiles que nuestras Escuelas cantan, y cuando éstas sacan su Rosario, no hay padre que no goce viendo cantar á sus hijos, no hay vecino que no respete y se descubra ante este pequeño ejército de ángeles que saluda á su Reina y Capitana con el canto del Angel, con el Ave María.

Con tal ejército y tal Capitana podemos atrevernos á grandes empresas. ¿Soñaremos?

Es posible que soñemos, pero es necesario confesar que nuestros sueños son inofensivos y están además justificados. ¡Quién no sueña después de tan felices resultados!

Comenzamos en una cueva y ya tenemos seis cármenes repletos de niños; asistían al principio 14 niñas, y existen hoy alumnos suficientes para nutrir quince escuelas; comenzó esto bajo la dirección de una pobre mujer, titulada *Maestra Migas*, y no hay menos de 20 personas dedicadas á la enseñanza; no hallábamos quien supiera leer, y ya tenemos maestros formados en nuestra Escuela; nada éramos hace diez años, y ya lo llenamos todo, los caminos y las calles, las casas y las plazas, las escuelas y los templos; ¿hasta dónde iremos?

Hasta donde podamos. Primero, soñamos en mejorar las Escuelas hasta hacer de ellas *modelos*, y segundo, quisiéramos que la Escuela fuera base y sostén de la vida; dos cosas á cual más difíciles.

En cuanto á lo primero, aunque estamos contentos del estado de las Escuelas, no las reputamos perfectas é inmejorables.

Así es que personal, local y material, todo se está paulatina y perseverantemente mejorando, y no cesaremos en este empeño hasta que hagamos *Escuelas modelos*.

Lo difícil que esto es no se nos oculta; porque si el formar una Escuela buena de niños es empresa árdua, ¿cuánto no lo será intentar formarlas de párvulos, elementales y superiores, y hasta de adultos?

Para ello se necesitan recursos materiales, aptitudes profesionales, experiencia y constancia, sobre todo, la última; porque, perseverando en andar, se llega muy lejos, aunque se vaya despacio.

¿Pero á dónde vamos y por qué vamos?, ó lo que es lo mismo, ¿cuál es el carácter de la educación y de los medios educativos? Aquí nos apoyamos en las raicillas y plumas de nuestro pequeño nido para volar hacia el cielo, como se verá por lo que sigue.

V.

¿Cuál es el carácter de la educación?

1.º *El carácter de la educación debe ser formar caracteres*, y por tales entiendo hombres que sean hombres, esto es, cabales y perfectos, que aspiren constante y enérgicamente á fines altos y nobles, subordinando á ello todas sus pasiones, intereses y acciones, de tal modo que en lo grande y en lo pequeño, en lo privado y en lo público, en lo que exige sacrificios y en lo que no cuesta nada, siempre y en todo sean idénticos á sí mismos.

Tales hombres, que parecen hechos de una sola pieza por la sencillez y unidad de su vida, son ingenuos, sencillos, nobles consecuentes, veraces, justos, perseverantes, humanos y enérgicos, dueños de sí y de cuanto les rodea, miran alto y sienten hondo, no habiendo obstáculo ni dificultad que les resista, porque disponen de un poder colosal que todo lo vence y allana en su voluntad; de ellos se ha escrito «querer es poder», «el mundo es de los caracteres», y yo añadiría que no sólo el mundo, sino la Gloria, porque los Santos son el modelo de los mejores caracteres.

La escuela, que es un taller destinado á modelar los hombres del porvenir, una fábrica de caracteres incipientes y en formación, debe participar de ese fin esencial y fondo común á toda educación; y si no lo hace, no merece el nombre de escuela, ni es acreedora á que ningún cristiano la inaugure, sostenga ni aplauda, diríjala quien la dirija y enseñe lo que quiera.

2.º *¿Mas cómo se formarán los hombres de carácter completos y cabales?*

Siendo el fin esencial de toda educación seria formar hombres cabales, bien desarrollados y dispuestos para realizar su

doble destino temporal y eterno, los medios de educación y la forma de emplearlos han de guardar proporción y estar en armonía con el hombre que es dirigido y con el fin á que es dirigido, con el educando y con el fin de la educación.

¿Qué debe educarse en el hombre? ¿Cómo debe educársele?

Prestadme atención, mis queridos Maestros, que esto importa más que las matemáticas, es el problema de la vida, ó de la suerte temporal y eterna de los hombres.

VI.

¿Qué es lo que debe educarse en el hombre?

Debe educársele en todo lo que tiene de hombre.

1.º La educación no es una creación, sino una cooperación; Dios ha hecho al niño y al grande; y al educador (sea padre, sacerdote ó maestro) incumbe respetar, reconocer y amar la obra de Dios, ayudando y dirigiendo, y al mismo tiempo obedeciendo, no mandando. Somos obreros de la Providencia, no amos; auxiliares de la naturaleza, no sus ordenadores; cultivadores de la viña, no plantadores; coadjutores, ayos y niñeras de la infancia, pero de ningún modo sus autores ni inventores ó suplantadores de sus destinos y facultades. Lo primero que ha de tener en cuenta el educador es su misión de peón (ú obrero inteligente y responsable ante Dios) que trabaja en campo ajeno para gloria de Dios y utilidad del hombre.

2.º Esto quiere decir que las bases y cimiento de la educación están por cima de nuestro capricho, y así como á la naturaleza se la dirige obedeciéndola, al joven se le educa respetándole y dirigiéndole según las exigencias de su propio sér. Ni en educación ni en política hay poderes absolutos; los que ante los alumnos y súbditos se llaman maestros y soberanos, ante Dios son delegados y súbditos, verdaderos

criados y mandaderos suyos y nada más. Conste esto en frente del orgullo de ciertos empinados catedráticos, y sobre todo del Estado docente, del *gran pedagogo moderno*, que así dispone de la educación y de la juventud *como si fueran suyas*.

3.º No así nosotros, que aspiramos á educar al hombre *tal cual Dios le ha hecho* y en relación con el fin que Él, y no los maestros ni legisladores, le ha señalado.

El niño es un hombre, todo un hombre, en germen, en formación, en esperanza; y en este hombrecillo del porvenir existe un cuerpo organizado y un alma espiritual, tan estrechamente unidos que forman una persona, un solo sér, y esos dos elementos guardan tal dependencia entre sí que siempre se están influyendo y no puede el uno obrar sin el otro. Si, pues, la educación ha de desenvolver y desarrollar á todo el hombre para perfeccionarle, menester será que eduque el cuerpo y el alma, aspirando á realizar el ideal de la educación integral y completa, expresado por los antiguos con las palabras *mens sana in corpore sano*.

4.º Dios ha hecho el cuerpo para instrumento y morada del alma, y lo ha hecho tan perfecto y tan bello que es la maravilla del mundo de la materia. Debemos, pues, dar en las escuelas (sea del género que quieran) educación física ó corporal, cuyo objeto es hacer que el cuerpo sea sano, robusto, ágil, flexible, fuerte, duro, esclavo, y hasta bello, para que dure más y sirva mejor. ¡A cuántos hombres de letras conozco yo que están hechos unas calamidades, porque cultivaron el alma y abandonaron el cuerpo, y ni en lo espiritual ni en lo corporal hacen nada, ó si hacen algo, es con mucho trabajo y llenos de hipocondría.

5.º El niño educando no es sólo un animal que vive y se mueve, sino un espíritu que vive, piensa y quiere, y de aquí la necesidad de darle educación espiritual á la par que física, desarrollando todas sus facultades anímicas en relación con el desarrollo de las fuerzas corporales, con plan y método, dando á cada facultad su alimento en la proporción y tiempo debi-

dos. Nada de niños precoces ni de niños dormidos, nada de escolares desequilibrados ni atrofiados; puesto que hay en ellos diferentes facultades, cultívense todas, la sensibilidad, la inteligencia, la voluntad, cultívese la memoria, pero que no sea meramente mecánica y en perjuicio del talento; cultívese la imaginación, pero con sujeción al deber y á la razón; desarróllese la razón, pero despacito y sin perjudicar al corazón; cultívese la voluntad y ordénese al bien toda su actividad, y así de otras subfacultades y sentimientos que hay en el hombre y se comprenden en los ya dichos, como el deber y sentimiento religioso, el amor y sentimiento patrio, la inclinación y sentimiento artístico, la imitación y sentimiento industrial y agrícola, etc.

Siendo todo lo humano cristiano, dicho está que la escuela católica debe educar al hombre todo, para que la educación de ella sea integral y humana.

6.º *¿Se educa en las Escuelas del AVE-MARÍA así? Se intenta y ponen los medios.*

Allí Maestros y alumnos suelen gozar de inmejorable salud y se crían fuertes y duros, ágiles y sobrios; para lo cual contribuyen los Cármenes escolares, con su campo dilatado para jugar y enseñar, aire oxigenado que respirar, sol y sombra para tonificar, aves y flores para recrear, agua corriente para beber, baños y duchas para limpiar, médico para asistir y aconsejar y medicinas con que curar.

La inteligencia se procura desarrollar despacio y gradualmente, enseñando lo mismo al párvulo que al adolescente, sin más diferencia que en el grado, de suerte que chicos y grandes estudian cuantas materias figuran en el programa de una escuela superior, pero no en igual cantidad ni con igual procedimiento.

La voluntad se educa, no sólo enseñando, sino obrando, y no sólo discurriendo, sino sintiendo el placer y adquiriendo el hábito de practicar el bien, haciendo de toda la enseñanza lección de moral y de toda la colonia un templo de santa alegría y dichosa paz, donde se adora á Dios cantando y se hace el bien sin notarlo.

El sentimiento del alma se cultiva por medio de los actos del culto, siempre hermosos, las bellezas de la naturaleza, allí incomparables, y los encantos del arte, en forma de canto, música, dibujo, declamación, etc.

Y las tendencias agrícolas y manuales de los niños se desarrollan con el cultivo de los jardines que les están asignados y el aprendizaje de oficios que se hermanan con las letras.

7.º Por lo que hace al sitio, Dios nos le ha dado tal que ni soñado, como verá el que visite nuestros Cármenes escolares.

La simpatía de una escuela depende en gran parte de lo que llaman los pedagogos el *medio circundante*.

Se dice de Granada que es el mejor rinconcito de la tierra, y de sus cármenes que son pedacitos de cielo. Pues bien, en lo más bello de esa Granada, en el Valle del Paraíso, á las puertas de la ciudad y en el camino que va de ésta al Sacro-Monte, á la orilla derecha del Darro, se hallan situados nuestros *Cármenes escolares*.

Los seis Cármenes están aislados, para que haya más orden, y se hallan colindantes, para que puedan ser vigilados y dirigidos por una sola mano. Allí todo es ámplio, alegre y sano: hay ancho campo para juegos y labores; hermosos jardines, para recreo de la vista y olfato; abundantes y cristalinas fuentes para riego, bebida y limpieza, embovedados de parras, madreselvas, rosales y pasionarias, para quebrar los rayos del sol, y copudos árboles que dan fruto y sombra á la vez; allí se respira un aire puro y embalsamado; las flores se suceden sin interrupción, las aves cantan á porfía, los niños juegan á sus anchas, sin que á nadie molesten, y todo es salud, alegría, movimiento y vida.

Si el ideal de la escuela es el jardín situado en el campo, en nuestros Cármenes escolares ese ideal está realizado.

VII.

¿Desde cuándo debe educarse al hombre?

Desde pequeño.

Debe educarse al hombre comenzando muy pronto (desde la cuna), acabando muy tarde (con la vida), siguiendo sin cesar (sin interrupciones), ascendiendo por grados (como el crecimiento), armonizando las fuerzas (sin desequilibrios ni contradicciones), aspirando á un fin (la perfección), para conseguir la dicha (temporal y eterna).

I.º

Debe comenzarse á educar pronto, desde la cuna.

El que educa primero educa como ciento y para siempre, y el que viene después educa como uno ó como cero; porque el primer impulso, el movimiento inicial, es el que más influencia ejerce en todos los sucesivos de la vida. «Las primeras migas, dice el pueblo, nunca se digieren»; «quien te dió de mamar y te enseñó á hablar, ese te enseñó á sentir, pensar y obrar»; por eso se dice que «á los hombres los forman las madres». He aquí verdades y máximas de experiencia y sentido práctico, que no quiero diluir ni razonar, para ganar tiempo y haceros justicia, la justicia de pensar que teneis buen sentido práctico y alguna experiencia.

Pero dirá alguno: ¿qué puede aprender ni qué conciencia tendrá un niño antes de los seis años? ¿Qué puede aprender? Más que en toda la vida, aunque viva 80 años. ¿Qué conciencia tendrá? No tendrá la reflexiva, que nos hace responsables; pero sabrá á su modo la moral que le hayan inspirado, y llevará en su sangre y primeras lecciones ó mimos el germen de las pasiones, virtudes y vicios de toda la vida. De ejemplo sirva el niño muy mimado y mal consentido que á los pocos

meses es egoísta, vanidoso, ingrato, avaro, presuntuoso, envidioso, fingido ó mentiroso, obstinado, iracundo y muy caprichoso y despótico; y estos vicios de una educación torcida costará tanto trabajo corregirlos que, por lo común, no se conseguirá, ó se conseguirá en parte, no del todo. Lo cual prueba que hay educación buena ó mala desde que nacemos; que los primeros pasos deciden, por lo común, de toda la vida; que saben lo que hacen los educadores de pura raza al preferir los párvulos á los adultos y mayores, porque se obtiene más fruto en tierra virgen que de la ya estragada ó esquilmada; que importa más, pero mucho más, educar á la mujer que al hombre, porque lo que fueren las madres eso serán los hijos; que la escuela primera debe ser la familia, y la segunda ó de párvulos, la continuación expansiva y ayuda de ella, y la tercera, la cuarta, la quinta y la sexta (elemental, superior, normal, instituto y universidad) el desarrollo, complemento y continuación de la educación primera. Ojalá que así fuera (como debe ser), y habría unidad, continuidad, respeto al derecho ajeno y garantía formal de los augustos y sacrosantos deberes y derechos de la paternidad. Porque el amo de la escuela (de toda escuela) no es el Estado ni el maestro, es el padre de familia, y esto por ley natural. La Escuela mariana ha de reconocer este derecho y ser como una prolongación del hogar, y los maestros como sustitutos, mejor, *auxiliares* de los padres en la educación de los hijos. Síguese de aquí el derecho de los padres á elegir los maestros de sus hijos, y el de la Iglesia (que también es madre de los hijos que engendra por el bautismo) á intervenir en esta elección, en especial tratándose de escuelas costeadas por los católicos. Así como la madre que no puede lactar á un hijo le busca una nodriza, que le alimente. Así los padres que no pueden instruir á sus hijos les buscan profesores, que son las nodrizas de la inteligencia.

En las Escuelas del AVE-MARÍA se admiten niños párvulos desde tres años ó menos, y hay tantos que pueden con ellos formarse cuatro escuelas. Allí juegan todo lo que quieren, se

desarrollan y crecen en medio del campo, se libran de los peligros de la calle y libran á sus madres del trabajo de cuidarlos, dejándolas en libertad para buscarles el pan; ellos son los preferidos para todo y con ellos paso los ratos más agradables de mi vida.

No olvideis, Maestros míos, que, mientras haya párvulos, habrá escuela y no faltará nada en ella; si algún día faltaran local ó medios para tener niños de diferentes edades, que sean los párvulos los primeros que entren y los últimos que salgan de nuestras casas de educación.

VIII.

¿Hasta cuándo debe educarse el hombre?

Hasta muy tarde.

¿Debe la educación acabar pronto ó tarde? Tarde, lo más tarde posible; ojalá acabara con la vida, ya que la vida presente no es sino escuela y palestra para la de la eternidad. Pero si en forma de enseñanza esto no es posible, debe aspirarse á que el joven no deje la escuela hasta los veinte ó más años; y la razón es esta.

Así como en lo físico el joven no es hombre cabal hasta los 20 ó más años, así en lo intelectual y moral no está completamente desarrollado y formado hasta que no se le ha acabado de educar, y sabido es que la edad de la asimilación y crecimiento físico es también la edad de la asimilación de ideas y de hábitos, y por tanto de la educación.

Para conseguirlo, es menester ir trasformando la escuela y adaptándola á la edad y demás necesidades del educando. Del hogar pasa el niño á la escuela de párvulos, de esta á la clase elemental, de esta á la que llaman superior, de esta á la que llaman segunda enseñanza (Normales é Institutos), de aquí á

facultad ó carrera especial, cosa sólo dada á los ricos. Pero así como el rico tiene enseñanza hasta los 23 ó 25 años, ¿por qué el pobre no la ha de tener á su modo? ¿No es hombre y hombre en formación? ¿No está en edad de aprender y perfeccionarse como aquél? ¿Pues por qué se le ha de abandonar y dejar de perfeccionar y educarle al llegar á los diez ó doce años? Porque es pobre, se dirá, y el Estado no puede costearle la segunda enseñanza ni la superior.

Vamos despacito. El rico no lo necesita, y el Estado le costea sin embargo escuelas primarias superiores (que hoy sólo sirven para examinarse de ingreso los que aspiran á bachilleres), y les costea además Institutos y Universidades y Escuelas especiales, puesto que las matrículas no bastan para sostenerlas. Y digo yo:

Si las 11,000 escuelas superiores, que hay oficialmente en España, prepararan para las artes y oficios, en vez de preparar para las carreras; si para los adultos se organizaran escuelas de industrias y oficios, ó granjas escuelas y talleres; si á los que van para labradores y menestrales se les educase siquiera de noche, para que no olvidaran lo poco que de niños aprendieron, ¿no se haría una obra magna de caridad y justicia á la vez? ¡Cuánto ganarían con ello las artes y las costumbres, la religión y la patria! Esta sería la caridad de las caridades, la regeneración social, la conservación de la juventud y del fruto de la escuela primaria, que hoy se pierde por no cultivarle.

He aquí lo que á este respecto decíamos en la Memoria de hace años:

«Cuando el niño está en crisis de hombre ó adolescente, todo lo juega, y sin maestro que le dirija, todo lo pierde.»

Es verdad de experiencia que si no se repasa, todo se olvida; y lo es igualmente que la instrucción que se da en la Escuela tiene que ser general, y no puede darse la técnica ó especial, que piden las artes y oficios.

Esto bajo el aspecto intelectual; que en el orden moral se observa otro hecho aún más triste. Generalmente al trocar los niños ó adolescentes la Escuela por el taller, cambian de as-

pecto, lenguaje y conducta, habiendo salido de la Escuela inocentes, bien hablados, sanos y piadosos, suelen salir del taller corrompidos, groseros, enfermizos y sin prácticas religiosas, en suma, educados al revés ó abandonados, por no haberles atendido en lo más peligroso y trascendental de su vida.

¿Qué remedio habrá para este doble mal? Transformar la Escuela para el adulto, pero no cerrarla; hacerla apropiada á su edad y oficio, proporcionar talleres sanos, donde se respete y afirme la educación moral, cívica y religiosa del niño.....

Á esto obedecen nuestras Escuelas de noche, y soñamos con Escuela de artes y oficios y talleres de algunos oficios socorridos. Soñamos, decimos.....»

Y aunque no tantos ni tan bien montados como los deseamos, ya los tenemos.

IX.

¿Debe educarse al hombre de cuando en cuando, ó sin interrupción?

Debe educársele sin interrupción.

1.º Tal como está organizada entre nosotros la enseñanza, aprendemos para no saber, estudiamos para olvidar. ¿Qué adelanta la nación con sostener más de 25.000 escuelas, si muchos niños no asisten, y los que asisten, al llegar á los diez años, las abandonan, y así, cuando van soldados, no sirven para cabos, porque no saben escribir, y si llegan á vecinos, no sirven para alcaldes, porque se les ha olvidado hasta firmar? Ese ejército de 30.000 maestros para poco ó nada sirve mientras de grado ó por fuerza no se pueblen sus escuelas y mientras la educación por ellos comenzada en la infancia no continúe en la edad adulta.

Pasan de 3 000 los jóvenes de 13 á 20 años que no asisten

á enseñanza alguna, á quienes nadie atiende, nadie enseña, nadie mejora, nadie dirige, nadie disciplina, nadie educa, á quienes para nada ó poco sirve lo que aprendieron en la escuela, porque todo lo han olvidado; ¿no es una lástima?

Si deseamos el bien de los más, ¿por qué no los cuidamos y educamos? La patria cuenta con ellos para que trabajen y la defiendan, y no los tiene en cuenta para enseñarlos á trabajar y á servir con inteligencia y dignidad. La taberna, el cuartel y las casas peligrosas se llevan los mejores años de esa juventud; no tiene otras escuelas abiertas y á ellas concurre.... ¡Y aún nos atreveremos á decir que tenemos caridad, y que amamos al pueblo y miramos por el porvenir de la religión y la patria.....!

Es menester educar desde el principio hasta el fin de la juventud, constante y seguidamente, á todos los hombres del porvenir, para que sepan y valgan; es menester que los hombres de bien creen y sostengan, ya por sí, ya por medio de los ayuntamientos, diputaciones y del Estado, muchas y buenas escuelas de adultos.

Siendo nuestra misión social educar al pobre, y educarle en cristiano y por caridad, hemos de apuntar siempre á tener por directores y coadjutores á los sacerdotes en la ciudad y en el campo, y así nos atrevemos á indicar que los Curas están llamados á generalizar esta obra de acuerdo con los Maestros, especialmente en los pueblos rurales. En nada podrán emplear mejor el tiempo que les sobra, ni el espíritu de su vocación sacerdotal, y con nada ganarán más almas ni más simpatías que con un apostolado de este género, tan grato á Dios como á los hombres (1).

2.º Otro mal hay en la enseñanza por causa de las interrupciones. Los días de asueto y vacaciones son tantos que

(1) Qué recurso y qué hermoso espectáculo, en esas largas noches de invierno, ver reunida la juventud de la aldea en casa del Cura ó del Maestro, leyendo, escribiendo, contando, deletreando el Catecismo, hablando de las labores

suman, en muchos establecimientos (que llaman de enseñanza), más que los días lectivos.

En nuestras Escuelas se procura *empalmar* la enseñanza del niño con la del adulto, el día de labor con el de fiesta, y se intenta convencer de lo fácil, conveniente y útil que sería enlazar la carrera eclesiástica con la del magisterio, dos ministerios que se completan y ayudan, y que yo aproximaría tanto y tanto, que los educaría en las mismas casas, sin más que un tabique por medio. Mas esto es soñar.

Ved cómo en nuestras Escuelas se hace clase del templo en los días de fiesta, leyendo este párrafo de antiguas memorias.

3.^o *Los días de fiesta en el AVE MARÍA.*

A niños y grandes gusta tras el trabajo el descanso, después de seis días de ocupaciones ordinarias viene bien un día de expansión y santa alegría, que debe aprovecharse en bien del alma.

En las Escuelas del AVE-MARÍA la fiesta se anuncia el sábado, haciendo ondear la bandera española sobre todos los edificios de la Colonia, la cual pasean los niños cantando el Santo Rosario.

Al día siguiente, desde muy temprano, vienen al Colegio los niños, limpios, alegres y bulliciosos, y se entretienen en jugar hasta que la campana ó la corneta los llaman á formar en sus respectivas clases, desde donde parten con sus banderas cantando Ave-Marías hasta congregarse en el templo.

Un maestro les explica los Misterios del Rosario, que van meditando y rezando; el Capellán celebra la Misa, que cantan todos los niños, y estos se acercan por tandas á tomar la Comunión.

Terminada la Misa, se entonan tres Ave Marías; el Sacer-

del campo, ensayando un instrumento, una misa ó una comedia, y nutriendo, en suma, aquellos corazones con ejemplos y sanas máximas y retirándolos de las ocasiones de pecado... He ahí un campo inmenso repleto de mies, que está esperando á los segadores.

dote advierte las obligaciones de la semana, que pregunta en seguida, para ver si se han enterado, y lo mismo hace con el Evangelio del día, que recita un niño. En seguida canto, Catecismo, Actos de fe, esperanza y amor, Salve cantada, poesías y despedida á la Virgen, distribución de premios y frutas, si da la Colonia ó la caridad, y desfile general al son de la música, que toca alegres marchas.

Es, como se vé, una mañana dedicada á Dios y al alma, una *clase transformada*, que suele durar tres horas entre unos y otros entretenimientos; es al mismo tiempo un exámen y manifestacion de cómo están las clases en todo, pero especialmente en Religión y Doctrina cristiana.

Detallaremos algunos de estos actos y el lugar donde se verifican más adelante.

X.

¿Cómo debe educarse al hombre, con discursos de catedrático ó diálogos de pedagogo?

La educación debe ascender por grados, como todo en la vida.

Como el niño no se hace de repente hombre, sino paulatinamente y por grados, así tampoco se hace de golpe y porrazo sabio, artista ni santo, sino poquito á poco y muy despacio. Hay que trabajar mucho tiempo, para poder hacer algo; ni la naturaleza ni la educación (que es su imitadora y sirvienta) proceden por saltos.

En la educación hay que comenzar pronto, andar siempre, caminar despacio, proceder con orden, ascender por grados, é ir sobre seguro, no dejando huecos ni pegando saltos. Hay que proceder de lo sensible á lo suprasensible, de lo espontá-

neo á lo reflexivo, de la percepción á la observación, de lo particular y concreto á lo general y abstracto, de lo exterior á lo interior, de lo fácil y conocido á lo difícil y desconocido, de lo menos perfecto á lo más perfecto y de lo poco á lo mucho.

En la escuela, y tratándose de la niñez, no hay más remedio que seguir el procedimiento que llaman *intuitivo*, y en toda enseñanza y en cualquiera edad, el método ó procedimiento *gradual*, llámese *cíclico*, *serial*, *progresivo*, *de ampliación*, *repetición*, etc., etc.

No perdamos, oh mis queridos Maestros, explicando ó escribiendo, el sentido común, no pretendamos ser más sabios que la naturaleza, no olvidemos que aquello que más se repite, amplía é impresiona, es lo que mejor se aprende, para más sirve y tarde ó nunca se olvida.

Hay bastantes ahuecados Maestros que tienen mucho que aprender en esto de las sencillas é ingeniosas madres, y ojalá que los de nuestras Escuelas se asemejen más á madres cariñosas que á pretenciosos catedráticos.

Para enseñar se necesita saber; pero no mucho, sino aquello que el discípulo pueda y deba aprender. No son necesarios doctores para instruir á niños, ni tampoco para instituir á bachilleres y normalistas, ni aun para los elementos de todas y cada una de las carreras: todo esto lo enseñan tan bien ó mejor los pedagogos que lo dominan, como los doctores que acerca de ello amplían é idealizan. Con muchos pedagogos y pocos doctores se puede educar muy bien á un pueblo, mientras con muchos catedráticos ó doctores se quedará la masa del pueblo sin alimento.

Es necesario convenir en que el talento es una aristocracia, y la sabiduría suele ser monárquica ó poco menos; aspiremos, pues, á ser y hacer maestros que eduquen, no catedráticos que peroren; peones que se bajen y trabajen con afición, inteligencia y perseverancia en el majuelo, y no encumbradas calandrias que se ciernen sonoras sobre los campos en que los labradores siegan; pedagogos que entiendan el oficio y le practiquen, y no disertadores que hablen y escriban de pedagogía sin ir á

la escuela, porque ó no la tienen, ó no les agrada, ó si van, es á hacer un discurso á estilo de gallina que pone cacareando su huevo, y acabada la clase, terminó el oficio, cada mochuelo á su olivo y el orador á su casa.

¿No habeis observado cómo se hacen los exámenes públicos en las escuelas? Con *discursos*, que recitan en nombre propio los infelices niños.

¿No sabeis cómo se prueba que uno es pedagogo? Escribiendo un *discurso* sobre un tema señalado. ¿Sabeis cómo se hacen los doctores? Con un *discurso* escrito y leído acerca de un punto que elige el candidato. ¿Sabeis cómo se fabrican los catedráticos? *Hablando* á más y mejor y *disertando* ante unos jueces.

Nuestros niños jamás digan discursos, ni aun en acción de gracias; nuestros pedagogos que se formen y prueben como los buenos artilleros, al pie del cañón, en la escuela práctica, y jamás caigan en la tentación de explicar á lo doctor ó catedrático, ni de *hacer discursos*, ni en la de envidiar á los que los *hacen*; sabed que eso es aburrir á los niños y perder el tiempo: háganse niños y les irá mejor. Vale y aprovecha más un diálogo llano y sencillo sobre cosas, que una peroración llena de ciencia y con todos los aderezos de la retórica.

Ni tampoco se dejen llevar de la enfermedad reinante de los libros sabios y científicos (que es otra de las manías del *catedraticismo*, hacer textos atiborrados de definiciones y principios y datos, para lucir ciencia, no para enseñarla); y os advierto que es raro el maestro que escribe de modo que le entiendan los niños, con lo cual está dicho si tales libros serán ó no pedagógicos.

Ojalá que algún día os hiciérais con el diccionario de los niños pobres, que es muy limitado, y con él y su sintáxis adquirais un instrumento necesario para que el Maestro no sea como un extranjero que habla fuera de su patria, donde apenas le entienden.

XI.

**¿Podrá educarse al hombre fraccionándolo
ó confundiéndolo?**

La educación debe armonizar todas las fuerzas educables y educadoras sin desequilibrios ni contradicciones.

Esto quiere decir que, hay que atender al desarrollo de cuerpo y alma y de cuantas fuerzas hay en el cuerpo y potencias en el alma, según pida su naturaleza y relativa importancia, para que no haya atrofia ni desequilibrio entre la parte física y la espiritual, ni entre los factores de una y otra; y que á esta obra magna deben concurrir con grande unidad *todos los agentes de la educación*, comenzando por el educando, que debe ser *su primer maestro*, y siguiendo por los padres, amigos, sacerdotes y maestros, que no son sino *coadyuvadores* de aquél.

Entendedlo bien, maestros míos; no es mejor maestro el que más sabe, ni siquiera el que más enseña, sino el que mejor educa, el que tiene el raro don de hacer hombres dueños de sí y de sus facultades y acciones; no el que más trabaja, sino el que más hace trabajar y con más gusto á los alumnos; no el que más discurre, sino el que más y mejor enseña á pensar; no el que mejor diserta, sino el que mejor dialoga con sus escolares; no el que más se eleva, sino el que más se allana y abaja para ascender con los discípulos hasta ponerlos á su altura, ya en disposición de descubrir por sí nuevos horizontes.

CUENTO.

Un camello y un muchacho se constituyeron en ayos de dos niños para enseñarlos á andar; el camello llevaba siempre al suyo sobre la espalda y le decía: Anda como yo ando; el chico decía á su discípulo: Vamos á andar, y le conducía de la mano dando tropezones. El niño primero iba muy contento

y orondo montadito en su maestro, pero no anduvo; el segundo lloraba y renegaba del suyo cada vez que tropezaba; pero aprendió pronto á andar á y correr tanto y más que el maestro.

La experiencia de cincuenta años me ha enseñado que abundan los maestros camellos y escasean los maestros chicos, y que los estudiantes papagayos y memoristas (que son los grandes haraganes de la inteligencia) prefieren ir montados en grandes camellos á recorrer por sí, ayudados (no sustituidos) por un maestro chico, el campo de la ciencia. Hasta en los Seminarios abunda esto, y en las escuelas y Universidades, no hay que decir. Llegué yo á una en que había varios cate-dráticos del género oratorio, muy elocuentes, eso sí, pero muy inútiles, porque jamás se ocupaban de los alumnos, y muy nocivos, porque formaron escuela de cotorras, y llegaron á ser hombres funestos, verdaderas calamidades de esas que parlan y hacen creer que echar discursos equivale á ser hombre de gobierno. Y decía yo: qué lástima de talento, tiempo y dinero; cuánto más valiera que estos funestos retóricos se hubieran dedicado á vender específicos y extraer muelas.

Después he observado que aquel centro no era singular excepción, pues allí y en otras partes es costumbre tener por lisos á los chicos que mejor funcionan de papagayos, y por buenos maestros á los que obtienen más y mejores pirotécnicos de frases á lo científico.

Repitámoslo y no lo olvidemos, sacerdotes ni maestros, el principal agente de la educación es el educando, que no es tabla que se pinta, cera que se funde, barro que se modela, ni fonógrafo que se graba, sino un sér activo, inteligente, moral, libre, con facultades propias, que Dios le ha dado para que las use, con destino propio, que nadie más que él puede cumplir, con genio, fisonomía y carácter suyos, que no permiten confundirle con los demás; y la educación (que no es obra de creación, sino de cooperación) debe ayudar, dirigir, suplir y corregir al educando, pero no puede ni debe *suplantarle* ni sustituirle, sino respetarle tal cual Dios le hizo y para los fines que Él sabe. Que piense con su pensamiento, que quiera con

su voluntad, que sienta con su corazón, que hable con su estilo y que obre en todo como quien es, con espontaneidad, con naturalidad, con carácter, no como un fonógrafo que repite, ni como un mono que imita, sino como un hombre más ó menos perfecto, más ó menos hecho, que tiene su alma en su almario para sacarla á relucir y hacerla funcionar.

Yo conozco á muchos alumnos calificados de notables y sobresalientes, que carecen de sentido común y no saben pensar, porque nunca les educaron el pensamiento, ni jamás lo necesitaron para brillar (de repetidores mecánicos) en las clases, y también conozco á otros llenos de letras y faltos de voluntad, energía y actividad, porque jamás les educaron otra cosa que la cabeza, y se quedaron con el corazón vacío, resultando árboles con hoja, pero sin fruto, oradores, escritores ó discutidores sempiternos y quizá brillantes, pero sin acción ni espíritu, porque tienen atrofiada la voluntad, amortiguado el sentimiento y yerma la vida. Como no los educaron en esto, resultaron hombres sin hombría, seres fraccionarios, medio sabios, medio tontos, medio listos medio estúpidos, medio buenos medio malvados, verdaderas ruinas sociales y absurdos de sí mismos.

Y después nos lamentamos de que no haya hombres... ¡pero si no los formamos. La misión de la Escuela es hacer hombres, no papagayos; hombres enteros y cabales, no mutilados ni desequilibrados; y para conseguirlo, debe educar armónicamente todas las fuerzas y facultades del alumno, considerándole como sér activo, inteligente y responsable, con destino, fisonomía y carácter propios. Más vale que resulten algunos raros y excéntricos, que no carecer en absoluto de hombres originales y con propia personalidad ó carácter.

Para que la educación no contribuya á hacer infelices y desequilibrados, debe armonizarse de modo que, no sólo se desarrolle todo el hombre á la par y por grados, sino que haya grande unidad y concierto entre sus educadores (ojalá bastara uno); pues entre varios maestros que no se entiendan, formarán tal algarabía que harán perder salud y razon, fe y sentido

á los pobres muchachos. En nuestras Escuelas, afortunadamente, no es posible esto, pero se ha observado que conviene, á ser posible, que cada alumno no tenga más que un maestro.

XII.

¿Se puede educar al hombre sin formar su voluntad?

La educación de nuestras Escuelas debe ser convergente hacia un fin común, que es la perfección moral del alumno.

1.º Ya hemos dicho que cada hombre es *un hombre*, no dos ni doscientos; y se sigue de aquí que pide la unidad de su sér y formación un solo magisterio de educación. Los maestros pueden ser varios, pero entre todos debe haber unión, porque de otro modo, destruiría uno lo que otro hiciera, y de contradicción en contradicción, aprendería el joven á dudar de todo, ó se volvería loco, y en todo caso, sería imposible formar su carácter, cuya primera condición es la unidad y fijeza de principios y conducta.

Mas para conseguir que todos los coeducadores, incluso el alumno, vayan á una, para hacer converger todas las enseñanzas en un solo objeto, lo primero que se necesita es señalar bien el fin último ú objeto final de la educación, conocer con claridad el camino que á él conduce, y saber cuál es el guía más seguro, para el caso de extravío. Fin, vía y juez, he aquí lo que debemos saber los educadores, padres, sacerdotes y maestros.

Para cristianos, esto es conocido. Todos sabemos que hay un Dios, de quien todos traemos origen (es nuestro Padre), y á quien todos tenemos señalado como final destino (será nuestro Cielo); que por esto y por ser todos hijos de Adán y Eva, redimidos por la sangre de Jesucristo, somos iguales, por el

origen, por la naturaleza, por la redención y por el destino (somos hermanos); que como hijos de tan gran Padre, destinados á morar en su Gloria, debemos parecernos á Él, imitando á su Hijo, que se hizo Hombre para enseñarnos á ser hombres, y es la figura de la substancia de Dios y el modelo que hay que imitar para la perfección (es nuestro modelo): *Sed perfectos, como lo es vuestro Padre del Cielo*. Sabemos, pues, que el ideal de la educación es la perfección, y que ninguno es perfecto, si de Dios se aparta. (Este es el fin.)

Sabemos además los cristianos que Jesucristo es el camino que conduce á la Patria de la vida que no acaba, y en la cual entrarán como hermanos y amigos, los que hagan la voluntad de su Padre y nuestro Padre, los que observen los Mandamientos de Dios. (Esta es la Vía.)

Y para que esa Voluntad ó Ley divina no sea ignorada ó mal interpretada; para mostrar á todo hombre ese camino y reducir á los extraviados, sabemos los Católicos que Jesucristo fundó una sociedad llamada Iglesia, dándole su misión docente ó educadora, redimente ó santificadora, y regente ó directora y organizadora de las almas, con magisterio infalible y poder soberano. (Este es el juez.)

Dios es nuestro fin, Jesucristo nuestro modelo, la Iglesia nuestra Madre y educadora conforme á ese modelo venido del Cielo, y la Escuela que sabe orientar todas sus enseñanzas hacia ese ideal, esa es verdaderamente cristiana. ¡Y qué pocas hay!

Y alguno dirá: eso es convertir la escuela en iglesia, al maestro en cura y reducir la enseñanza á aprender á rezar. No hay tal. Así como la sal que se echa en los condimentos, nada les quita de lo que son, y al contrario, les da gracia y mejora; así como la levadura que se mezcla con la masa, en nada merma la substancia del pan, antes le hace más agradable, esponjoso y digestivo; así la sal y fermento de la moral cristiana en nada mengua ni cambia la naturaleza de cada enseñanza, y sí le da cierto gusto agradable y deleitoso, cierta nobleza y elevación que la dignifica, cierta incorrupción que

la preserva, y sobre todo, el fin ético que la moraliza, más el alcance cristiano que promete recompensa eterna hasta por un vaso de agua, cuanto más por el pio y recto desempeño de una cátedra ó escuela.

¿Qué pierden las matemáticas con que yo enseñe á los niños que cero multiplicado eternamente por cero da cero ó *nada*, y que si existe el suelo que pisan, es porque desde la eternidad hubo *algo*, y ese *algo eterno es Dios*? ¿Qué perderá la astronomía porque el profesor diga que, así como todos los planetas giran alrededor del sol, así todas las acciones y poderes humanos deben girar alrededor de Dios? ¿Qué mal vendrá al lenguaje porque yo enseñe que así como el verbo es el alma de la oración gramatical, así Jesucristo, que es el Verbo de Dios hecho carne, es el alma de la oración que se dirige al Padre? Eso es lo que se llama, no confusión, sino orientación y santificación de la enseñanza, la concentraci6n de los fines parciales en uno más alto y general, en aquél *porro unum est neccessarium* del Evangelio.

La convergencia de toda educaci6n hacia un fin ético ó moral la pide la naturaleza de aquélla y de nuestra voluntad. Siendo educar perfeccionar, y el ideal de la perfecci6n la santidad, educar bien será hacer hombres de bien con aquella bondad que cuadra á hijos de Dios, la bondad que nace de la *buena voluntad*.

El hombre es hombre por la voluntad, es carácter por el querer; y por eso la unidad de la educaci6n está en la perfecci6n moral, está en la formacion de una recta, justa, noble, santa y perseverante voluntad. Con recta voluntad no hay hombre malo, con justa voluntad no hay hombre inicuo, con noble voluntad no hay hombre ruín, con santa voluntad todo se mejora, y con voluntad perseverante todo se vence y allana. ¿D6nde hay cosa que más valga?

Buena es la salud y habilidad industrial, y hay que procurarlas y promoverlas; bueno es el saber, y hay que fomentarle en cuanto se pueda; bueno es el sentimiento de lo bello, grande y hermoso, y debe cultivarse; buena es la riqueza

que nos proporciona bienestar y ayuda en todas las empresas, y hay que enseñar á adquirirla, administrarla é invertirla; pero salud, inteligencia, arte y riqueza sin buena voluntad, son perlas en muladar, y la salud, habilidad, conocimiento, cultura y riqueza (en cuanto tienen de humano, en cuanto son obra del hombre) son hijos de la buena voluntad. No hay nada á que ella no dé valor infinito, ni hay nada que sin ella no merezca desprecio; es el centro de nuestra personalidad, la emperatriz de todas las facultades, y el brazo de nuestro poderío; por lo cual se ha dicho que querer es poder, formar voluntades es hacer caracteres, y hacer caracteres es crear poderes, precisamente lo que necesitan la Religión y la Patria, hombres, hombres, hombres de buena voluntad. Por algo los ángeles, al contemplar al Hijo de Dios hecho hombre, cantaron: «Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.»

Maestros del AVE-MARÍA, penetraos bien de estas verdades y apuntareis después más al corazón que á la cabeza, más á la voluntad que á la inteligencia, pues con buena voluntad todo se alcanza y sin esta voluntad todo se pierde, tiempo, paciencia y dinero, salud, talento y ventura, la tierra y el Cielo.

2.º *¿Cómo se educa la voluntad? ¿cómo se forman los caracteres?* Haciendo cuanto va dicho y cuanto aún queda por decir.

Saber querer y obrar con acierto, energía y constancia, es lo más difícil y laborioso de la vida; se necesita para ello ver claro (el fin y los medios), sentir hondo y tener hábito ó costumbre; luego para educar la voluntad es menester alumbrarla con la luz de la razón ó de la fe, interesar en su favor el corazón, y acostumbrarla á vencer á todos sus enemigos, chicos y grandes, interiores y exteriores, francos y encubiertos (indolencia, inconstancia, lujuria, orgullo, egoísmo, avaricia, ira, envidia, gula, respetos humanos, escándalos, errores de moda, etc., etc.) por la repetición de las buenas acciones, en gimnasia constante, un día y otro día, un año y otro año, hasta conseguir lo que se llama la virtud, que es la bondad habitual del sujeto.

Esa fijeza de ideas, fijeza de conducta, fijeza y nobleza de sentimientos en cualesquiera circunstancias, por duras que sean, que es lo que forma el carácter, es tan difícil de obtener que se necesita el concurso de Dios y de los hombres. No basta el maestro, se necesita el padre; no basta el padre, se necesita el cura; no basta el cura, se necesita el concurso de la sociedad; no basta la sociedad, se necesita en todo y ante todo la buena voluntad del educandò, auxiliada de la gracia de Dios, si ha de llegar á la santidad, que es la suma de la perfección.

Ya veis que la educación no es sólo cosa de maestros, sino obra que exige la cooperación de los padres, sacerdotes, maestros, gobernantes y conciudadanos, y del esfuerzo del educando, más el auxilio de Dios. Obra tan grande tiene por recompensa la dicha temporal (en lo que cabe) y la eterna (que por parte de Dios es segura). La obra magna de la educación es muy difícil, muy compleja y muy trascendental; pero bien dada y recibida, resuelve el problema de la vida y de la muerte, y mal dada ó mal recibida, compromete los destinos temporales y eternos de los hombres y los pueblos. Y como no hay más remedio que vivir ó morir, perecer ó salvarse; hay que optar entre educar y no educar, ó sea, entre la resurrección y el suicidio.

Aprended por aquí la magnitud de nuestro cargo y la responsabilidad de nuestro ministerio.

3.º *¿Sabemos nosotros formar corazones, educar voluntades?* Está por ver. Mientras los niños están en nuestro poder, suelen ser buenos; cuando crecen y nos pierden de vista, algunos perseveran buenos, otros se tuercen y hacen malos, y de los más no sabemos si son buenos ó medianos, porque no los vemos ó no podemos aquilatar y examinar sus actos. De algunos sabemos que son santos, pero de otros.... nada sabemos.

Mas hay que advertir que ni del bien somos exclusivos autores ni del mal los únicos responsables. Padres conozco yo que ayudaban á desmoralizar á sus hijos, y mientras en la Escuela se enseñaba á estos á ser castos y piadosos, en la cueva se les instruía en la corrupción y en el menosprecio de la es-

cuela y del sacerdocio. Y un *talentudo* positivista que celebraba nuestras Escuelas, fué interrogado, cómo, siendo él impío, aplaudía una obra de piadosa educación; y respondió: «Aplaudo el trabajo de enseñar á leer, y me gozo pensando que con unos cuantos números de periódicos de los nuestros (porno-gráficos ó impíos), quitaremos en pocos días á esa juventud el amor y temor de Dios, para que de nada se asusten y se vengán á la vía ancha.»

Y ojalá que no hubiera otros y otros coadjutores del diablo para ayudar á caer y escandalizar, ó educar en el mal y la indiferencia moral y religiosa, á esta nuestra pobre juventud, que no podrá salvarse ni salvar á la patria, *si los viejos corrompidos ejercitan libremente el derecho á corromperla.*

XIII.

¿Debe educarse al hombre para el Cielo ó para la tierra?

La educación tiende á conseguir la dicha temporal y eterna del educando.

Se sigue de lo dicho. El pan del alma y del cuerpo, hé ahí lo que el pueblo de siempre necesita y pide: lo que preocupa á todos y sobre todo es vivir y morir bien. Estas dos ideas son madres de las demás, que de su fecundidad brotan y á su alrededor giran. Ni la política, ni las guerras, ni las letras, ni los hechos ruidosos suelen conmovér á ese pueblo, ó si le conmueven, es por poco tiempo y en tanto cuanto tocan al frutero, donde se guarda el pan, ó á la conciencia, donde se guarda la fe.

En este sentido hay que dirigir la educación del pueblo, si no se quiere hablarle de cosas que ni le interesan ni entiende. Eduquemos al pueblo como pueblo; porque si lo educamos co-

mo guerrero, literato, etc., no le informaremos tal cual es, sino que trataremos de que todos sean como unos cuantos que piensan ejercer de espadachines, de escritores, de oradores, de políticos, de bachilleres, etc., etc. Hay que educarle para que se nutra con pan y con ideas sustanciosas, y lo serán aquellas que tiendan á hacerle más honrado, más feliz, más rico y más preparado para las contingencias inevitables de la vida y de la muerte.

Para poder vivir se necesita valer, y quien hace á un hombre superior á otro en punto á ganar de comer y saber vivir, es el trabajo, la inteligencia y la honradez (1). Mas como estas aptitudes ó virtudes no se adquieren (ó se obtienen en menor grado del que se necesitan para poder competir), sino por el cultivo de una buena educación, se sigue de aquí la necesidad de educar bien para no dejarse arrinconar y morir, para hacerse valer y poder competir. Quien quiera, pues, comer y valer, debe aprender á leer y escribir, á pensar y calcular, á combinar y trabajar, á ahorrar y gastar; y quien quiera ser feliz en todo evento y para siempre, debe saber creer, orar, obrar y pensar en cristiano, y de esa manera dominará en el tiempo y en la eternidad, aquí no será infeliz y allá será dichoso.

En este sentido, sobran quizá libros en algunas escuelas y faltan instrumentos, hay salas y faltan campos y talleres, se prodiga la palabra y se escatima la experiencia y el hecho, hacemos quizá papagayos y no hombres que piensan, producimos charlatanes que peroran y escriben, y no hombres que trabajen, oren y mediten; acaso enseñamos el quijotismo ó la manía de aventuras y batallas, y no adiestramos para la conquista de la hogaza mediante la batalla de inteligente trabajo.

El resultado es que los padres retiran los alumnos muy pronto de la escuela para que no se los hagan *señoritos*, esto es,

(1) La patria en manos indolentes, ignaras é inmorales, es un colonato, que explotan pueblos más activos, inteligentes y honrados, 1 mense conquistadores, empresarios ó colonizadores.

holgazanes inútiles y costosos. Luego vamos por un camino errado.

Quizá, dirá alguno, el padre no entiende sus intereses y le ciega el afán de explotar á sus hijos..... Así sería, si el caso fuera uno; pero son todos los que no piensan en carreras para sus hijos; y por ser padres, tienen más instinto, más interés, más afecto y más sentido práctico que todos los pedagogos. Es que no vamos por buen camino, es que carecemos de sentido práctico, es que no educamos al pueblo como pueblo. Digámoslo claro y muy alto: *La enseñanza está ordenada para hacer hombres de carrera, no de oficio*, para ayudar á los que tienen y prescindir de los que no tienen, para hacer exámenes y expedir títulos, y no para hacer trabajadores inteligentes y honrados que sepan producir é impulsar, no la lengua, sino la máquina, y con ella la industria y la riqueza, y con la riqueza el bienestar de tantos infelices que emigran por no morir de hambre, ó *mueren despacio* consumidos por la anemia. No son miles, son millones; y los llamamos *nuestros hermanos, nuestros pequeños y queridos hermanos*....

Si yo fuera algo más que una calamidad de esas que escriben y charlan, si, en vez de pobre, fuera rico, influyente ó poderoso, hé aquí en qué emplearía gustoso todo mi dinero, influencia y poderío, en dotar á mi Patria de buenas escuelas prácticas, que tuvieran, como necesario complemento, oratorio para enseñar á orar, y taller ó campo de labor para enseñar á trabajar, y en la escuela, la capilla y el taller grabaría esta inscripción, resumen de lo que debe ser la educación popular, racional y cristiana: *Jóvenes, aprended á vivir bien ahora y siempre, que para eso habeis nacido y estais aquí* (1). Y en lo poco que podemos así lo hacemos.

(1) A un pueblo necesitado y hambriento, atrasado é inculto, no hay más medio para mejorarle en el orden moral, que ayudándole en el material. Enseñadle á ganar de comer trabajando, y asociadle y apoyadle para la producción y el consumo, etc. etc., y le tendreis junto á vosotros para todo lo demás. Por eso toda institución que no entrañe en la so-

XIV.

¿Vale el Estado moderno para formar educadores del hombre?

Para ordenar la educación hacia estos fines, y por esos caminos de moral, religión, pan y patria, se necesitan Maestros formados *ad hoc* en Escuelas Normales, que los eduquen á ellos y modelen según el Evangelio y el genio nacional. ¿Podrá lograr esto el Estado, sér frio y apático, tan incompetente para hacer pedagogos como para hacer comerciantes y zapateros, é indiferente además en el orden religioso y discrepante en el pedagógico? Acerca de este asunto trascendentalísimo de derecho, moral, religión, patria, sociología y pedagogía, opino lo siguiente:

Para formar pedagogos ó educadores, el Estado actual no sirve, y por consiguiente, el bien de la educación pide que se den facilidades á otras instituciones que se propongan formar los y den garantías de saber hacerlo (1).

ciudad y venga á satisfacer necesidades á un tiempo corporales y espirituales, servirá, á lo más, para entretener ó mejorar á los que tienen pan, á la gente de huelgo ó buen pasar; pero será indiferente para las muchedumbres hambrientas, angustiadas, apuradas y preocupadas en absoluto para arañar un mendrugo de pan para sus hijos, un guiñapo con que cubrir sus carnes, dos reales para un guisado, y diez céntimos para un rincón donde cobijarse, médico y medicinas en sus enfermedades, etc., etc.

(1) Me explicaré con claridad, aunque duela, y con virilidad y energía proporcionadas á lo crudo de la guerra y trascendental de la batalla que se está librando. Se trata de ser ó no ser, de vivir ó morir á la corta ó á la larga. Perdónenme aquellos á quienes sin querer ofenda.

El Estado se ha incautado de la Escuela; ¿sabe, puede y debe este incautador de la juventud educar como es debido?

1.º El Estado, chico ó grande, se ha erigido en amo de la enseñanza, y ha llegado á creerse legítimo dueño de las almas, hasta el punto de impedir, franca ó equivalentemente, que otro las eduque sin su permiso ni intervención. Sobre todo, ejerce y pregona la exclusiva en la enseñanza titular ó reproductiva; nadie más que él puede expedir títulos ni dar aptitudes para aspirar á empleos y cargos públicos. Qué más; para curar bestias ú hombres, para medir campos y hacer casas, para defender vidas y haciendas, para explicar farmacia ó leyes, gramática ó logaritmos, etc., etc., se necesita un título, que solamente el Estado expende y confiere al que se lo paga y se le somete.

Este es el hecho, y para muchos infelices de esos que peroran, legislan y escriben, *este es el derecho*. Mas para los que piensan por sí, y hablan por sí, y, si los dejaran, serían capaces de legislar por sí, para esos hombres que tienen ideas y obras propias, *eso es el socialismo hecho y derecho, y de la peor clase*. Es el *socialismo* sobre las inteligencias, y por ellas, sobre las almas, y por ellas, sobre las personas de toda la juventud, esto es, de la nación en esperanza y en preparación; *socialismo* al cual nadie puede substraerse, como no sean los que aspiren á seguir carrera de arrinconados ó tontos, y aun estos, si se escapan del *socialismo* de la escuela oficial, caen en el del cuartel, si, además de tontos, son pobres y no pueden redimirse á metálico (1).

2.º ¿Qué hacer para remediar tan grave mal y romper con tan palmaria como vergonzosa contradicción? Lo primero que hay que hacer es *decirlo*, para que se sepa; lo segundo

(1) ¡Y todavía hay quien habla de justicia, libertad, derechos individuales y no sé qué otras zarandajas.....! ¡Qué malos somos ó qué tontos! Comenzamos por engañarnos de balde y acabamos por imponer nuestros errores á toda costa y costo, aspirando por ello á condecorarnos con el título de libertadores honrados y redentores generosos de la triste humanidad, á la cual extraviarnos y oprimimos.

pensarlo, para que cunda, y después *enmendarlo* del modo que se pueda.

Reputo como enemigo de Dios y de los hombres, de la humanidad y de la patria, por serlo de la verdad y la justicia, el sostener que el educar es *función normal y exclusiva*, ó por lo menos, *principal*, del Estado, chico ó grande, de tal modo que, si alguno enseña, lo ha de hacer con *su permiso é intervención*, y para ninguna carrera aprovechará la ciencia que aquél *no titule*, déla quien quiera y como quiera (1).

El Estado *puede* enseñar, y hasta *debe* enseñar, cuando *no hay* quien lo haga; pero no *puede ni debe* decir «yo soy el *único pedagogo, el maestro de los maestros*; sin mi licencia é intervención nadie podrá educar; sin el sello de mis oficinas no hay ciencia que aproveche ni valga para nada.» Dicen que la autonomía es un crimen, ¿y la estatolatría qué será?

3.º Pensando así (y no se puede pensar en racional y cristiano de otro modo) ¿qué hacer? Poner por obra el pensamiento de la enseñanza libre, esto es, dada por la familia y los organismos sociales que más confianza inspiren á los padres de familia, á quienes *primaria y principalmente* incumbe el deber

(1) Este mi juicio se traduce al cristiano así: Si amas como es debido á Dios y á los hombres, á la humanidad en general y á tu patria en especial, no seas *socialista* de la peor clase, no seas *socialista* sobre las almas, no entregues estas al Estado, no le hagas dios, no seas *idólatra*, no formes en la secta de moda, en la idolatría corriente, no profeses ni defiendas la *estatolatría* ú omnipotencia del Estado, que gritando libertad nos ha dejado sin la de educar á nuestros hijos. Para algo ha de servir la fe que te dice y manda que no creas ni adores ídolos ó dioses falsos; para algo servirá la razón, que llama tirano al que pretende mandar en las almas, sea á lo Nerón ó á lo Juliano, en forma de Revolución ó en forma de César.

Quede, pues, para los que renuncien á la dignidad de hombres racionales y cristianos, el afirmar, sostener é imponer como *maestro único, ó principal y obligado*, al Estado, con casaca de Ministro ó con monterilla de Alcalde.

y el derecho de educar, por aquello de que quien da el sér debe perfeccionarle. Esto es de buen sentido, de lo que se ve claro, de lo que no hay que demostrar, por ser evidente.

4.º ¿Y cómo se pasará del monopolio oficial al justo derecho social de la libertad académica? Aquí está el Rubicón, *hoc opus, hic labor*. Es el problema de la esclavitud: todo el mundo la condena, pero discrepan en el cuándo, el cómo y el cuánto de la libertad, al reconocerla y otorgarla. Así en la enseñanza; todos los que algo piensan, reconocen que no debe ser esclava, pero se dividen acerca del modo, del cuánto y del cuándo de la libertad que debe ser otorgada ó reconocida. Gracias á Dios, si los intereses oficiales pueden mucho, las ideas é intereses generales pueden más, y para fortuna de la libertad, los negreros de la escuela están muy desacreditados. Es decir, que ha llegado el momento de romper las cadenas, y urge salir cuanto antes de la esclavitud á la plena libertad, sin que sean de temer mayores males. ¿Cómo?

a) Reconociendo el derecho natural de los padres y educandos á escoger maestro, escuela, texto y procedimiento para instruirse y formarse.

b) Amparando el Estado los organismos libres con más esmero que si fueran oficiales, porque le libran de una carga pesada y de una función desproporcionada con sus medios y aptitudes, esto es, *imposible* para él.

c) Equiparando los establecimientos y facilitando el paso del monopolio á la justa libertad, hasta convertir *sus casas* de educación en establecimientos *libres*, ó conservarlas como medio supletorio de instrucción en los lugares donde la iniciativa social no se baste, ó en los ramos en que el Estado necesite dar una educación técnica especial, como en las academias militares.

d) Colocando fuera de su dominación, dirección, y alcance cuantas escuelas (sean de la clase que quiera) funden los católicos, consintiendo en disolverlas antes que hacerlas esclavas del Estado chico ó grande.

e) Creando, por lo que se refiere á la primera enseñanza,

no sólo escuelas de primeras letras para educar niños, sino Escuelas Normales para formar á los maestros de esos niños.

Esto merece alguna ampliación.

f) ¿Hay, hoy por hoy, instituciones creadas para hacer verdaderos maestros y verdaderos católicos? Hay muchas Escuelas Normales, y en ellas muy buenos cristianos; pero allí *cabe todo y caben todos*, el católico fervoroso y el masón judaizante. Y aun siendo buenas las personas que enseñan, porque sí, resulta fría é indiferente la Escuela Normal; porque no hay en ella unidad, piedad ni práctica alguna religiosa, ni tampoco existe la mira de hacer que todas las enseñanzas converjan hacia el fin moral y religioso. Como que el Estado proclama ó ampara la libertad doctrinal y pedagógica más amplias, hasta hacer de cada Maestro un sér irresponsable y del magisterio una algarabía.

No hay escuela sin Maestro, y como sea éste será aquella; si frío, fría; si piadoso, piadosa; si impío, impía; si discrepante, algarabía. La formación, pues, de maestros urge é importa más, muchísimo más, que la fundación de escuelas para niños: dadme maestros verdaderos y católicos y os llenaré el país de verdaderas escuelas católicas.

A los maestros de hoy ¿quién los forma? El Estado, que se dice en el cuaderno constitucional *católico*, y en la Escuela Normal *indiferente*; el Estado, que está regido por hombres que en ocasiones son enemigos de la fé, y por partidos que cuidan á veces de poner en Fomento al hombre más sectario, para que disponga de la enseñanza; el Estado, que, aun regido por hombres de fé, *no responde de la fé de sus maestros en sus casas de enseñanza*, y sostiene en ellas á cualesquiera hombres de cualquiera secta y moral

Esta es la situación de hecho, así está la cuestión de la enseñanza, en poder del Estado regido por hombres que cambian sin cesar y por partidos que juegan con la escuela y la educación de la juventud á la política y á las sectas. ¿Tal situación es aceptable? Primero la muerte que la estatolatría en la enseñanza.

Los católicos saben que educar es salvar ó condenar; que el Magisterio del Estado no es católico por *necesidad*, aunque muchos maestros lo sean *por casualidad*; que las Normales, en que ese Magisterio se forma, *no educan para cristianos*, sino para *ilustrar* en varias materias, una de ellas la religión; y por consiguiente, esta educación no satisface, porque no educa á los Maestros para saber educar en cristiano.

Es pensamiento cristiano, patriótico, noble y levantado substraer las Normales al Estado: para que no esté la fe de las nuevas generaciones á merced de lo *que les caiga en las escuelas*; para que la enseñanza y educación de la juventud no estén pendientes de los vaivenes y miserias de la política; para que el casco de Minerva (vulgo cartera de Fomento), cambiando cada tres ó cuatro meses, ó cada año, de testa, no sea la negación de todo lo serio, formal, sesudo y constante que pide la enseñanza; para que las sectas, que no saben levantar altares ni edificar templos, no puedan esconderse ni parapetarse para demoler y sembrar el escándalo y la indiferencia tras de la responsabilidad de un Ministro y de un Estado que *no responden de las ideas* DE SUS EMPLEADOS *en la enseñanza*; para que la apatía, frialdad, divergencia é inconstancia no sean las notas generales de la enseñanza; para que, en vez de propietarios de una finca, que se llama clase y produce renta (se trabaje ó no en ella), haya obreros activos que cobren por lo que trabajen; para que el Estado absorbente no secuestre la Escuela á la sociedad y á los padres; para todo esto y otros fines pedagógicos, es menester que haya libertad de hacer Maestros españoles y católicos, formados según el derecho social y patrio vigentes (1).

Suceda lo que quiera sobre monopolios y privilegios, que

(1) *Derecho social* llamo á esa Constitución secular votada por hechos y afirmada, sostenida, proclamada, y practicada por generaciones y generaciones durante siglos y siglos, por la cual debieran formarse y deben interpretarse todas las Constituciones de papel ó cuadernos constitucionales. Hé aquí lo que dice el último cuaderno de los varios publi-

no olviden los que me sucedan que nuestras Escuelas nacieron *libres* para vivir *libres*; que la libertad es su derecho y principal patrimonio, y que jamás, por nada ni por nadie, se deben convertir en oficinas del Estado chico ni grande.

La ley de nuestro origen sea la ley de nuestra vida, y muramos antes que dejar de ser nuestros.

XV.

¿Quién educa al hombre?

Todos y ninguno.

Es suma de tantos factores la obra de la educación que nadie puede decir, yo soy el que ha formado á este hombre y á mí solamente me debe todo cuanto es; porque la educación es

cados en este siglo: "La Religión católica, apostólica, romana, es la del Estado.,"

"No se permitirán otras ceremonias ni manifestaciones públicas que las de la Religión del Estado.,", Art.º 11.

Y en el artículo 12: "Cada cual es libre de elegir su profesión y de aprenderla como mejor le parezca.

Todo español podrá fundar y sostener establecimientos de instrucción ó de educación, con arreglo á las leyes.

Al Estado corresponde expedir los títulos profesionales, y establecer las condiciones de los que pretendan obtenerlos, y la forma en que han de probar su aptitud.,"

Educando en católico, como manda el artículo 11 de la Constitución y el 51 del Concordato, y ofreciendo garantías de moralidad y resultados pedagógicos en la práctica, según el artículo 12; ¿por qué no se nos ha de reconocer el derecho natural y político de abrir escuelas para hacer Maestros?

El Real Decreto de 23 de Setiembre de 1898, que suscribe el Sr. Gamazo, *reconoce* esta libertad y derecho en su artículo 10, que dice: "La creación y sostenimiento de Escuelas Normales libres de Maestros y Maestras de primera enseñanza, no es incompatible con la organización que se da en el presente Decreto á las Escuelas Normales elementales.,"

obra de muchos que obran de acuerdo (expreso ó implícito) sobre el educando: la educación es obra de cooperación siempre, y debe serlo especialmente en las circunstancias á que hemos llegado.

Pensar que en la situación á que hemos descendido nos puede salvar y levantar un solo hombre, ó un Gobierno de siete hombres, es una ilusión nacida de nuestra pereza, es un sueño muy propio de nuestra habitual indolencia, que todo lo espera de balde y sin propio esfuerzo. ¡Oh! si el mundo se arreglara soñando y murmurando, qué obras tan admirables harían los indolentes proyectistas y sempiternos charlatanes!; pero el caso es que el mundo es del que trabaja, y la regeneración no se obtiene sino á costa del sacrificio, y no de un trabajo y sacrificio individual, sino del de muchos individuos y clases. La Patria se ha hundido por culpa de todos; pues salvémosla entre todos, y dejemos de murmurar y maldecir.

La costumbre de mirar las cosas por un solo lado nos lleva muchas veces á ser exclusivos, parciales é injustos.

Quién opina que la Patria se hunde, si no la salva el ejército, y busca una espada; quién sostiene que la salvaría una sabia legislación, y se echa en busca de un político incorrupto y sabio; quién que la salvación está en la tierra, la industria y el comercio, y va en busca de hombres que fomenten la agricultura, las artes y el tráfico; quién opina que habiendo fe y moral, se salvará la Patria, y trabaja por fomentar los seminarios y conventos; quién sostiene que en la escuela está el porvenir, y se afana por que haya muchas y buenas escuelas; pero si la Patria no ha de perecer y se ha de salvar, menester es el concurso de todos, ejército, ley, gobierno, producción, moralidad é ilustración, esto es, todo cuanto hay de inteligencia, virtud, riqueza y fuerza en el país.

Pensar que los Maestros de escuela solos han de salvar la sociedad es una tontería. La educación hace milagros, pero es cuando hay unidad y constancia en los educadores; mas si dos ó tres destruyen lo que otro edifica, ¿cómo podrá levantarse y permanecer firme el edificio?

—¿Para qué enviaré mi hijo á la escuela, decía un animal que maldecía y blasfemaba, si habla tan mal como yo? ¿Es eso lo que te enseña el Maestro?

—Sí, eso es lo que le enseña, no el Maestro de Escuela, sino el Maestro de casa, decía la madre indignada (1).

¡Cuántas madres hay que lloran la perdición de sus hijos, no por lo que en la Escuela les enseñaron, sino por lo que les enseñan en la calle, el taller, la taberna, y hasta en la novela y el papel inmundo, maestros de corrupción á quienes nadie reprende ni castiga, y que son los demoledores de la educación piadosa y limpia que ellas, el Maestro y la Iglesia les dieran!

La Escuela lo puede todo, pero es cuando todo es escuela para la perfección: cuando el sacerdote educa en el templo y en la calle, el amo en la fábrica, el propietario en su finca, el oficial en su cuartel, el padre entre sus hijos, el jefe á sus subordinados, el legislador legislando, el gobernador administrando, el magistrado juzgando, el escritor escribiendo, y todo el que sepa, valga ó pueda algo, empleándolo en mejorar, ayudar y levantar á sus semejantes, y no en ayudarlos á caer ó dejarlos abandonados.

Pero si la escuela está desierta, abandonada ó cerrada; si el púlpito enmudece ó habla en retórica, para que el pueblo no

(1) ¡Qué atrocidad! exclamó una vecina de lengua procaz y conducta relajada y escandalosa; y un sér humanitario, que despierta al obrero, si el domingo descansa; y el albéitar de en frente, que hace alarde de no creer en nada; y el expendedor de periódicos y fósforos al desnudo; y el escritor, pintor é impresor, que comercian en impiedad y lujuria; y el atildado caballero, que blasfema en culto y vive en la holganza y el concubinato; y el alcalde y el gobernador, que nada vedan ni impiden, si no altera el orden; y el travieso político, que halaga todas las pasiones con tal que favorezcan sus miras; y el legislador de raza, terne é impávido, que garantiza con leyes el derecho á corromper y ser corrompido... ¿Podrán la madre, el maestro y el cura hacer hombres entre tantos y tantos... racionales?

lo entienda; si la calle es un lodazal y blasfemadero y la fábrica ó taller centros de brutalidad, impiedad y corrupción; si el propietario se cuida de explotar el trabajo sin moralizar al trabajador; si el oficial no tiene contacto con el soldado ó le trata como á bestia, ó le da ejemplos de lascivia y lenguaje inmundo; si el padre se descarta del deber de educar á sus hijos encomendándolo al maestro ó á la mujer; si el legislador empieza por corromper á los electores, continúa explotando el oficio y termina por repartir los destinos patrios á sus parientes y paniaguados, y emplea su influencia en proteger á los caciques amigos, aunque sean unos malvados ó ineptos; si el que gobierna ó administra es un extraño que explota á los gobernados y administrados; si la justicia se conviene y se combina; si cada uno hace lo que quiere y el derecho á escandalizar se practica y garantiza al que escribe, pinta, representa, vende y comercia; entonces no espereis que los Maestros de escuela eduquen para otra cosa que para tener la pena de ver cómo entre todos destruyen la obra que ellos habían comenzado.

Proyectó un amante de su país fomentar en él la industria de la seda, y comprando al efecto un apropiado y vasto campo de labor, le acotó, labró, preparó y convirtió en vivero de moreras. La semilla de éstas brotó con espontaneidad, y cuando iban creciendo y desarrollándose, las regalaba ingertadas y bien acondicionadas á los labradores de los contornos para que cada uno en sus fincas las plantara, cuidara, y, en su tiempo, las explotara y convirtiera en pasto de los gusanos y en copos de fina seda. Mas hé aquí que de los labradores, unos no quisieron trasplantarlas, otros las pusieron en mal terreno, y otros, después de plantadas, las dejaron secar ó envejecer y anudarse, y pocos, muy pocos llegaron á criar los gusanos de seda y obtener ricos y abundantes capullos. El del vivero dijo: «Estos pocos que cultivan y producen la seda, prueban la bondad de mi vivero y los frutos que daría, si todos cultivaran como ellos;» y los enemigos de él decían: «¿No veis qué pocas moreras de las sacadas del vivero arraigan y prosperan, y cuán-

tas se secan y no producen más que sombra ó leña para el fuego? Para ese resultado tanto valiera que no hubiera vivero.»

¿Qué hacer? ¿Cerrar el vivero para que no hubiera moreras ni murmuradores, ó seguir criando plantones para ofrecer al que los quiera, y comprar nuevas fincas para cultivar en ellas moreras mayores y enseñar á los labradores á cuidar los gusanos y explotar la seda?

Hé aquí el problema de la educación á medias y de la educación completa, de la educación que se empieza en la escuela y se corta en el taller ó la calle, y de la educación que comienza en la escuela y se continúa en el taller, la familia, la iglesia y la plaza.

¿Lo habeis entendido?

XVI.

¿Quién educa al hombre en la Escuela?

El Maestro pobre.

1.º Por razón de oficio y afición, he tratado en medio siglo á muchos Maestros de varias categorías, y no he hallado entre ellos sino pobres, salvo rarísima excepción.

No los hay entre los maestros de escuela en absoluto, y es raro que los haya en las Normales é Institutos, y tampoco se hallan en las Universidades, salvo alguno que, siendo catedrático, se ha redondeado por su industria ó trabajo. El hecho es que la educación primaria se encuentra toda en manos de pobres, y que la enseñanza segunda y superior está desempeñada, á lo más, por la titulada clase media, que en España es la que tiene de 2,000 á 6,000 ptas. de sueldo.

¿Por qué no enseñan los ricos? ¿Qué ventajas é inconvenientes se siguen de tener un magisterio pobre?

No enseñan los ricos, porque cuesta mucho y vale poco. El oficio de maestro de escuela es tan pesado y sujeto como el

de ganapán, y la retribución es más escasa que la de un guardia civil; el rico, entre nosotros, quiere holgura, bienestar y libertad, y esto no lo consigue siendo maestro de escuela. Además, sea por lo que fuere, ser maestro se reputa deshonor para el que tiene rentas ó tierras, y no hay padres pudientes que encaminen sus hijos hacia la carrera del hambre y la miseria; eso sería hacer de menos á la familia; lo reputan una deshonra.

En Seminarios é Instituciones de regulares sucede lo propio: allí no hay ricos. En Institutos y Universidades ya es otra cosa: allí se trabaja menos y se cobra más; allí se despacha con unas 150 horas de clase al año, y trabajar un día sí y otro no una hora, ó cosa así, no es cosa que reviente á ningún caballero; allí se cobran de 2,500 pesetas arriba, con más la intención y manos libres para buscarse el chocolate por otros caminos: allí sí desearían entrar los ricos, y algunos entran; pero hay una traba, el ingreso por oposición, que exige un esfuerzo y expone á quebrantos.

2.º ¿Qué ventajas y desventajas ofrece un magisterio pobre? Las siguientes, salvo las excepciones:

1.ª *La modestia*, que suele ser compañera del saber y del no tener; pero si la pierden, se hacen ridículos por lo pedantes é insufribles por lo huecos y petulantes.

2.ª *La sobriedad*. Como están hechos á poco, con poco viven; mas si degeneran en gastosos, corren peligro de hacerse *sablistas*, negociantes, políticos, sobre todo políticos, periodistas y cualquiera cosa, menos pedagogos.

3.ª *La aplicación*. Porque es el magisterio toda su carrera y porvenir, y es propio de peones dar peonadas; pero si no hay inspección ni castigo y recompensa según las peonadas que se presten, degeneran en abandonados, y no ganan ni el pan que comen.

4.ª *La democracia*, ó tendencia hácia los más pequeños, que son los más; y por consiguiente, llevan en las entrañas, sin darse cuenta, un espíritu de igualdad y consideración para el pobre, siquiera por recuerdo de origen y ley de semejanza. Pero si degeneran en demagogos, como suele suceder á los

que no son muy cristianos, convierten la escuela en club y la conversación en propaganda demoledora.

Cuando la pobreza no va acompañada de cierto grado de piedad, estudio y dignidad, degenera en baja adulación y servilismo para con el sol que más impera, sea quien fuere. Con tales instrumentos cuentan los sectarios, quienes persiguen á los maestros pobres con hábito, porque no se prestan á ser ecos sonajeros de las sectas que dirigen.

5.^a *La fe.* El pueblo á que pertenecemos cree, y los hijos de aldea y clase humilde más; así es que si á estos aspirantes al magisterio se los formara en escuelas adaptadas á las creencias del pueblo, serían unos apóstoles; mas cuando en las Normales estudian modelos de indiferencia, y aun presencian alardes de incredulidad; cuando á todo se da más importancia que á lo principal, que es la religión; cuando se les deja en el período de su formación sin hábitos ni costumbres de piedad y van educándose sin maestro, inspector ni tutor de sus costumbres, como si la profesión se redujera á aprender y enseñar letras; entonces los maestros, pobres de estudios, pobres de fundamentos, pobres de educación y experiencia, están expuestos á ser juguetes de cualquier periódico ó novela, á perder la fe y ser un tormento y una pesadilla para los párrocos y para los padres de familia. Los maestros de instituto religioso inspiran, en este sentido, mayor confianza á los padres de familia, porque enseñan y creen; pero ni las vocaciones religiosas para educar á pobres abundan tanto que puedan proveer á todas ni la mayor parte de las escuelas, ni los religiosos pueden tenerlas fuera de las ciudades y poblaciones crecidas, si han de hacer vida común.

Hay que pensar, pues, en maestros seculares, pero en seculares que tengan espíritu religioso, y aquí me atrevo á decir, no por alarde pueril, sino por vía de ejemplo que anime, y de experimento que quite á mis palabras el aspecto de sueños, que en las Escuelas del AVE. MARÍA, aunque en pequeño, se están poniendo los hitos para llegar á ese resultado.

En Granada los niños de dichas Escuelas permanecen de los

tres á los once años, entretenidos en juegos y letras; á los once años, estudian latín los que muestran algunas aptitudes para el estudio, sin abandonar el repaso y ampliación del castellano y demás asignaturas de la sección superior primaria; á los trece años, aprenden oficio, dedicando medio día á letras y medio á ganarse el pan con las manos.

Con esto, y con la práctica del Catecismo, en que todos se ejercitan, con la Escuela de Artes y Oficios, que ya está funcionando, y los campos de labor, que se van adquiriendo, me propongo que los más sirvan para maestros de aldea, algunos para superiores, algunos para sacerdotes, y todos, además de carrera literaria, poseerán un arte y ejercerán un oficio, ya para que ejerciten sus fuerzas físicas, ya para utilidad propia, ya para aficionar y dirigir á los niños en sus gustos artísticos y trabajos manuales, si llegan á obtener escuelas.

Soñando, podremos imaginar que á la vuelta de pocos años tendremos hombres útiles que podrán dedicarse á formar otros y otros, y así consolidar y ampliar esta nonada que llaman Escuelas del AVE-MARÍA, que sería algo, si otros de más valer y recursos se encargaran de imitarlo ó reproducirlo, mejorarlo y ampliarlo.

Junto á este mi pensamiento de tener escuelas-talleres, gira otro que expresaré tan sólo como vano deseo ó tentación, la de ver si se consiguen Maestros-Curas y Curas-Maestros, que sería un doble bien para las aldeas y para las parroquias; pero no quiero ahondar en esto.

XVII.

¿Qué es lo que se debe enseñar para mejor educar al hombre?

I.º

¿La ignorancia es buena ó es mala?

Hay pueblos ignorantes que están muy corrompidos, y hay otros ilustrados que lo están mucho más; lo cual prueba que á mayor enseñanza y cultura no siempre corresponden mejores costumbres. Así se dan en la Historia sociedades muy adelantadas en artes y ciencias, y muy atrasadas en el arte soberano y ciencia de salvarse de la corrupción, que es la que extingue la vida en individuos y pueblos.

¿Será acaso mejor la ignorancia que la ciencia para conservar la pureza de las costumbres? Líbrenos Dios de pensarlo. Quien obra bien es porque se lo han enseñado y sabe hacerlo. Cuando un pueblo se conserva puro, honesto, fiel, amable, vigoroso y justo, es porque en esto ha tenido buenos maestros, y maestro es todo el que enseña. Cuando un pueblo miente, perjura, blasfema, infama, provoca, se rebela, insulta, mata, engaña, hurta y se revuelca en el cieno de la lujuria, es porque en esto le han abandonado ó educado al revés. El bien y el mal tienen sus progenitores, pero con esta diferencia, que el bien es hijo del esfuerzo y al mal le basta el abandono.

Mirada así la educación, viene á concluirse que pueblos *corrompidos* son pueblos *ineducados*, y pueblos *morales* son pueblos *bien educados en punto á moralidad* (1).

(1) Nuestros males proceden, en gran parte, de la ignorancia; somos malos, porque no nos han enseñado á ser buenos, somos frios, apáticos, indolentes y dejados en todo, porque la frialdad, la apatía, la indolencia, y la dejadez han sido las asignaturas que más hemos cursado. Esto es una triste ver-

¿Qué es lo que debe enseñarse en nuestras Escuelas para mejor educar?

Debe en las Escuelas primarias enseñarse Religión, Lengua, Patria, Cálculo, Arte y Naturaleza.

Religión.—Como Dios está sobre todas las cosas y las ha hecho para su gloria, así la ciencia de la Religión está sobre todas las asignaturas, que deben orientarse hácia ella. En la escuela netamente católica esta enseñanza se da practicándola y estudiándola. Para el estudio se adopta el Catecismo de la diócesis (¡qué falta hace uno solo para todas!) bien sabido, entendido, diluido, imbuido y digerido, por versiones ó traducciones del castellano teológico al vulgar, con ejemplos de la Historia Sagrada y Eclesiástica (que es el Catecismo en acción), de la profana, y sobre todo, de la vida de los niños y del mundo que ellos conocen.

El estudio de la Doctrina Cristiana se divide en cuatro grados: 1.º *El texto*, ó doctrina menuda; 2.º *La explicación* del texto; 3.º *La ampliación* del Catecismo por un libro más extenso, como el de D. Santiago del Mazo; 4.º Si es posible, *Fundamentos de Religión*, aunque sea por un compendio como el librito de Balmes, *La Religión al alcance de los niños*. Los dos últimos grados se amplían leyendo y pensando, más bien que recitando.

Lo principal de la Religión es practicarla, y la escuela debe continuar la educación de los padres, auxiliar la acción del sacerdote y fomentar el sentimiento de piedad innato en los niños, haciendo todos los actos religiosos con suma reverencia; pues el ejemplo es el gran maestro.

dad. Cada cual es como le hacen ser ó como le dejan ser, y como para ser bueno se necesita esfuerzo, virilidad y constancia; con la dejadez y el abandono (que es nuestra característica) no se va á ninguna parte, como no sea á la más crasa ignorancia y á la más enervadora y aniquiladora indiferencia. Hay que enseñar; ¿mas qué y cómo se ha de enseñar para mejor educar?

Lengua patria.—Deben los niños aprender á hablarla, leerla, escribirla (con buena letra y ortografía), combinarla ó componer (escribiendo diarios, cartas, cuentas) y, á ser posible, analizarla y saborearla (gramática y literatura), todo por grados y sin cesar; pues la lengua es el instrumento de toda enseñanza y el ejercicio de todas las facultades.

Patria.—Conocerla y amarla: conocerla en el espacio que ocupa, suelo, productos, costumbres, leyes, instituciones, vías, monumentos, su presente y porvenir, calculado por el pasado y relacionándolo con el estado y miras de otras naciones (Geografía é Historia). La Geografía debe aprenderse en mapas, y á ser posible, de los que se pisan y palpan, y la Historia en los hechos de más relieve y con la mira de formar el corazón del niño, no para recargar su memoria con listas de reyes y batallas.

Cálculo.—Debe ser oral y escrito y comprenderá, por lo menos, la lectura y escritura de números y la combinación de los mismos en las cuatro operaciones de sumar, restar, multiplicar y dividir con enteros y quebrados ordinarios y decimales, con pocas definiciones y muchos problemas sobre cosas conocidas de los niños, ó que deben conocer en la vida y profesión probable que les espera.

Artes, bellas y manuales. Entre las bellas se comprende el dibujo (aquí incluyo elementos de Geometría), música, declamación y representación, que gustan y pueden fácilmente enseñarse á los niños; y entre las manuales pongo los ejercicios sobre agricultura y oficios más socorridos y comunes en cada localidad, debiendo conceder á estos más tiempo é importancia cuanto mayor sea la edad y desarrollo físico de los niños.

Naturaleza.—Palabra con la cual no queremos expresar sino algunos conocimientos de las que llaman ciencias naturales, tal como es posible hacerlo con niños de poca edad y con tantos objetos á que atender, esto es, algo de lo que llaman historia natural, física, agricultura, gimnasia, pero no con libros, sino en instrucciones orales y lecciones sobre cosas ó con ins-

trumentos y aparatos, para que los niños, entretenidos y jugando, se enteren de lo que sabe toda persona culta, sin *currar* en extractos todas las asignaturas del bachillerato, que es uno de los mayores disparates pedagógicos, por ser realmente imposible y verdaderamente inhumano.

También entendemos, y muy principalmente, por Naturaleza, la educación en medio de ella, sustituyendo, siempre que sea posible, la gran Casa de Dios á las casas de los hombres; la gimnasia de los juegos en libertad y ejercicios al aire libre, á esa otra gimnasia oficial y artificiosa, peligrosa, cara é inútil para mejorar razas y pueblos. Doy yo por un día de campo todos los gimnasios del mundo. Dos pequeños gimnasios han llegado al AVE-MARÍA por casualidad, y los dos están arrumbados por inútiles, y si alguna vez hemos aceptado algún aparato de ellos, ha sido por vía de entretenimiento y juego, y no para hacer atletas ni acróbatas, alemanes ni ingleses, griegos ni romanos.

Y sobre todo, entendemos por Naturaleza aplicada á la educación, el procedimiento general y sistema de sustituir lo artificial, rebuscado, anémico, enclenque y tísico, con lo sencillo, vigoroso, robusto, fuerte, animado y natural, que busca siempre la salud y mejoramiento de la raza, y no su agotamiento.

En las Escuelas Normales libres (si el omniscio y omnipotente Estado nos permitiera hacerle el favor de fundarlas), yo enseñaría lo mismo que en la Escuela primaria superior; pero mejor sabido, más ampliado y razonado, y sobre todo, muy practicado; con lo cual y el estudio de algunos puntos de pedagogía, é higiene (no tratados ni libros), me daría por satisfecho.

Para apreciar si estos Maestros rurales servían, lo más seguro sería, un exámen de dos horas, como reválida, y una prueba de dos años en escuela *encomendada*, como práctica (1).

(1) La haraganería nacional se fomenta de muchos modos, pero de modo especial por el llamado Ministerio de *Fomento*, el cual no es sino una manifestación del Estado centralizador y absorbente, que para todo nos supone ineptos, y, por

Y todo esto que aquí en hipótesis y como encargo y ruego decimos á nuestros Maestros y gobernantes, en el rinconcito de nuestras Escuelas y en los apriscos de nuestras pequeñas fundaciones, mejor ó peor, lo estamos haciendo.

XVIII.

¿Dónde debe estar la escuela, en la ciudad ó en el campo?

I.º

Yo soy partidario para educar, sobre todo la parte física, del campo, y quisiera que los Seminarios, Institutos, Escuelas Normales y Facultades, siempre que fuera posible, se establecieran fuera de la ciudad, en el campo; y las escuelas primarias de las poblaciones crecidas procurarían yo sacarlas á la orilla, á las huertas y jardines que suelen rodear á esas ciudades.

El campo es el medio mejor para desarrollar la vida. Allí hay mejor aire, mejor sol, mejor suelo, más espacio, vida más barata, más natural é higiénica. En la ciudad todo es ruín y mezquino, por lo que hace á la enseñanza; como no llamen grandeza y hermosura los altos muros que aprisionan al cole-

el no uso de nuestras facultades y aptitudes, llegamos á serlo, y tan extraños é inservibles en nuestra propia casa y gobierno, como si nos rigieran ingleses ó yankis. Ese mismo Estado, que tan deficiente es en lo *suyo*, como hacer soldados, formar marinos, cobrar tributos, y administrar la hacienda, ese Estado se va á encargar de lo *nuestro*, de *enseñar* la ciencia, *formar* á los hombres y *educar* á *nuestros hijos*; él, que arrienda las contribuciones por inepto é inmoral, va á encargarse, está encargado, de formar la inteligencia y el corazón de los hombres, de administrar ciencia, religión y moralidad..... ¿Y dicen que esto es adelanto? ¡Qué infelices!

gial, los amplios claustros que permiten pasear á los alumnos de dos en dos como viejos acompasados; las habitaciones comunes donde comiendo, estudiando, jugando y durmiendo se respira el aire por todos inficionado; las umbrías calles por las cuales pasan un día á la semana procesionalmente los internos uniformados y adosados; las costumbres enrevesadas y aparatosas, los espectáculos artificiosos, la comida mala, escasa y cara, el agua y aire impuros y destemplados, etc., etc.

Sobre todo, tratándose de niños y Maestros de aldea, al campo, que es su elemento; al campo, de donde vienen; al campo, para donde se destinan; y huyamos de la ciudad, por cara, por artificial, por sugestiva é insana. Yo daría por una modesta quinta rural todas las magnificencias de un Colegio urbano. ¿No veis cuántos jóvenes perecen ó palidecen y enferman en esos establecimientos que llaman de enseñanza y son casi tan nocivos para la salud como los cuarteles y hospitales?

La escuela debe ser un sanatorio, y los sanatorios no se ponen en las ciudades; la escuela debe tener campo de labor y juegos, y en la ciudad no pueden darse, porque cuestan caros; la escuela es una institución aparte de la sociedad para mejorar sus productos y exige cierto aislamiento: al campo, pues, por salud, por juego, por educación y por labor (1).

(1) Cuando alguien me preguntó por la forma decorosa y eficacísima en que podrían el clero parroquial y el magisterio rural coadyuvar á los progresos de la agricultura en España, hoy en lamentable atraso, yo contesté: el remedio está en la granja modelo como apéndice de la Escuela Normal y del Seminario. ¿Si estaré yo loco? Salen del campo nuestros aspirantes á curas y maestros; y aquellos hijos de labradores, que nacieron en la labor, que trabajaron desde pequeños en el campo, que no saben ni entienden de ningún otro oficio, como no sea de la agricultura, en cuanto empuñan los libros y se cuelgan la corbata de estudiantes, han de ser *señoritos* hechos y derechos, y en nada útil han de emplear las fuerzas físicas que Dios les dió. El estudiante no trabaja, entendiendo por trabajo doblar el cuerpo, ejercer un oficio cualquiera; y esta preocupación se halla tan extendida que

Todas nuestras fundaciones están junto á poblado, pero no dentro; á la orilla, no en el centro; mirando al campo, donde los niños se han de criar y educar, y á la población, de donde han de venir; y el mayor favor que á Dios pedimos es que

ni en su casa le mandan trabajar, ni en el Seminario de clérigos ó maestros (la Normal) hay campos de labor, ni se ha pensado jamás en ello. Parece que estudiamos el modo de restar fuerzas, de enervar hombres, de inutilizar brazos, de secar fuentes de riqueza, de cortar brusca, antihigiénica é in-moralmente los hábitos, tendencias y ocupaciones de toda la vida, de aislar al hombre de letras del hogar en que se crió, de la atmósfera que respiró y del modo de ser del pueblo, al cual ha de volver de cura ó maestro, y le cargamos de letras para hacerle tísico ú obeso, y en todo caso, procurar que se avergüence del oficio de su padre y no entienda el modo mejor de cultivar los campos para que en su pueblo haya menos pobres y menos pobreza.

Bueno es estudiar libros, y rezar, yo no lo niego; pero ¿por qué ha de ser malo y vergonzoso el trabajar? Quien nos dió la cabeza y el corazón, nos dió las manos; ¿será para tenerlas ociosas? Quien ha de vivir en el campo ¿por qué no ha de entender cosas de campo? ¿Será más honrado y más útil é ingenioso pasar la vida leyendo periódicos, jugando al tresillo ó fumando cigarros? El Párroco y el Maestro de aldea deben ser maestros de todos los aldeanos en el arte de vivir y morir, deben proporcionarles, en cuanto puedan, el pan del alma y del cuerpo, deben ponerlos al tanto de los progresos que ellos han leído en la revista y experimentado en la granja-modelo, deben servir de intermediarios con este y otros centros para hacerles con nuevas plantas, escogidas semillas, nuevos instrumentos, estiércoles y cultivos, y caminando identificados con ellos por los senderos de la vida, es como les hablarán con más eficacia del camino que lleva á la sabiduría y á la eternidad, como hizo Jesús pescando y caminando con los discípulos que iban á Emaus, después de haber pasado en el taller 30 años, y San Jerónimo Emiliano segando con los campesinos á quienes enseñaba la doctrina.

Mas para que esto hagan y sepan hacer, es necesario educarlos á la vez en letras y artes ú oficios, es decir, organizar los planteles de modo que sirvan los plantones para el fin á que se destinan.

siempre que nos proporcione medios de fundar una escuela, nos dé un pedacito de tierra en esa casa grande y suya que se llama la Naturaleza, donde más y mejor brilla su gloria y encantan su poder, bondad y misericordia. Y hasta ahora nos lo ha concedido. ¡Bendito sea!

Yo creo que gran parte de las simpatías que despierta nuestra Obra se deben á esto.

2.º

La simpatía de una escuela depende en gran parte de lo que llaman los pedagogos el medio circundante.

Se dice de Granada que es el mejor rinconcito de la tierra, y de sus cármenes que son pedacitos de cielo; pues bien, en lo más bello de esa Granada, en el Valle del Paraíso, á las puertas de la ciudad y en el camino que va de ésta al Sacro Monte, á la orilla derecha del Darro, se hallan situados nuestros *Cármenes escolares*.

Los seis Cármenes están aislados, para que haya más orden, y se hallan colindantes, para que puedan ser vigilados y dirigidos por una sola mano. Allí todo es amplio, alegre y sano; hay ancho campo para juegos y labores; hermosos jardines, para recreo de la vista y olfato; abundantes y cristalinas fuentes, para riego, bebida y limpieza; embovedados de parras, madreselvas, rosales y pasionarias, para quebrar los rayos del sol; y copudos árboles que dan fruto y sombra á la vez; allí se respira un aire puro y embalsamado, las flores se suceden sin interrupción, las aves cantan á porfía, los niños juegan á sus anchas, y todo es salud, alegría, vida y movimiento.

El pensamiento de nuestras Escuelas es educar á los niños en sitios sanos, alegres, amenos y solitarios, donde á nadie molesten con sus juegos, chillidos y cantos, ni nadie les moleste con sus caprichos é impertinencias. Por eso preferimos el carmen risueño, saludable, espacioso, aislado y ameno, donde los niños, viviendo en medio de la naturaleza y gozan-

do de todos sus encantos, simpaticen con ella y se desarrollen física y moralmente con el menor esfuerzo posible.

La adquisición de varios cármenes colindantes, con sus casas y campos independientes, obedece al pensamiento de la disciplina y del buen orden; porque de esta manera cada sexo y edad tienen su jurisdicción y se evitan los peligros inherentes á la confusión y hacinamiento de muchas criaturas en un solo Establecimiento. En nuestro colmenar cada abeja tiene su alvéolo, en nuestros jardines cada flor tiene su jardinero, en nuestra Colonia escolar cada colono sabe su puesto. Diez años antes que el Gobierno estableciera las *escuelas graduadas*, estaban las nuestras funcionando con orden y concierto en un local que ni soñado para el efecto.

3.º

Alguno quizá dirá: ¿á qué tanto carmen? Esa Colonia va á ocupar toda la ribera del Darro.

No aspiramos á tanto; pero sí decimos que todo lo que hay se necesita, y no viene holgado. Cuando llueve y hace frío, no hay casa donde meter tantos niños, con ser ya siete las que poseen; y en las horas de recreo, apenas bastan las placetas y jardines para el juego y desarrollo en libertad y sin confusión de tantos alumnos en movimiento. Luego una de dos, ó hay que almacenarlos, á estilo de sardinas, ó hay que distribuirlos por edades y sexos en distintos cármenes; y esto es lo que se está haciendo.

Lo mejor sería que en cada carmen sólo hubiera cien niños; para una colonia de mil escolares serían menester, pues, diez cármenes; y sabido es que nuestros alumnos se aproximan más á mil que á quinientos, es decir, que ó nos sobran niños ó nos faltan cármenes.

Gracias á Dios, tenemos colonos para poblar tantos y tan deliciosos jardines, y más que hubiera, y nunca llegó esta cuenca del Darro á tener tantos ni tan simpáticos moradores como ahora la pueblan. ¿O habrá alguien que se atreva á pensar que es lástima entregar á niños pobres tan ameros y de-

liciosos lugares? A lo mejor y más simpático de la humanidad, que es la inocencia y la pobreza, hay que darle lo mejor y más rico y delicioso de la tierra.

4.º

Los Carmenes, además de la vivienda y recreo, tienen otros dos objetos, que sirven también para la educación: en sus espaciosas cuevas y corrales se deben tener animales domésticos destinados al sostenimiento de las Escuelas y al recreo de los niños, y sus paratas, divididas en parcelas, deben servir para satisfacer y educar las inclinaciones de los niños á jardineros y agricultores, y para llenar el puchero con la hortaliza que produzcan.

Y sobre todo, tienen estos cármenes la ventaja de apartar á los niños de las molestias y peligros del Camino del Sacro-Monte, que aunque muy mejorado, en invierno es lodoso, polvoriento en verano, y no bien oliente ni siempre edificante, por frecuentarle gentes de taberna y zambra, y es tan angosto que los niños pierden la formación y tienen que arrojarse á la cuneta, cuando se encuentran con alguna bestia ó carro. Aunque no tuvieran dichos cármenes otra ventaja que la de obviar estos inconvenientes, ya merecían la pena de ser comprados. ¡Oh! quién pudiera comunicarse con la Ciudad por terreno propio, tanto para facilitar el acceso de ésta á la Colonia, cuanto para librar á los niños de los inconvenientes del Camino, que no son pocos.

XIX.

¿Se educa al hombre para debilitarle ó para fortalecerle?

La educación debe ser un medio de regeneración individual y social.

I.º

Un día me presentaron dos tipos opuestos por su educación; el uno era fino, delgado, amarillo, sin fuerzas físicas, pero con una cabeza grande, llena de ideas, no todas conexas ni acoplables, que le hacían hablar de todo con precipitación y suma superficialidad; el otro era un pedazo de carne, bien nutrido, soleado, coloreado y desarrollado, pero muy tosco y difícil para hablar y nulo para las letras. El primero era hijo de un profesor, el segundo hijo de un pastor, y me preguntaron cuál de los dos padres educaba mejor y cuál de aquellos jóvenes me parecía mejor.

Yo respondí: La pregunta debe ser esta: *cuál de los dos padres educa peor, y cual de los dos hijos vale para menos.* Así formulada, contesto que el profesor educa peor que el pastor, que el hijo de aquél cuesta más y vale menos que el de éste.

Los dos educan mal, porque no desarrollan á la par el cuerpo y alma, pero el más funesto para la sociedad es aquel que más enerva, debilita y agota la salud y la vida de las nuevas generaciones, y hay que convenir en que la clase llamada señora es por regla general más débil, mas infecunda, más impotente para la lactancia, más torpe para la educación física, y por consiguiente más incapaz para vivir y propagarse y más necesitada de cambiar de educación para regenerarse.

Triste es decirlo, pero lo que llamamos (convencionalmente) civilización y cultura, educación y enseñanza, parece (en los

resultados) el arte de arruinar y empequeñecer la naturaleza. Y si no á la vista está; cualquiera mujer del campo saca mejores y más sanos productos físicos, que las remilgadas y refinadas hijas de los ciudadanos, que gastaron quince ó más años en *educarlas* para..... que no sirvieran para madres, esto es, en conspirar contra la naturaleza, á pretexto de educarla. Y así en otros órdenes. Cambiemos, pues, de sistema y busquemos sencillez, naturalidad y vigor en la educación y en el modo de darla.

2.º

Sencillez, naturalidad y vigor en la educación.

El educando es un vástago que aspira á ser árbol, es un brote de la humanidad que empieza, y debe enderezársele, pero no violentarle ni reducirle á vivir vida artificial, muy bonita y acicalada, pero sin vigor ni lozanía, como planta arrancada del campo de su natural cultivo para ser puesta en ingenioso invernadero. En tales casos, puede decirse que Dios hace los hombres y nosotros los deshacemos, á pretexto de educarlos.

La naturaleza sana y vigorosa dirigida con sencillez y naturalidad, he ahí el ideal de una buena educación, que será tanto mejor cuanto menos artificial.

Yo sé que la naturaleza no es perfecta, pero es insustituible; yo sé que en nuestra naturaleza hay un germen de corrupción, contra el cual hay que luchar, pero tal como es hay que tomarla, para perfeccionarla y corregirla, nunca para sustituirla: no somos dioses para suplantar á Dios.

Para educar hay, pues, que estudiar, más que libros, la naturaleza del educando, que es lo que se ha de perfeccionar, corregir y desarrollar: ese es el gran libro del pedagogo, en el cual cada hombre es una página y cada página es un misterio, para quien no sepa ó no quiera leerla despacio, á todas horas y por largo tiempo. Luego puede haber sabios que no sepan educar, y no siempre los que más saben de libros serán los mejores maestros. De donde se sigue que los maestros forma-

dos entre libros y discursos, pero con poco ó ningún contacto y ninguna observación y estudio de los educandos, serán escritores, oradores, discutidores ó charlatanes de la enseñanza, pero pedagogos no; una calamidad más entre las mil que produce el verbalismo de nuestros centros de educación (1).

3.º

Debe la sencillez y naturalidad regir hasta en el procedimiento.

Puesto que la conversación á todos gusta y casi nunca cansa, conversad enseñando y hareis la enseñanza agradable, mis queridos Maestros.

(1) Siempre he creido que Dios sabe más que los hombres, y que la naturaleza no se equivoca en la forma ni en el modo, porque es la voz de Dios. Y así no he podido creer que sea civilización ni educación la que de puro artificial deja de ser natural y en fuerza de refinamientos y rebuscos deja de ser vigorosa, llana y sencilla.

Hacer las cosas grandes sin aparato, proceder en la vida al estilo de Dios, coadyuvar en el fondo y forma á las leyes y fines providenciales, eso es sencillez, naturalidad, buen sentido y cristianismo práctico. Lo contrario es así como embeleco ó dejo de embuste y mentira; porque es perder de vista las cosas para ir en pos de las figuras, es falsificar los hombres, para hacerlos retóricos sin ideas, periodistas sin fondo, charlatanes sin conciencia, presuntuosos sin meollo, soldados sin amor á la milicia, jóvenes sin bríos y hombres sin hombría, esto es, sin vigor, resistencia, brío, perseverancia, salud, naturaleza ni formalidad, verdaderos monigotes inútiles, costosos y repulsivos, ó cuando más, bellas ridiculeces, como sucede con las mujeres. Si pensais que exagero, comparad mis palabras con los tipos.

Una familia de pastores se conserva y propaga vigorosa á través de muchos siglos; y es rara, muy rara la familia de gente acomodada y culta que no se enerva, enferma y aniquila en pocas generaciones. ¿Será que el pastor sabe educar mejor que el potentado? Me parece que sí. La educación no será modelo, pero se aparta menos de él, es menos mala: sus hijos sabrán menos, pero valen físicamente más, duran más, son acebuches y se puede contar con su naturaleza para in-

Desterrad los discursos de las Escuelas y educad como las madres educan á sus hijos; enseñad como los niños mayores suelen enseñar á los más pequeñuelos, hablando familiarmente con ellos y dándoles lecciones sobre las cosas que se presentan á su observación, ó que ellos pintan ó representan con imágenes y figuras.

No olvideis que entre un sabio y un niño, prefiere el niño á su compañero, y sereis tanto más sabios enseñando cuanto os hiciéreis más niños. Jugad, pues, con vuestros alumnos, pero no olvideis que sois el niño mayor, cuyo oficio es dirigir los juegos á algún fin práctico sin violencia.

La palabra es el principal instrumento de la enseñanza, pero no el exclusivo. Unid á la palabra la imagen ó representación de aquello que se habla, y mejor, si podeis, la cosa misma, y que los educandos la vean, oigan, gusten, toquen y palpen, siempre que sea posible. Añadid á esto la acción del educando, haciendo que alterne con el educador en la conversación y ponga en práctica y acción cuanto le estais diciendo. Nada de rigidez é inacción; la Escuela es gimnasio del alma y del cuerpo, y en los gimnasios hay siempre acción y movimiento.

¿El niño es un gran cómico por el instinto de imitación, y en serlo goza? Pues convertid la enseñanza en comedia sin desdoro de lo que se enseña, y si sabeis dirigir su teatro y componer papeles de enseñanza en acción, lograreis más que con vuestra seriedad y entonación archimagisteriales, que más bien debieran llamarse antimagisteriales. Todo se puede poner

gertar en ella el saber; mientras los hijos de aquellos civilizados son en lo, físico, calamidades costosas y extenuados restos de la humanidad, miembros, que el cuerpo social tiende á eliminar, pues sólo viven á expensas del cuidado y de la riqueza heredada, esto es, del esfuerzo y la vida ajena. Ni la Ciencia, ni la Religión, ni la Patria, ni la Humanidad pueden contar con ellos el día de mañana, porque están enervados y son decrepitos. Un sepulcro sobre el cual no se levanta la resurrección de una raza, es algo que pasó y se pasó sin dejar semilla.

en diálogo, y todo diálogo puede ser representado. Ganará mucho la enseñanza con que el papel de Maestro esté á cargo de un alumno avisado y se reserve aquel el papel de director de escena en muchos casos. ¿Al niño gustan los juegos? pues enseñad jugando; ¿le gustan las batallas? pues estimulad emulando y rivalizando; ¿le gustan la música y la pintura? pues enseñad cantando y dibujando; ¿le enamoran las flores y las aves? pues educad entre pájaros y flores; ¿le arrebatan los fusiles, banderas y cornetas? pues formadle en batallón con banderas, cajas y trompetas; y secundando con modos sencillos é ingeniosos las aficiones y tendencias de los niños, lograreis más de ellos que con actos de violencia y educación de artificio y convenio, que suele ser la mentira disfrazada de ciencia, cultura, civilización y progreso.

XX.

¿La educación del hombre está en acumular ideas ó en desarrollar aptitudes?

Preferentemente consiste en desarrollar física, intelectual y moralmente al educando.

Aun en el desenvolvimiento intelectual, aprovechan más las aptitudes desarrolladas que los conocimientos comunicados. Para todo se necesita poder y ejercicio, potencia y hábito; porque sin éste los mejores dones se esconden ó deslucen, y sin aquélla las audacias ó temeridades revelarán nuestra incompetencia y nos pondrán en ridículo.

Sabedlo, pedagogos del AVE-MARÍA, «ciencia que no se practica no sirve para la enseñanza».

Muy buena es la teoría, pero sin ejercicio, sin práctica, no sirve para nada; los repetidores de libros y los tragadores de bibliotecas huraños y arrinconados, que á nadie hablan ni comunican su saber, socialmente para nada sirven.

Y aun individualmente considerado el estudio, sirve para más la facultad que el conocimiento, y por eso en los estudios se adquieren, ó deben adquirir, aptitudes, más bien que conocimientos, desarrollando las facultades por medio del *ejercicio* con fin premeditado y método sabido (1).

El ideal de la enseñanza es hermanar ciencia y arte, potencia y hábito, teoría y práctica, sin lo cual no habrá sino ideólogos que todo lo ignoran, menos las palabras, y rutinarios que nada adelantan, porque aborrecen la ciencia.

El artillero que sepa matemáticas y balística, pero con el cañón; el profesor que sepa pedagogía, pero en la clase; el abogado que entienda de leyes, pero en la consulta; el sacerdote que conozca la moral, pero en el confesonario; el estadista que entienda de política, pero en el gobierno; el labrador que sepa de cultivos, pero sobre el terreno; y así en las demás profesiones y oficios.

(1) Yo recuerdo haber estudiado muchas cosas y no sé ninguna ó casi ninguna; si pues el estudio en mí hubiera tenido por fin único ó principal aprender para saber, habría perdido el tiempo, ó poco menos. Y lo que á mí sucede pasa á cuantos compañeros de estudio conozco. Prueba de que el olvido sigue al estudio, que aprendemos para olvidar, y sólo queda como recuerdo alguna que otra idea, alguna que otra palabra. Esto apena, en la hipótesis de que el estudio sólo sirva para aprender: puesto que estudiar cuesta mucho y olvidar nada; puesto que de mil cosas que se aprenden se olvidan novecientas noventa y nueve; puesto que la vida se acaba y al morir casi no sabemos sino aquello que con frecuencia repetimos, es decir, que es diario, y la vejez no es sino un olvido de lo pasado; ¿qué entusiasmo cabe por un trabajo que es grande y resulta estéril ó poco menos?

Pero no, no es estéril el hábito de estudiar que engendra aptitudes y deja principios y orientaciones y facilidad de recordar y de combinar ideas y hechos; y esto se ha de procurar, al formar hombres: orientarlos, darles pocas verdades madres, muchas hijas ó aplicaciones fecundas, y la facilidad de reconocer la genealogía ó filiación de los hechos é ideas en esos principios.

En nuestras Escuelas se intenta hacerlo todo razonado y práctico, y en nuestra pedagogía están prohibidos la rutina y los discursos.

XXI.

¿Al hombre religioso se le debe educar hablando y practicando la Religión ó callando y prescindiendo de ella?

Se le forma instruyéndole con la doctrina y educándole con el ejercicio de la virtud y del buen ejemplo.

No puede darse educación *integral* sino cultivando y desarrollando al hombre íntegramente ó por entero; lo contrario, sería mentir, fraccionar ó mutilar á un tiempo la educación y al educando. A este hay que tomarle tal cual es, tal cual Dios le ha hecho, y no tal cual á nosotros se nos antoje formarle ó contrahacerle; hay que perfeccionar con la perfección que Dios quiere, y no como á este ó al otro idéologo, gobernante ó maestro se le antoje ú ocurra. Al Cielo se va por el camino que señala el Cielo, al bien se camina por la vía que trazó el Sumo Bien. Creyendo y obrando, enseñando y practicando lo que la Verdad y Santidad encarnada (Jesucristo) enseñó y ordenó por sí ó por su Enviada la Iglesia, es como se hacen cristianos, ó sea, hombres de verdad y en cristiano (1).

(1) Pensar que sólo se educa con letras es manía y necesidad á la vez, manía de *literatos* y necesidad de *filósofos*: hay que educar con todo, y singularmente en el orden moral y religioso, con *actos* de religión y piedad, creyendo y obrando.

El hombre es un sér religioso, y lo es por naturaleza, no por artificio; por lo cual, así como se le define bien en filosofía diciendo *animal racional*, así estará bien definido llamándole *animal religioso* ó teológico en el orden moral.

Cultivar, pues, esta tendencia y aptitud de naturaleza en

Nuestras Escuelas, por lo mismo que son francamente cristianas, han de ser eminentemente humanas, pues cuanto es humano es cristiano y el ideal de la humanidad es para nosotros, como para todos los cristianos, la cristiandad, y no la que fundara este ó aquel hombre que se separó del Cristianismo antiguo y primero para formar *su secta ó apartado*, sino la que Jesucristo estableció y fundó por sí y para todos y ha llegado sin interrupción desde Él hasta nosotros. Somos cristianos del Cristianismo de Cristo, no del de Nestorio, Focio, Lutero ni cualquiera otro *innovador, corrector ó enmendador* de la Obra de Dios.

el hombre, es cumplir un deber pedagógico y humanitario á la vez; menospreciar ó abandonar al educando en cuanto sér religioso, es mutilar al hombre, falsear la educación, minar la base del orden moral, y contribuir á la desdicha de individuos y pueblos. Las escuelas que tal hacen son factores de la anemia moral, de la anarquía y del desorden, llámense como se quieran. En esto no caben bandos, porque hay que optar entre ayudar al hombre á ser hombre de bien, ó servirle de estorbo para que no lo sea; entre respetar la obra de Dios, siendo sus cooperadores, ó rebelarse contra El, substrayéndole culto y adoradores; en una palabra, entre ser amigos de Dios y del hombre ó enemigos de ambos á la vez.

Por eso, cuando oigo hablar de *escuelas laicas y neutras*, digo para mí: ¿querrán decir *escuelas ateas é imposibles*?, porque imposible es ocultar á Dios en las aulas sin prácticamente negarle: *Qui non est mecum contra me est*, dijo Jesucristo; el que no es maestro de Dios lo es del diablo, traducimos nosotros. ¿Cómo es posible enseñar al niño á entender y obrar el deber moral en todo, sin que él nos pregunte el *porqué* y nosotros le digamos *porque Dios lo quiere*?

Hay, pues, que *enseñar Religión y practicarla* en los establecimientos de educación y enseñanza, y si esto no hacemos ó lo hacemos mal, nuestras casas de instrucción no servirán para formar cristianos, ni ciudadanos, ni hombres enteros y cabales, y no podrán ni deberán llamarse casas de educación para el hombre, sino, á lo más, centros para ilustrar en varias ramas del saber á distinguidos animales industriosos y terrenales que para nada necesitan mirar al Cielo.

Recuérdese lo dicho en el párrafo XII y apuntemos aquí algunos de los medios empleados en nuestras Escuelas para educar en cristiano.

1.º La orientación de toda la enseñanza hacia el fin ético de la escuela, que es hacer hombres de bien en cristiano, esto es, con moral reflexiva y concienzuda.

2.º El Catecismo, bien sabido, entendido y practicado, como luego se dirá.

3.º Las prácticas religiosas, entre las cuales se cuentan: la Misa y Rosario diarios, de que luego hablaremos; el examen de conciencia, que obliga á pensar y reflexionar sobre los propios actos; la lectura espiritual, en libros de maestros discretos y santos; la confesión frecuente, que purifica y enfrena la conducta y rectifica la conciencia; la visita al Santísimo, para aprender á sufrir y amar en silencio; los cantos religiosos, que hacen de la Colonia un templo; y el Ave-María, que es como el eco del alma de nuestra Institución, con el cual saludamos en cada hora á la Virgen y abrimos y cerramos todas nuestras ocupaciones (1).

(1) Lo corriente hoy en los establecimientos oficiales, y en muchos que no lo son, si se trata de academias ó estudios superiores (Universidades, Escuelas especiales, etc.) es *preterir ó prescindir* del orden religioso. El *alma Mater* carece de alma.

Si se trata de Institutos y Escuelas Normales, se *estudia* algo de religión, pero *no se practica*; es asignatura *parlada*, cuyo *ejercicio* estorba ó asusta en dichas Casas.

En las Escuelas primarias se suele hacer algo más que *hablar*, se suelen *rezar* dos oraciones de cuatro líneas, que están escritas en dos cartelones, y aquí paz y después gloria. Es de advertir que en las mismas se suele dar el Catecismo de la Doctrina cristiana, pero en general con bastante descuido y ninguna explicación (por lo cual es como si no se diera), y hasta hay algunos devotos Colegios donde se reza el Rosario los sábados.

¿Se pueden formar así los hombres, en lo que tienen de seres religiosos? Si la contestación es afirmativa, hay que decir que el silencio ó el mero verbalismo hacen milagros en

XXII.

¿Debe educarse al hombre solamente en la Escuela ó también en el Templo?

En las dos partes.

La Escuela y el Templo se completan, y por eso el AVE-MARÍA tiene su templo-escuela.

Al hablar de un templo-escuela, ya se sabe lo que esto significa, un templo que sirve para enseñar y educar, y una escuela que sirve para adorar á Dios y pedirle mercedes: de aquí el nombre.

La iglesia del AVE-MARÍA se fundó, en efecto, para explicar en ella el Catecismo y para completar con ella la educación moral y religiosa de los alumnos de sus Escuelas, y por eso resultó ser á la vez una capilla catequística y pedagógica.

Lo raro de esta construcción fué el hacerla casi sin dinero. Se dijo: ¿es necesaria tal iglesia?

—Sí.

—¿Hay presupuesto?

—No hay otro que lo que se pueda.

—¿Quién lo dará?

—La Providencia.

—¿Pero se hará?

—Yo no lo dudo.

Y se hizo y se pagó y sobró dinero para atender á las demás necesidades de alumnos y Maestros.

Para que me ayudeis á alabar á Dios, dándole gracias por tantos y tan exquisitos beneficios, copiaré aquí párrafos de

esta materia, y si es negativa, hay que convenir en que tales establecimientos no son dignos del hombre, no están á la altura del sér y de los destinos humanos.

antiguas Memorias, en los cuales se ve, junto con la subida y terminación de la obra, la mano próspera que nos dió todo lo necesario, y el destino final y la alegría que yo tuve al verla concluida.

Decíamos en la Memoria de 1895: *Construimos un templo-escuela.*

«Á mil niños podemos cómodamente instruir bajo los emparados y bosquecillos de laurel, yedra, pasionaria y madreselva; pero cuando llueve ó nieva carecemos de local donde cobijar á tanta criatura.

Además, para ciertos actos colectivos necesarios en una escuela, como son, los religiosos, académicos y aun recreativos, se necesitan espaciosos salones que puedan contener á todos los alumnos, y al público que les honre y anime con su presencia, es decir, un local, en nuestro caso, donde quepan lo menos mil personas.

Y como dicho local ni le hay ni puede hallarse, es menester construirlo, y se está construyendo. La fábrica de esta obra costará miles de duros y mucho más adornarla y dotarla de todo lo necesario; por eso no hay otro presupuesto que *lo que se pueda*. ¿Se hará? No lo dudo.

D. Florencio Soriano ha donado para esta obra la monumental portada de la Magdalena y algunos materiales; el Excelentísimo Cabildo del Sacro-Monte ha votado á favor de ella 2.500 pesetas; los trabajadores que la hacen (que se procuran tomar de nuestras Escuelas) ceden diariamente una ó dos horas de trabajo; D. Francisco Jiménez Arévalo la dirige; un propietario cede la piedra, otro da toda la paja que necesite la recua que acarrea los materiales.....

Con tales ejemplos ¿quién desconfía? Levantado está ya el primer piso, y, para quien sabe los detalles, parece un milagro».

Y al año siguiente:

«Lo que hace no mucho era un sueño, es hoy un hecho. La fábrica del templo-escuela se halla terminada; el interior del piso alto está sirviendo de Escuela, y el bajo se está arreglando para que sirva de Capilla. ¿Para cuándo? Faltan el pavimento

to, las puertas, el altar, presbiterio y sacristía, la pintura de paredes y techo, las vestiduras, vasos sagrados y cuanto es necesario para el culto; y todo lo espero, sin saber de quién, para Pascua.

Ya el señor Ministro de Fomento cedió, previo informe muy favorable del Sr. Rector de esta Universidad, el grupo en talla del AVE-MARÍA, que estaba arrinconado en dicho centro, esperando se le hiciera un templo de su nombre para venir á ocuparlo.

Varios artistas, á muchos de los cuales no conozco, se han ofrecido á pintar los Misterios del Santísimo Rosario, y uno nos ha dicho: yo pintaré las paredes y el techo sin otra recompensa que lo que baste para la subsistencia.

Y así esperamos ha de venir lo demás que se necesite, advirtiéndolo que, por usado y modesto que sea, todo es rico, dada nuestra pobreza.

Denme niños que sepan rezar el Ave María, y de todo lo demás se encargará la Providencia. Los niños roban el corazón á Dios y á los hombres; de ellos es el reino de los cielos, cuyo trasunto es el corazón de los buenos en la tierra».

Y pocos meses después:

«Ya está concluida la Capilla, gracias á Dios, y desde el 25 de Marzo consagrada al culto. El día de la Encarnación se dijo la primera Misa, con asistencia de nuestro venerable Prelado y de un público tan numeroso que hubo necesidad de colocar á los niños en la calle.

Vinieron, como esperábamos, los mármoles que adornaban el presbiterio y cubren todo el pavimento, el altar que sostiene el interesante grupo del Ave-María, los vasos sagrados necesarios para el culto, las vestiduras sacerdotales más indispensables, los pinceles que han decorado techo y paredes, y van llegando los cuadros prometidos por los pintores granadinos. Sea Dios bendito por su infinita misericordia.

No es nuestra iglesia grande, pero caben en ella mil niños; no es grandiosa y elevada, pero sí higiénica y muy ventilada; no es lujosa, pero sí limpia y agradable; no es austera ni tétri-

ca, sino alegre, risueña, sencilla y apropiada á su destino, que es poner á poca distancia los ángeles del cielo de los de la tierra. Por el techo se asoman querubines y sonríen; desde el suelo los miran los niños y se alegran, cantando á coro el *gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres*.

Nuestra iglesia es iglesia de niños y para niños; con ese pensamiento está hecha, pintada y adornada. Es una clase en la que caben doce clases, es una hermosa aula, donde se enseña rezando y se reza cantando; es una Capilla catequística y pedagógica á la vez.

En los templos, por regla general, el coro canta y el pueblo calla, el sacerdote predica y el fiel escucha; mas en el nuestro los niños, que son el pueblo, forman el coro; maestros y niños explican la Doctrina y repiten el Evangelio; todos dicen lo que saben y expresan lo que sienten, instruyéndose y animándose recíprocamente; el sacerdote dirige el culto y la doctrina, pero no tiene púlpito, ni le hace falta; porque aquel pueblo chico no sufre discursos y recibe el alimento del alma en migajillas, esto es, en ejemplos, diálogos, parábolas, oraciones cortas y animados cantos, que se dicen ó dirigen desde cualquiera punto. Los niños tienen tribuna, los maestros cátedra; el sacerdote tiene por cátedra y tribuna toda la iglesia.

Si las iglesias deben hablar y educar el alma, en la nuestra los muros hablan, enseñan y cantan, los lienzos é imágenes instruyen y educan, y la prueba de que llena su objeto es que ninguno ha presenciado su culto, que no haya salido mejorado y conmovido.

¡Qué bien se está allí! ¡Qué dicha es no molestar á nadie y poder á sus anchas desarrollar pedagógicamente, bajo la mirada de Dios, todo un pensamiento de educación cristiana! Para mí (claro es) resulta la Capilla, cuando la veo llena de niños que oran y cantan, un pedacito de gloria».

La Capilla tiene Capellán.

Tenemos un Capellán que, además de confesar todos los meses á todos los niños capaces de Sacramentos, explicar Religión y moral, vigilar por la conservación de las buenas cos-

tumbres y ser como el inspector de Maestros y alumnos, dependientes y trabajadores, tiene á su cargo la Misa diaria, Misa que dice antes de comenzar las clases, para que la oigan niños y Maestros.

Este Sacerdote y los niños aplican las Misas que dicen y oyen por los bienhechores del AVE-MARÍA en general, y en particular por aquellos que las mandan decir (1).

XXIII.

¿Se debe educar al hombre solamente hablando y leyendo, ó también rezando y cantando?

Leed lo que sigue y lo vereis contestado.

I.º

La Misa en el AVE-MARÍA.

Cuando tenemos interés en hacernos con algún corazón, solemos decirle: «Venga V. á la Misa de los niños», y de tal manera impresiona esta á los que vienen, que suelen prorrumpir en llanto, y no saben qué decir de lo que sienten y les pasa; ¿por qué será esto? Yo no lo sé; apunto el hecho, pero no me lo explico, porque el acto es de lo más sencillo y humilde que puede darse. ¿Será quizá por su misma sencillez y porque los

(1) En el período que reseñamos se han encargado al Capellán bastantes Misas, cuya limosna ha cedido á favor del culto ó de los niños. Quien, pues, hace una limosna en Misas, ejerce la caridad en tres conceptos: hace un bien al Capellán, otro á los niños por medio de este, y el tercero á sí mismo y á las personas por quienes se aplica.

La Misa, los días de labor, es á las ocho y media, y los días de fiesta á las nueve, estimándose mucho la asistencia.

niños la cantan? Tal vez. He aquí en pocas é incoloras palabras la descripción del acto.

Estando los niños esparcidos y jugando bulliciosos por la dilatada Colonia escolar, suena la campana pendiente de la rama de un almez, y suspendiendo aquellos sus juegos y ruido, corren presurosos á formar en sus respectivos cármes, de donde parten para la Capilla, que está en el centro, cantando el Ave María, y tremolando en pequeñas banderolas el anagrama de la Virgen.

Ya en el templo, separados por sexos, meditado y rezado el Santo Rosario, comienza la Misa, que los niños y niñas, todos y todas á la vez, cantan en solfa, que tienen escrita en los lienzos de las paredes; y sólo esto, más la Comunión piadosa, las tres Ave-Marías con que la Misa termina, y los actos colectivos de fe, esperanza, y amor, de tal manera enternecen, que yo, que estoy hecho á ello y tengo el corazón duro, con frecuencia lloro.

Parece que nos sentimos más hermanos de los pobres niños cuando con ellos oramos y alabamos á nuestro común Padre, ante el cual no hay ricos ni pobres, pequeños ni grandes.

2.º

Los Misterios del Rosario.

El Ave-María representa el momento feliz en que el Hijo de Dios se hizo hombre, momento que sirve de confín entre los dos Testamentos, Antiguo y Nuevo, y hecho que revela la infinita bondad y dignación de Dios para con los hombres. Una vez que el Verbo se hizo hombre, ya concibo que viviera pobre, padeciera y sufriera por el hombre. Para mí el misterio de los misterios de la vida y muerte de Jesús, es la Encarnación del Verbo en las entrañas de María. Por eso el Ave-María es, no sólo el saludo más glorioso que puede dirigirse á la Virgen, sino la expresión más tierna y más grande de las misericordias del Señor: cantar el Ave María es cantar estas misericordias.

El Rosario no es sino la forma más popular y piadosa de

repetir el saludo del Angel, siempre nuevo para los corazones que sienten en cristiano, y muy sabroso y dulcísimo para labios que expresan lo que sienten.

Pero el Rosario es algo más que repetición de Ave-Marías, es meditación de los quince Misterios (cinco gozosos, cinco dolorosos, cinco gloriosos), y sin esto el Rosario no es Rosario, no aprovecha cuanto debiera, ni se ganan la multitud de indulgencias concedidas, no al que reza, sino al que medita rezando.

Pero meditar no es cosa fácil para quien ni sabe el contenido de cada Misterio; de aquí la necesidad de explicarlo un día y todos los días á los niños, con lo cual se les enseña Religión y se acostumbran á pensar rezando, á mover el alma al compás de la lengua, á impulsar el corazón por donde dicen los labios, á recoger algo de la médula del Cristianismo contenida en esos quince Misterios.

Por eso en nuestras Escuelas se reza, explica, canta y medita á diario una parte del Santísimo Rosario; por eso en la Capilla se exponen por un Maestro todos los días festivos los Misterios del Rosario; por eso y para eso los pintores granadinos van pintando para cada Misterio un cuadro.

3.º

Los cuadros del AVE-MARÍA.

Han pintado: la Señorita Amparo Pareja, la Encarnación; D. Miguel Horques, la Visitación; D. José López Mezquita, la Presentación; D. Carlos Moreu Gisbert, la Oración del Huerto; D. Adolfo Lozano Sidro, la Asunción y Flagelación; D. Rafael Latorre, la Coronación de espinas; D. Eduardo González Muñoz, la Cruz á cuestas; D. Manuel Gómez Moreno, la Ascensión; D. Manuel Ruiz Sánchez de Morales, la Venida del Espíritu Santo; D. Julián Sanz y D. Eduardo López de Hierro, la Coronación de la Virgen, cada uno un cuadro; D. Manuel García Quesada, á Sto. Domingo, fundador del Smo. Rosario; D.^a Encarnación López de Pérez Robles, una procesión de los Niños del AVE-MARÍA con el Rosario.

Han prometido pintar: D. José Ruiz de Almodóvar, el Nacimiento de Jesús; D. Diego Marín, el Niño hallado en el templo, y D. José Gerona, la Crucifixión.

Han pintado, aparte de los Misterios del Santísimo Rosario: la Señorita Marta Lapresa, una Dolorosa de Cano; D. José Ruiz de Almodóvar, la Señora y el Niño, copia del cuadro de Cano que hay en la Curia Eclesiástica; D. Julián Sanz, un Niño Jesús en la puerta del tabernáculo; y algún notable pintor me ha dicho que le señale asunto y me dará un cuadro.

Dichos cuadros sirven de texto para los que saben leer y para los que no saben; y expresan con viveza intuitiva y gusto artístico los hechos principales de la vida de Jesús y María, para que los maestros los enseñen con vista de ojos y con pequeño esfuerzo los graben en el alma de sus alumnos.

Andando el tiempo, será la Capilla un pequeño museo, donde se verán muestras de la pintura religiosa de Granada en fin del siglo diez y nueve, y ahora y siempre son y serán esos cuadros el testimonio elocuente de la piedad y generosidad de los pintores granadinos: que es Granada ciudad de artistas y de corazón cristiano, bien lo demuestra nuestra Capilla.

XXIV.

¿Se ha de educar al hombre con filosofías ó con catecismos?

Con catecismos.

Hablamos aquí especialmente de la educación moral y religiosa del pueblo, la cual, por ser para todos ó popular, no puede ser filosófica, ya que es dado á muy pocos, y muy tarde, escudriñar el porqué final de las cosas. Al pueblo, como tal, no le queda otro medio, quitada la fe divina, que seguir la humana; perdida la confianza en la Iglesia, fiar su dirección á

este ó aquel escritor ó filósofo, y si todos se contradicen y mienten, entregarse á la desesperación ó yacer en la indiferencia, que es la muerte del alma. ¿Puede Dios ser tan cruel enemigo del pueblo y de su moralidad?

Sabiendo que el cielo se ha hecho para todos, sabemos que todos hemos sido hechos para el cielo. Hay, pues, una ciencia que á todos interesa saber, ciencia divina, que forma los santos, y ciencia popular, porque todos hemos nacido para santos. Esa ciencia es la Doctrina Cristiana; saberla enseñar es un don del cielo.

Jesucristo para eso vino al mundo, para hacernos santos, y ninguna otra ciencia enseñó, sino la ciencia de la santificación; ni á su Iglesia dió otra misión que la de santificarnos, enseñándonos á creer, orar y hacer cuanto el Divino Maestro le enseñara (XII).

Pues bien, esta Iglesia, Maestra y Sagrario de la Verdad que salva, ha hecho un libro para todos, breve, sencillo y popular por la forma, y al mismo tiempo grave, trascendental y sublime en el fondo. Ninguno se ha escrito hasta ahora (ni se escribirá) que en forma tan breve y sencilla comprenda verdades más altas ni aplicaciones más generales y prácticas; como que es un sumario de la Ciencia de Dios, un resúmen de la Sagrada Teología.

Ese libro de oro, hecho, puede decirse, con la médula del cerebro y las entrañas de amor del corazón de Jesús, el Dios Hombre, Redentor y Maestro de los siglos, es el Catecismo.

Si alguno encuentra entre las asignaturas de todos los doctorados una que trate de verdades más altas, ó entre las obras útiles á la humanidad halla alguna que sea más bienhechora que la educación del pueblo en la Doctrina Cristiana, le agradeceré me lo diga; porque yo no la conozco.

Pero la importancia y trascendencia del Catecismo depende, no sólo de su contenido, sino del modo de enseñarle y aprenderle.

Hay muchos que no saben la Doctrina, y estos mal la podrán observar. Hay otros que la saben de memoria, pero no

la han llegado á penetrar; estos recitan la letra como papagayos, pero su alma queda en ayunas, porque no saben lo que dicen. Hay otros que supieron el Catecismo, pero no lo repusieron y se les fué; estos estudiaron para olvidar. Otros hay que estudiaron y recuerdan la Doctrina, pero es en ellos Doctrina sin obras, fe sin acción, ley sin cumplimiento; á estos la Doctrina les sirve para mayor confusión.

¿Conocen los que esto leen, á alguno que se encuentre en uno ú otro de dichos casos?

¿Y qué remedio para tan grave mal? Hay uno, tan fácil de indicar como difícil de cumplir, es el de *educar en el Catecismo*.

¿Y qué es *educar en el Catecismo*? Es enseñar á vivir según su doctrina, es aprenderle para entenderle, y entenderle para amarle y saberle practicar con amor y conciencia, como quien lo pone sobre su cabeza para que alumbre todos sus caminos y lo aprieta junto al corazón para que sea norma de toda su vida. Esto es lo que se llama el *Catecismo en acción, la educación de los pueblos en la ley de Cristo*, que comprende todos los deberes (naturales y revelados) del hombre sobre la tierra, no para tener el gusto de referirlos, sino para gustar la satisfacción de practicarlos. No hay obra más grande, ni por tanto más difícil.

Y ese Catecismo en acción, esa Doctrina del bien vivir ¿á quién se enseñará, por quién y cómo? Se debiera enseñar á todos, y singularmente á los niños é ignorantes; dada la oportunidad, debieran enseñarle todos, pero especialmente incumbe por oficio á los padres, sacerdotes y maestros. En cuanto al modo, sólo diremos que es un arte y un don del cielo; como arte, tiene sus reglas, y la mejor de todas es verlo hacer y hacerlo muchas veces; como don, se necesitan ciencia, destreza, celo y paciencia no comunes: cuanto mejor se sepa y sienta lo que se enseña, y más se ame é identifique el catequista con el alumno, tanto mayores serán los resultados. Saber creer y amar, hé ahí el secreto para aprovechar.

Hemos dicho que debiera enseñarse á todos, y singularmen-

te á los niños é ignorantes, que son casi todos. Porque (confesémoslo, aunque con pena), saber la Doctrina es cosa rara, aun entre la gente ilustrada. Y si no la saben, ¿cómo la habrán de enseñar y practicar en sus familias, oficinas y talleres?

Dada la oportunidad, decíamos, todos los discípulos de Cristo tienen obligación de convertirse en maestros de su Doctrina á favor de los hermanos menores, que son todos los que no saben, y siempre tenemos la obligación todos de ser catecismos vivientes, es decir, maestros que predicán obrando. ¡Oh! si esto hiciéramos, cuán otro sería el mundo! Aparte de este deber general, Dios y la Iglesia han deputado para esta santa misión tres venerandos magisterios: el del Sacerdocio, el de la Familia y el de la Escuela. Suplir, ayudar y aproximar estos tres magisterios es nuestro más vivo deseo.

Nacidas nuestras Escuelas en una cueva del Camino del Sacro-Monte; cobijadas los días festivos, primero en las Santas Cuevas de los Mártires de dicho Monte, y después en su Iglesia Colegiata, donde á veces no cabían ni podían dar el Catecismo sin perturbar el culto; fueron trasladadas en Marzo de 1896 á la Capilla que se les ha construido, no sólo para oír Misa, sino especialmente para dar la Doctrina: han sido, pues, y son desde su nacimiento nuestras Escuelas una institución catequística.

Para el Catecismo se fundaron, con el Catecismo viven y al Catecismo están ordenadas todas sus enseñanzas. No es en ellas el Catecismo una asignatura más, sino el fin á que convergen todas las asignaturas; es el fin ético de las Escuelas: y así todos los actos van orientados hacia ese fin, y si en el blanco no damos, á él apuntamos. Al enseñar pretendemos mejorar, y para nosotros hacer útiles y buenos cristianos es el ideal del mejoramiento, el *summum* de la perfección, no al capricho de este ó aquel pensador ó filósofo, sino al gusto del Verbo de Dios, que es el Sumo Bien.

Volvamos, por tanto, á repetir, que enseñar bien el Catecismo es lo más útil y grande que puede hacer un discípulo de Cristo, porque no hay modo más práctico de enseñar á un

tiempo el camino del cielo y la hombría de bien. Sin esto, la Escuela no tendría otro objeto que hacer animales cultos, que van de tránsito sin saber á donde, á pesar de su ilustración y á veces ponderada ciencia.

Si no costaran tan caras las letras de molde, si no temiéramos agotar la paciencia de nuestros lectores, si se pudiera decir todo lo que se sueña y piensa, si no tuviéramos por sistema ensayar nuestros sueños antes de publicarlos, cuántas cosas diríamos aquí que callamos por prudencia...

Sabemos lo que vale la salud y la cuidamos; sabemos lo que vale el saber y lo enseñamos; pero por encima de todos los bienes corporales é intelectuales, y ordenados á ella, ha puesto Dios la virtud, y como norma de toda virtud su vida y doctrina, y para que esa vida y doctrina no estén expuestas á adulteraciones ni quebrantos, las ha entregado á la honradez y autoridad de una Educadora infalible y santa; quien quiera, pues, educar en la virtud que no falla, tenga por norma el Catecismo, que es el resumen de lo que la Iglesia sabe, de lo que Jesucristo enseñó, de lo que se necesita aprender para acrianzar á los hijos de Dios en el camino del bien. Tenedlo muy en cuenta, educadores del AVE-MARÍA.

XXV.

¿Debe educarse al hombre en el sentimiento de la belleza?

Sí.

El arte que es arte, y no prostitución, dignifica al hombre, dulcifica su carácter, desarrolla el sentimiento, procura dicha, proporciona placer exquisito y saludable al alma alejando el tedio, y mejora más ó menos directamente las costumbres.

La Iglesia, gran concedora del corazón humano y de los medios de influirlo y mejorarlo, cultiva el arte y le asocia á todos los actos del culto, que es la parte más noble de la mo-

ral. Es, pues, indudable que conviene educar al niño en la belleza, ya porque está formado para ella, ya porque le produce placer, ya porque le ayuda para el cultivo de la voluntad y la inteligencia.

I.º

Música.

Entre las bellas artes, la más fácil y espiritual, la que expresa mejor el sentimiento y está más al alcance de todos, es el canto.

En nuestras Escuelas el canto está asociado á todos los actos de la enseñanza y del culto desde que se fundaron; pero deseaba yo más, deseaba encontrar un Maestro de música que enseñara solfeo é instrumentos, y después de varios ensayos frustrados, cuando menos lo esperaba, bajo la capa de un Maestro de letras, llegó de Murcia, nada menos, el músico que por entonces necesitábamos.

Hombre metido en bandas de música desde pequeño, conoce los instrumentos de ellas y enseña solfeo é instrumentación con una afición y perseverancia tales, que en menos de un año, puede decirse que ha formado escuela de músicos y ha organizado una banda de más de 20 instrumentos. Algunos de estos músicos incipientes muestran tal facilidad para la ejecución, que el Maestro me dice no hallan dificultades.

Maestros y Maestras, todo el que se dedica en mis Escuelas á la enseñanza ó aspira á ello, ha de aprender música, para que pueda enseñarla á sus alumnos, siquiera en rudimentos, y acompañar sus cantos con algún instrumento.

No puedo expresar la alegría que á mis pequeñuelos proporciona la música, ni el gozo que por ello siento.

Treinta tomos de música tenemos ya en el archivo, y casi todos han sido regalados por diferentes amigos que el AVE-MARÍA tiene en la Corte.

Dibujo.

Hé aquí que un pintor granadino visitó un día las Escuelas del AVE-MARÍA, y al volver á su casa, dedicó á los niños de dichas Escuelas un cuadro que tenía concluido y destinado á su familia, y se ofreció á enseñarles dibujo de balde. El cuadro está en la Capilla y el pintor, que comenzó á dar sus lecciones y hoy está en París por exigencias del arte, es D. José Ruiz de Almodóvar.

Después de la Música, que tanto recrea y anima, viene el Dibujo, escritura universal que todos leen sin saber letras, y á todos gusta é impresiona, aun á los que no quieren estudiar ni entender. Es, pues, el Dibujo un recurso pedagógico para hacer simpática, intuitiva y provechosa la enseñanza, y de aquí el tener una clase destinada á enseñar esta asignatura á nuestros futuros pedagogos.

Por lo que adiestra la mano y el ojo, por lo que educa el entendimiento y la voluntad, por lo que cultiva el sentimiento de lo bello, por lo que prepara para las industrias y artes mecánicas y bellas, como la pintura, escultura, arquitectura, grabado, litografía, fotografía, modelado, talla, etc., debe el Dibujo formar parte de una educación completa. Así que, vimos abiertas las puertas del cielo, cuando este caballero y artista granadino se nos ofreció como maestro de Dibujo.

Andando el tiempo, hemos hecho para el Dibujo un nuevo y hermoso local, donde caben más de cien alumnos, y asisten para dar la enseñanza, por amor á la pobreza y á la educación, cuatro profesores, D. Manuel Gómez Moreno (hijo), D. Rafael Latorre, D. José Frontera y D. José Larrocha.

Tenemos ya academia, profesores, alumnos, y modelos en láminas y en yesos, que nos ha regalado la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, dirigida por D. Juan Facundo Riaño, grande amigo y protector del AVE-MARÍA.

Tenemos además, una colección de la Calcografía nacional y muchas figuras y tomos de revistas ilustradas que de la Cor-

te nos envían, y hasta de París nos ha remitido D. José Ruiz de Almodóvar una porción de escogidos modelos.

3.º

Declamación.

Los niños son cómicos por naturaleza, y á todos gusta el arte de la representación en la escena; por lo cual, y para que sirva de escuela de declamación y acción á profesores y alumnos, se ha construido en espacioso salón, donde caben 1,500 espectadores, un teatrillo pedagógico. En él se representan piezas morales y pedagógicas, hechas *ad hoc* y representadas por gente de la Casa, y aunque no buscamos la perfección del actor cómico, sí conseguimos la naturalidad, pronunciación, acción, moción de afectos y dominio de la escena y del público; lo cual es de mucha utilidad en el orden pedagógico.

4.º

Culto.

El culto, que es adoración del hombre para su Dios, tiene también y por lo mismo su parte bella, y nuestros niños, que toman parte activa en el culto, se educan á la par en el amor de Dios y en los encantos de la belleza.

Hermoso es ver en la procesión del sábado una fila interminable de niños y niñas con las banderas encarnadas y blancas, y los misterios intercalados, dar vuelta á toda la Colonia escolar, cantando Ave-Marías al son de la banda de música y con acompañamiento de cornetas y tambores.

Hermoso es contemplar á toda la tropa infantil rodear la Casa de la Virgen y cantar al unísono sentida salve de despedida á la Madre y Señora de la Colonia, al salir por la tarde para sus casas y cuevas.

Hermoso es, al sonar la campana, sentir el eco de mil voces que salen de los diferentes grupos y se juntan en el aire para subir unidas al Cielo entre las alas de los espíritus voladores.

Hermoso es ver la capilla repleta de niños que oran y cantan, dialogan la doctrina y explican el Evangelio, dirigen y

rezan el Rosario y desde la tribuna pronuncian sentidas poesías á Jesús y María.

Hermosa es una Capilla de niños y para niños, clara, limpia, alegre, sana, bien orientada y ventilada, donde el altar, los techos y las paredes, las esculturas y los cuadros, todo, todo, es la expresión de un solo pensamiento en formas variadas y bellas, el AVE-MARÍA. Hasta los muros exteriores cantan en diferentes solfas el saludo del Angel, el AVE-MARÍA, y por entre las ramas de los árboles se esconden y asoman figuras de niños de agradable talla, que representan al Niño Jesús, el Guardian de las almas, el concebido de Virgen, cuando por vez primera se oyó en el mundo el AVE-MARÍA.

5.º

La Naturaleza.

Es de tal manera pintoresco y hermoso el sitio de nuestras Escuelas, que bien puede asegurarse basta él para hacerlas agradables y simpáticas. Ninguno ha entrado allí que no haya sentido el placer de lo bello, y los niños, que son más impresionables, ¿no habian de sentirlo? El local educa, y siendo bello, embellece y hace más placentera la vida y la enseñanza.

Respirar aquel aire saturado de oxígeno y perfumes; pasear por aquellas veredas y jardines matizados de flores; mirar por doquier embebecido el agua que corre y que salta; correr con plena libertad y jugar con la santa y expansiva alegría de la inocencia; contemplar el sol desde la umbría, el río desde el talud, Sierra Nevada al Oriente, Granada al Occidente y la Alhambra al Mediodía, desde aquel pedacito del Valle del Paraíso, ¿no ha de ir formando el gusto de lo bello en el corazón de los niños? ¿no los moverá suave y fuertemente á cantar unidos con la creación el himno de amor y de alabanza al Criador, que en medio de tantas maravillas por El preparadas los ha colocado?

XXVI.

¿Debe educarse al hombre en el trabajo manual?

Hay que educar al hombre de modo que sepa trabajar para que pueda comer y gozar de salud y vida.

I.º

Las Escuelas con granjas ó talleres.

Cuanto el mundo esté más adelantado en la producción, será más y más necesario educar á la juventud en el arte de producir, esto es, en los mejores procedimientos para explotar la tierra y adelantar en la industria, á fin de no sucumbir en la competencia con otros que produzcan más, mejor y más barato. Los pueblos atrasados son siempre explotados, arruinados y absorbidos por aquellos que están más adelantados, en especial si una sabia política no libra á los primeros de una competencia ruinosa por medio de una protección bien entendida. Uno de los medios de proteger los intereses de la nación, es fomentar la educación en el arte de trabajar y producir. ¿Qué adelantamos de tener un pueblo con letras, si carece de pan y camisa?

Esto por un lado; por otro se observa que la juventud se desmoraliza, embrutece y abandona, al dejar la escuela para ponerse á oficio; y consiste en que olvida lo que aprendió, por no repasarlo ni aplicarlo; se contagia con el trato de seres de inferior moralidad, y se corrompe ó pervierte por falta de cuidado, esto es, porque han dejado de enseñarla, educarla y cuidarla cuando más lo necesitaba. No bastan, no, las escuelas de niños; son necesarias las de adultos y los talleres escolares ó campos de labor.

No basta, no, tener escuelas de niños; se deben abrir mu-

chas de adultos; y no es suficiente la escuela para educar, se necesita el taller ó la granja para trabajar, y así como todos somos escolapios en el intento de hermanar las letras con la piedad, así todos debiéramos ser salesianos, abriendo talleres junto á las escuelas. En los pueblos rurales, una granja ó campo de labor junto á la escuela, y en los industriales, un taller por cada escuela. ¿Mas qué digo? ¿Es posible esto? Hoy por hoy creo que no. Si á los Maestros de letras ha de encargarse el taller ó la labor, no lo podrán enseñar, porque no lo saben hacer ni tienen tiempo; si se ha de encomendar á otras personas como auxiliares de los Maestros, es muy costoso y difícil encontrar quien sepa trabajar y enseñar por principios ó reglas.

Pero si en las normales, colegios y seminarios se educaran manos callosas, en vez de señoritas, algo más valdrían y harían las clases educadoras y no sería difícil realizar este ideal, que en pueblos más prácticos y amigos de la educación se está realizando.

Mientras tanto, pongamos levadura en la masa y ella fermentará; hagamos lo que podamos, y si nada conseguimos, querer es cumplir con el deber, y cuando á un médico se le muere un enfermo después de haber intentado todos los remedios, se queda tranquilo en conciencia. Pero lo último de todo es morir y morir de hambre y miseria, por no haber querido trabajar ó no haber sabido trabajar. Digamos pues algo de la

2.º

Comida y trabajo.

La nación que mejor come es la que más trabaja, y la que más trabaja es la que mejor come. Son dos cosas recíprocas, que el vulgo expresa en su lenguaje con estas frases: «tripas llevan á piernas», y «el que no trabaja no yanta.»

Si, pues, la riqueza de individuos y pueblos está en razón directa del trabajo é inversa de la dejadez, un pueblo mal alimentado es siempre pobre y un pueblo pobre está siempre mal alimentado.

Y transmitiendo los padres á sus hijos la pobreza ó riqueza

de su sangre, un pueblo ó raza desde antiguo empobrecido, lo estará en su sangre, y tanto más cuanto la pobreza haya sido mayor y más antigua. ¿Pueden los gitanos de pura raza trabajar cavando con un picachón? Creo que no; no sólo les falta el uso, les falta además la sangre, carecen de fuerzas y no pueden emplearlas; desde antiguo sus progenitores comieron mal y disiparon la juventud en precoz lascivia, y por eso no tienen naturaleza robusta y vigorosa, carecen de fuerza para mover la espiocha, que con la lengua *derriten* y nada más. Así observareis que la raza gitana es raza hirsuta, de viga derecha, de extremidades largas y flaco cuerpo, á propósito para viajar á pie ó sobre bestias, pero para *bestias de carga*, como ellos dicen, no hemos nacido; son *cañizos* huecos y flojos, secos y rectos, llevan en la sangre el hambre y miseria acumulada de cien generaciones.

Aplicad, en la proporción debida, la resultante de este hecho á otros y otros casos, y estos os dirán lo mismo: un pueblo hambriento no puede trabajar, y un pueblo que no trabaja padece hambre.

¿Qué pasa en España? ¿qué pasa en las Escuelas? En España se come poco y malo: un pedazo de pan con una cebolla ó nada, es la mesa de los pobres; alguna legumbre guisada con un poco de pringue, aceite ó vinagre, es la de los medianos; y tener carne en el puchero es regalo permitido á muy pocos y afortunados españoles.

Esta tierra que pisamos, con extensión y fecundidad suficientes para 34 millones de habitantes, no puede mantener á los 17 que hoy la pueblan, y se ven muchos precisados á emigrar ó á mal comer, para ir tirando. España es un pueblo que no come; es sobrio por necesidad, es económico hasta la miseria, no puede vivir sino ayunando á pan y agua; para él todo el año es cuaresma, y no hay más que ver lo que abundan los rostros escuálidos y las ropas descoloridas y pobres.

Y si esto pasa en España ¿qué será en este pobrísimo rincón, en estas cuevas y andurriales, donde se refugia y esconde todo lo más pobre y caído de Granada? Conviene que vengais á ver

lo que viste y lo que come esta pobre gente y cómo vive; porque no viéndolo, no se puede formar idea clara de ello.

Yo sólo indicaré tres hechos: 1.º la mitad de los niños no comen más que pan, y esto si se lo dan, y se estima regalo acompañar el pan con alguna sardina arenque, pimienta ó lechuga; 2.º el día que se dá á todos un arroz, se vuelven locos de contentos; 3.º se observa que, por regla general, estudian y aprovechan más los bien comidos que los famélicos, y por las tardes, cuando ya lo poco y malo que comieron dista mucho, no hay hombres.

Vengan, por Dios, vengan y aprendan los que algo tienen cómo viven y estudian los pobres.

¿Qué haríamos, qué deberíamos hacer todos para dar de comer á este pueblo, que se muere de hambre? Yo no lo sé; el problema es tan grande que no me cabe en la cabeza. Pero sabiendo que no hay pueblo rico sin trabajo inteligente, me atrevo á decir, que formando generaciones trabajadoras é inteligentes, explotarían la tierra, y no se dejarían explotar por otras naciones, dominarían las industrias y artes, y no se dejarían dominar por pueblos más ricos é industriales.

Mientras los estadistas y sociólogos resuelven el problema de la vida social, que se reduce á producir, saber gastar y no dejarse explotar, hé aquí lo que podría irse haciendo en el orden de la enseñanza: poner junto á la Escuela el taller ó la granja. Para producir es necesario trabajar con inteligencia, y á esto se ordena la Escuela-granja ó taller; para conservar y saber gastar, es necesaria la moralidad, y de aquí la Escuela-templo; para no dejarse explotar y absorber, se necesita valor y amor patrio, y de aquí la Escuela-batallón, expresión de la disciplina, el valor y el patriotismo. El desarrollo de estas ideas exigiría un libro.

En nuestra Institución del AVE-MARÍA se apunta hacia esos diferentes fines, y, al menos en germen y aspiración, tenemos escuelas, granja, taller, y regimiento. ¿Será esto un deseo soñado, ó *initium aliquod novae creaturae*? El eco de estas pequeñas cosas lo dirá. Esto no es nada, sino en cuanto puede cre-

cer, y siempre será muy poco, si por otros y otros no se llega á reproducir y mejorar. Por eso nuestra alegría no tiene límites, cada vez que vemos como estas pequeñeces y nonadas hallan eco, y que personas de valer tratan de reproducirlas ó adaptarlas mejoradas á las circunstancias de sus pueblos y regiones.

Nuestra preocupación al presente son las Escuelas y talleres para los artesanos del porvenir

3.º

Escuela de Artesanos.

Hay muchos que no saben leer; otros que supieron, pero lo van olvidando; es raro, rarísimo, el que sabe calcular y dibujar, y hay algunos que no saben ni el Padrenuestro ni el fin para que han sido criados. Pues bien, para enseñar á estos infelices á leer, escribir, calcular, rezar y dibujar, y aplicar el cálculo, dibujo y demás conocimientos que puedan comunicárseles, á su vida y profesión, arte ú oficio, se ha abierto la Escuela de Artesanos en un barrio donde habitan muchos y pueden asistir de noche á las clases y de día á los talleres.

La Escuela de Artes y Oficios ha sido y es mi sueño dorado, pero no se me oculta que esto es un imposible para un solo hombre, y máxime si está ya viejo y va cansado.

Lo raro es que así como el local se ha venido á las manos, el personal científico se ve venir, y tambien el artístico; sólo falta el artesano, que no puede faltar, y el dinero necesario, que será más ó menos según la extensión que quiera darse al ensayo.

Si estos hombres de ciencia que se están aproximando á mí, llegan en número suficiente; si esos artistas que se me brindan perseveran; si los que ven esto con buenos ojos lo apoyan, y el pueblo nos dá sus hijos para que los eduquemos; habrá llegado la ocasión de comenzar á ensayar alguna de las artes y oficios más socorridos ó de más aplicación en esta localidad y país.

Procuremos ir hasta donde Dios quiera y pararnos donde Él nos mande, siendo el lenguaje de la Providencia los hechos



y medios que nos proporcione; pues no da los tesoros para que se escondan, sino para agenciar por su encargo y nuestra cuenta lo que se pueda.

4.º

Sueños realizados.

Hace años decíamos: «*Soñamos en Escuela de artes y oficios y en poner talleres de algunos oficios socorridos.*» Pues bien, este sueño dorado, que sería el complemento de nuestras Escuelas, parece lleva trazas de convertirse en realidad, aunque poco á poco y con gran trabajo.

Ya la Música es para algunos de nuestros alumnos, no sólo arte, sino oficio.

Ya el Dibujo nos hace concebir la esperanza de que ha de ser base de aplicaciones para varias artes y oficios mecánicos.

Ya la Declamación no asusta ni acobarda á Maestros ni alumnos, y van todos adquiriendo dominio de sí, de la palabra y del público.

Ya el arte de enseñar, con sus varios recursos, se va haciendo familiar entre nosotros.

Ya se ha construido un buen lavadero, planchadero y tendero, donde se puede lavar, secar y planchar la ropa de más de 200 personas.

Ya el costurero de nuestras Escuelas tiene algún trabajo.

Ya dos personas muy peritas en Agricultura han comenzado á acotar una huerta de nuestras Escuelas para hacer en ella ensayos de plantas y cultivos en bien de los alumnos y de los agricultores.

Ya funciona en la cueva de un Carmen una Preceptoría, esto es, una Escuela donde se enseña Gramática castellana y latina á la vez, mas otros conocimientos, para formar así á los futuros cajistas, maestros, etc., etc.

Ya...; pero para qué he de seguir, si se me antoja que sueño lo que veo, en fuerza del deseo, y que engaño á los que hablo, sin intentarlo. Dios y el tiempo, que son testigos que no engañan, dirán si espero, sueño ó miento....

Ya tenemos carpintería, taller de calzado é imprenta; ya nos piden Maestros para fundar escuelas por el estilo de las nuestras, é instrucciones y datos para copiarlas, imitarlas ó mejorarlas; ¿podíamos ni siquiera soñar esto?

XXVII.

¿Se debe educar al hombre para soldado?

I.º

Sí; no hay más remedio.

No creo que, á la altura que nos encontramos, haya tontos tan rematados que se empeñen en sostener que este siglo es el de la justicia y del derecho; porque está á la vista que es el tiempo de la fuerza y del militarismo, del explosivo y del plomo.

A la puerta de los débiles están los fuertes armados y regimentados para robar en grande (que es lo que llaman conquistar), y dentro de cada sociedad germinan ideas de rebelión que obligan á tener ejércitos para defender la sociedad y conservar orden y patria.

No hay más remedio; es el siglo de los soldados, y hay que hacerlos. Es un mal gravísimo, pero inevitable y en crecimiento. Si algún paso más se da en este sentido, será para tener más soldados, para convertir á todo ciudadano útil en militar obligado por algún tiempo, á fin de que en el día del peligro sepa defender la Patria. Así están los Estados y los pueblos, y así los han de encontrar nuestros niños; preparémoslos, pues, para lo que les espera. Un gran favor se les hará con ayudarlos á aprender la instrucción militar, porque cuanto primero la sepan mejor les irá y más pronto dejarán el cuartel, que es de suyo lugar insano, y tal como hoy está, grandemente perjudicial y nocivo para las familias y para los pueblos. De aquí

El Batallón Escolar.

En nuestras Escuelas hay organizado un Batallón Escolar con los fines siguientes:

- 1.º Favorecer el desarrollo físico con la gimnasia militar.
- 2.º Procurar el orden disciplinal con menor esfuerzo y mayor gusto de los alumnos.
- 3.º Promover la instrucción, singularmente en Geografía é Historia de España.
- 4.º Facilitar á los niños entretenimientos y juegos que, siendo de su gusto, conduzcan á algo práctico.
- 5.º Enseñar á estos niños, que mañana han de ser soldados bajo todos los sistemas, la instrucción del soldado y del cabo, para que puedan aprender á mandar pronto, y no sean maltratados.

6.º É inspirarles amor á la Patria.

Si estos fines se obtienen ó no, yo no he de decirlo. Pero sí observo que los niños de la Colonia adquieren garbo y soltura en los movimientos; que obedecen á sus jefes, niños como ellos, considerando más bien el principio del orden que el sujeto de la autoridad; que los juegos instructivos hechos en formación gustan á cuantos los presencian, porque enseñan y divierten á la vez; y puesto que á estos niños, por bien que les vaya, les espera el cuartel, les es más conveniente aprender la instrucción del recluta entre juegos que no á pescozones y guantadas.

Y alguno dirá: Esa instrucción inspira al niño ideas bélicas, en vez de otras pacíficas, filantrópicas y humanitarias, que debieran inculcársele, para ir á la conclusión de las guerras y á la extirpación del militarismo, consumidor de vidas y capitales, que se restan á la agricultura, industria y comercio.....

Que el militarismo es una calamidad, no lo niego; que esta calamidad, hija de los tiempos, no lleva traza de extinguirse, es evidente; que á la juventud que hoy educamos le espera necesariamente el cuartel, también es claro. Declamen, pues, y escriban y formen congresos los bondadosos amantes de la

paz universal; el hecho es que cada día hay más soldados y más cañones, y así habrá de ser, mientras la anarquía de las ideas y la inmoralidad de los Estados exijan la disciplina de los cuarteles. Si no hay orden moral, le habrá material, y cuanto menor sea aquél, tanto mayor será la fuerza con que se impondrá éste.

Nuestra Nación, además, ha sido y es potencia militar, quiera ó no quiera. De manera que por todos lados se va á la conclusión práctica de que á nuestros niños les espera el fusil, y puesto que les espera, es menester que aprendan á manejarle. Santo y bueno que se les enseñe á amar al prójimo, pero no de modo que se dejen matar sin saber defender el orden y la patria. Esto es caridad y filantropía á la vez; lo demás es salirse de la realidad y educar para las estrellas.

Otros dicen, y con más visos de razón, que los Batallones infantiles son focos de inmoralidad, fomento de la indisciplina y parodia ridícula del ejército.

Cuando los Batallones infantiles son una *congeries* de chicuelos, entre los cuales hay escolares de todas las escuelas, que dejan estas por la plaza de toros; aprendices de todos los oficios, que abandonan el taller por la calle; granujas y vagos de todas las categorías, que son los que con su desparpajo, palabrotas y gestos dan el *tinte de cuartel* á estas agregaciones, no se puede negar que son inmorales. Allí perece en un instante la inocencia, allí pelagra la afición á los libros y al trabajo, allí se pierde de vista la escuela y el maestro, allí se aprende á fumar, á votar y hacer alarde de *soldados viejos*, esto es, de hombrecillos anticipados y cínicos, que hacen alarde de saberlo todo sin avergonzarse de nada. ¿Cómo ha de ser esto bueno ni pedagógico?

Pero si el Batallón le forman los niños de un solo Colegio, en la Escuela, bajo la dirección de sus maestros, sin perder las clases, para entretener á los niños, favorecer la disciplina, desarrollar el cuerpo y fomentar la instrucción literaria y militar; si se huye de la parodia, para no incurrir en lo ridículo, adoptando un traje de niños y no de soldados, etc.; entonces el

Batallón es un medio de educación, uno de los muchos recursos pedagógicos á que conviene acudir para hacer agradable la Escuela.

En este sentido y con este fin se ha organizado nuestro Batallón Escolar, con su comandante, capitanes, tenientes, abanderado, escuadra de gastadores, banda de cornetas y tambores, música y canto; porque es de advertir, que nuestros soldados todos son músicos, y con los cantos se animan é instruyen.

En las fiestas pasadas del Córpus, tan célebres en Granada, nos dió el Excmo. Ayuntamiento 2.500 pesetas para uniformar y equipar el Batallón Escolar que había de tomar parte en los festejos, y multiplicando dicha cantidad en nuestras manos, conseguimos vestir á 400 *plazas*, con boina, marinera, bombacho, media, alpargatas y fusil, y dar además algún vestido á un regimiento de niñas y párvulos, más numeroso que el Batallón. Por donde se ve tiene este su parte práctica en el vestido que gana, y de que tanto necesita.

También sirve el Batallón de ocasión ó motivo para inspirar amor á la Patria, tal y tan grande, que se inculque á los niños (y yo se lo encargo á los Maestros) el deber de defenderla, no sólo en batallas campales, sino, en último recurso, por las partidas ó guerrillas, hasta vencer ó morir en la demanda.

Cuando todos los habitantes de un país están dispuestos á morir antes que dejarse conquistar, acaban con las fuerzas del ejército más numeroso y sepultan el prestigio de los generales más acreditados. Por consiguiente, inculquen á los niños el deber de dar la vida por la Patria, y la defensa de la misma, no sólo en batallas campales (donde suelen vencer los más fuertes), sino en guerrillas, en las cuales somos antiguos y acreditados maestros (1).

(1) Es una teoría muy cómoda para los asaltapatrias la de afirmar que, derrotados los barcos ó regimientos, ya es un criminal el que no se someta al vencedor. El país tiene derecho á defenderse como pueda, y contra la brutalidad del número y de la máquina perfeccionada, queda la santidad del derecho y la hábil sagacidad del soldado en guerrillas para

XXVIII.

¿La educación del hombre ha de ser en plena libertad ó con disciplina y vigilancia?

I.º

Somos libres, pero no libertinos, ni en el pensar, ni en el educar.

Que el hombre es libre y ama la libertad todos lo vemos, confesamos y sentimos; pero que esta libertad no es ni puede ser ilimitada, porque se confundiría con la licencia y el libertinismo, el cual acabaría con la moralidad y la sociedad, también es claro para todo el que, juguete de palabras, no haya perdido el buen sentido. Mas ¿cuáles son los límites de esa libertad? ¿cuáles los linderos que separan la libertad bienhecho-ra de la licencia demoledora? ¿la libertad honrada de la libertad prostituida? Hé aquí una cuestión pedagógica, que es también moral, social y jurídica, cuestión magna, en la cual no quiero entrar sino bajo el punto de vista de la educación, que es lo que aquí interesa.

1.º Para educar al hombre hay que educar su voluntad, como ya dijimos, y en la voluntad se incluyen deber y libertad. Voluntad abandonada, educación perdida; libertad ilimitada, moralidad arrumbada.

Los gitanos, con su sistema de hacer y dejar hacer á sus hijos todo cuanto les dé la gana, son ejemplo patente de lo

acabar uno á uno con los soldados y recursos del invasor. La fortaleza de las naciones no está sólo en tener muchos batallones, sino principalmente en contar con muchos corazones dispuestos á morir antes que someterse; y esto lo podemos hacer nosotros sin gran esfuerzo ni gasto.

En los tiempos que corremos, no está demás la advertencia ni la teoría.

que sería la humanidad entregada á la plena libertad ó completo abandono. Cuantos países se aproximan á esta raza en el modo de educar, se asemejan á ella también en la flojera, incuria ó abandono, odio al trabajo, amor á lo ajeno, á las aventuras, lascivias, guapezas y gracias de cantao r, bailarín ó barbián, con sus desplantes ó matonismos, que es el valor de presidio.

Ya está visto, pues, adonde conduce el *dejar hacer, dejar pasar* á estilo gitano, en punto á educación.....

2.º Puesto que el hombre no nace educado para el buen uso de la libertad, y de no disciplinarle, ó vigorizar su voluntad con el hábito y la disciplina, depende el que no llegue á ser hombre, sino ignorante, caprichoso, haragán, lujurioso y ladronzuelo; abandonar la infancia y la juventud á sí misma en brazos de una plena libertad, es inutilizarla para siempre y hacer de ella una generación y raza inferior, inútil y mala.

3.º Cuanto más entereza y vigor, inteligencia y celo haya en la disciplina escolar y doméstica, tanto valdrán más los alumnos é hijos de familia, y sabrán en adelante usar mejor de la libertad los que mejor y por más tiempo se hayan ejercitado en el cumplimiento del deber. Saber ser libre es lo más difícil y tardío del hombre; y no conviene empezar por donde se debe concluir.

4.º A los niños, pues, hay que disciplinarlos, hay que vigilarlos, para poder educarlos; pero al propio tiempo hay que irles ejercitando en el buen uso de la libertad, para que la saboreen y gusten la satisfacción de ser buenos sin violencia, por convicción y hábito, por deber y conciencia; no como esclavos que temen el palo, sino como hombrecillos que respetan á Dios, su conciencia y á sus hermanos. Los padres y Maestros deben obrar de acuerdo en este punto y comunicarse lo que sepan, para corregirlo, si es malo, y alentarlo, si es bueno, y no menospreciar la inspección del alma, la confesión y dirección espiritual del Sacerdote.

5.º Cuando yo veo Escuelas Normales, Institutos, Universidades y otros centros *donde se instruye la juventud*, sin que

ninguno para nada se ocupe de la conducta de los alumnos, ni más ni menos que si tales niños ó jovenzuelos fueran hombres de fiar, ó viejos enteramente sesudos y completamente cabales, me explico el miedo de los padres al enviar sus hijos á tales centros. Aquí está el secreto del divorcio entre la familia y los centros de enseñanza.

Cuando el joven ha dejado de ser niño y no ha llegado á ser hombre, es cuando más peligro corre de torcerse y perderse. No le basta ya como freno el regaño de la madre, siempre blando, y necesita la austera severidad del padre y del preceptor ó maestro.

Los consejos le hacen poca mella, porque ni reflexiona ni atiende; la sangre le bulle y la travesura se convierte en malicia de granuja ó de bruto, si el temor no suple la falta de ternura y contiene el exceso de audacia ó atolondramiento. Las pasiones empiezan á hablar alto, la petulancia desprecia los avisos de la experiencia, el mundo se le presenta coloreado de rosa, las ilusiones vencen á las razones, y en un instante lo juega todo y todo lo pierde.

Yo pensé, cuando muchacho, que mi preceptor, hombre duro é inflexible, se excedía; pero al ver hoy los resultados de la blandura contraria, y reflexionar sobre los males de que aquel carácter de hierro me libró, y la disciplina y formalidad que supo comunicarme para toda la vida, bendigo su memoria y rezo muchas veces por su alma bendita.

En la Escuela primaria suele haber disciplina, y en la segunda enseñanza y el taller, donde hace más falta, se suprime, dejándolo todo reducido á un premio ó castigo lejano y moral, cual es el *aprobado* ó *suspenso*, y este abandono del Instituto y del Colegio, de la Escuela Normal de Maestros y de otras que llaman preparatorias y superiores, unido al abandono del taller y oficina, que son los institutos de los pobres, causan á la juventud y á la patria males irremediables y muy funestos.

Lo estoy yo viendo en los niños que dejan mis Escuelas para aprender oficio ó seguir estudios, y me lo dicen los padres y Maestros respecto á niños de otras escuelas; si no hay vigi-

lancia y mano de hierro, se pierden ó abandonan más del cincuenta por ciento. ¿No es esto una pena?

—¿Para qué educa V. niños? preguntaba un doctor á un Maestro.

—Para tener la pena de verlos corromper por otros.

—Señal de que no los sabe V. educar.

—Señal de que ignora V. lo que son jovenzuelos, educación cabal, abandono de padres y maestros de oficios y artes, y la corrupción general, que todo lo invade (1).

2º

Inspección.

Los trabajadores del campo tienen su capataz, los soldados sus cabos, los albañiles su maestro, los frailes y curas sus visitantes, que son los jerarcas más encumbrados; ¿y no deberán los maestros tener sus inspectores?

Bien podemos asegurar que habrá mejor enseñanza y mayor disciplina, donde haya mejor y más entendida y constante inspección, aun allí donde los profesores sean unos cumplidos caballeros y concienzudos señores.

Es de tal manera pesado y rudo el trabajo de enseñar y educar á niños, y de tan poco lucimiento y provecho, que la mayor parte de los Maestros se aburren y cansan, propendiendo

(1) Con el fin de preparar Maestros para mis Escuelas, envié varios niños á un centro de enseñanza, poniéndolos bajo la vigilancia de un Sacerdote, que los obligaba á estudiar y cuidaba de ellos. El Sacerdote hubo de dejar aquel centro, y los chicuelos empezaron á aflojar y torcerse, y concluyeron por abandonar el estudio y emanciparse de la autoridad de la Escuela, exceptuados los que hallaron amo y alguno que volvió á ella, y es allí un regular estudiante, habiendo salido de aquel centro por inútil.

Esto prueba que donde no hay vigilancia todo se pierde, y que la edad de torcerse y desviarse es singularmente esa en que el niño aspira á mozuelo y el mozuelo á ser hombre, sin serlo. Si yo fuera tan tonto que pidiera volver atrás, como el Doctor Fausto, y Dios me lo concediera no escogería para,

á escatimar horas y clases, ó á convertir la escuela en dormitorio, casa de conversación ó salón de lectura agradable; para lo cual imprimen á la clase una rutinaria cantilena, que pareciendo enseñanza, no lo es, y aparentando trabajo, les dispensa de hablar y atender.

Para animar á los flojos, deshumorar á los aburridos, desper-

comenzar á vivir la edad de la adolescencia, que es la más expuesta á necesidad y peligros.

Un día, entre admirado y enojoso, se me allegó un Sacerdote y me dijo:

—¿Sabe V. que he confesado á un joven en la carcel?

—¿Y qué?

—Que no había confesado desde hace muchos años.

—¿Y qué?

—Que la única confesión la hizo en las Escuelas del AVE-MARÍA.

—¿Y qué?

—¿Cómo que y qué? ¿Le parece á V. poco que, habiendo asistido á sus Escuelas, se halle ahora en la carcel?

—¿Cuántos años tendrá el mozo?

—Tendrá unos diez y seis años.

—¿Cuántos asistió á mi Escuela?

—Sería muy poco, porque no sabe escribir ni casi leer.

—¿Pero sabe arrepentirse y confesarse?

—Eso sí.

—¿Y le parece á V. poco?

¡Ah! si los Curas poseyeran la gracia de librar de la culpa á cuantos de pequeños oyeron su Misa y exhortaciones!

¡Ah! si nosotros tuviéramos el *singular don* (pues nadie le ha tenido) *de hacer santos inmunes de todo pecado y delito para toda la vida en dos ó tres meses de escuela*, y aunque fuera en dos ó tres años, no dejaríamos de aprovecharlo; pero no le tenemos; sépanlo los simples *docetistas* é infelices censores.

Hacemos lo que podemos, que es bien poco, y no respondemos de lo que no podemos. De lo que no está á nuestro alcance, tienen que responder otros agentes y educadores. Ojalá nuestra acción fuera tan perseverante y vasta que pudiéramos retener en la escuela por quince ó más años á todos los educandos. Mientras esto no sea posible, vigilemos sobre Maestros y alumnos é inspeccionemos.

tar á los soñolientos, corregir á los faltones, ahuyentar á los perturbadores y enmendar á los ignorantes y rutinarios, se necesita una inspección humana, suave, inteligente, discreta, activa, constante y tenaz. ¡Qué difícil es esto!

Y conviene que de vez en cuando visiten la escuela y tanteen á los alumnos y Maestros personas extrañas: porque siempre ven más cuatro ojos que dos, y porque el inspector común y ordinario también se engaña y se duerme, y hasta puede hacerse rutinario y mecánico, no saliendo de lo de su repertorio, que puede ser más ó menos acertado.

Y no basta la inspección y vigilancia sobre los niños; es tan necesario ó más ejercerla sobre los maestros, lo cual es muy difícil, pero indispensable.

Yo, que por necesidad del cargo tengo que hacer de inspector, me veo en ocasiones apurado para corregir, por no saber, y alguna vez he sufrido terribles desengaños. Dividían quebrados los alumnos de una clase, y no sabían escribir cantidades ni restarlas; se iban á examinar de ingreso, y no sabían ortografía. ¿Quién había de sospechar esto, al verlos hacer operaciones con números mixtos y llenar todos los días una pizarra con frases? Conviene alguna vez caer, para andar después más vigilante y despierto; conviene ser corregido y enmendado, para que la advertencia, corrección y visita agujeroneen y despierten al ignorante, perezoso y adormilado. De aquí el álbum, que á todos ofrecemos, y la visita, que es lo que más estimamos; es decir, que los mismos inspectores deben, en una ú otra forma, ser inspeccionados.

3.º

El álbum.

Hay en las Escuelas, como en toda institución humana, cosas buenas y medianas, unas que deben imitarse y otras que deben corregirse ó perfeccionarse; y de aquí el haber abierto un álbum, para que todo el que guste consigne en él cuantas observaciones su ciencia ó celo le sugieran acerca de la Obra y sus detalles. Allí deben los Maestros estampar su pensamien-

to pedagógico, allí pueden los visitantes dejar escrito su nombre y sus advertencias, y al hacerlo, se les ruega que nos corrijan más bien que aplaudan, porque de la disciplina se saca más utilidad que del incienso, y como padres que somos, no solemos ver las imperfecciones de nuestros hijos, que son nuestros hechos.

Este álbum puede ser con el tiempo una curiosidad muy estimable y un tesoro muy práctico de provechosa enseñanza; pues que en él se irán apuntando las observaciones de todos, y á poco caudal que al acervo común cada uno aporte, resultará un capital de ciencia, bondad y práctica. Los pobres tienen que ingeniarse hasta en el modo de pedir y obtener la enseñanza, que es la riqueza del alma, y hé ahí el pensamiento del álbum, poner á contribución el saber, el celo y la experiencia de cuantos visiten las Escuelas.

4.º

La visita.

Tanto amamos la inspección, que deseamos nos sirvan de inspectores todos los visitantes, y que estos sean muchos y lo vean todo; para lo cual la entrada es libre, y nuestras Escuelas no tienen porteros.

La obra de muchos por todos debe ser conocida, inspeccionada, corregida y auxiliada, y para esto conviene sea visitada. No hay cosa mejor, para formar idea clara de las cosas, que hacerlas entrar dentro del alma por vista de ojos; lo que así se aprende tarde ó nunca se olvida, porque se graba en la memoria con líneas y colores tales, que el tiempo, que todo lo devora, no consigue borrarlas. Hé aquí por qué decimos que la visita á las Escuelas es el favor de los favores y la mayor de las caridades. La estimamos más que la limosna que nos socorre, más que la influencia que remueve obstáculos, más que la devoción y amistad personales, que tanto animan y consuelan; porque la limosna, influencia y amistad más fecundas y duraderas son las que nacen ó se consolidan con la vista de la Obra.

Hay además otros bienes encerrados en la visita, para el que la hace y para quien la recibe. Conviene de vez en cuando interrumpir los quehaceres ordinarios, aunque sean buenos y santos, y dejando la ciudad y su atmósfera, salir al campo á respirar un aire puro y andar y trepar con libertad por cuestras y veredas sin empaque ni movimientos acompasados; es necesario dejar lo artificial por lo natural, nuestras obras por la obra de Dios, nuestra casa por la casa de todos, y allí, libres de convencionalismos, dejar y tomar, dejar nuestra amarillez y tomar el color sonrosado; deponer el encanijamiento y adquirir el desembarazo, la energía, la salud, la soltura y la alegría que siente toda alma sana, al verse dueña y señora de un cuerpo sano, que puede vivir, moverse y gozar de las inefables delicias que la naturaleza proporciona á quien con ella simpatiza y llega á identificarse. Los que teneis hijos é hijas, sobre todo, pensad en esto, y traedlos sin charoles ni coche á esta Colonia escolar, que aquí ganarán en salud de cuerpo y alma más que en vuestros teatros y paseos.

He aquí un diálogo, que vale por mil academias é inserto por vía de ejemplo.

—¿Cómo es que mis niños comen mejor que estos de usted, decía un padre rico, y están menos lucidos?

—Porque respiran peor, le contesté.

—¿Por qué mis hijos se caen y ruedan con tanta facilidad, y los niños de V. corren y saltan como ardillas por estos vericuetos, sin que les pase nada?

—Porque los hijos de V. andan acartonados, y estos están muy sueltos y acostumbrados.

—¿Cómo á mis niños les constipa cualquiera humedad ó viento, y á estos no les enferma el agua ni el frío?

—Porque estos se hallan endurecidos, y los de V. se crían en la blandura y el excesivo mimo y regalo.

—Mi mujer no quiere que sus hijas vayan al colegio (que está junto á la casa) cuando caen dos gotas de agua ó hace calor ó frío, porque las quiere mucho y teme se pongan malas.

—Pues estas niñas y niños vienen de lejos en invierno y en

verano, sin reparar en el agua, el calor ni el frío, y no les pasa nada; y tienen padres que los aman.

—Veo á muchos casi desnudos, ¿tendrán frío?

—Les abriga un vestido que V. no vé, y es la piel dura y curtida y el constante ejercicio.

—Noto que sus voces son duras.

—Sí, es verdad, hablan á gritos, pero están en su casa y no molestan; así desarrollan el pulmón, y así chillan, jugando en libertad, los niños de aquí y los de Pekín.

—Observo que sus movimientos son aiosos y resueltos, pero no muy finos.

—Es natural: no se crían en fanal, sino en el campo; no están de visita, sino en juego; son dueños del local y se mueven con la soltura que dá el hábito y la libertad y confianza que inspira el dominio. Son finos á su modo, pero no pueden serlo á lo urbano, porque ni en casa ni aquí se les enseñan ciertos detalles, que sólo puede enseñar la práctica.

—¿Parecen descarados en el mirar y nada cobardes?

—Pero su mirada es noble y franca; ¿y por qué han de ser cobardes? ¿por qué han de temer, no haciendo nada malo?

—¿Algunos habrá aquí que serán unos granujas?

—En general son buenos, los conozco por dentro, y algunos son mucho mejores de lo que parecen, juzgados por el traje y por ciertos gestos. Véalos en el acto más animal y egoísta del niño, que es el comer. Aquí hay más de doscientos niños que no traen nada que comer de casa, y permanecen aquí todo el día alegres y tranquilos.

—¿Sin comer?

—Á primera vista así parece.

—¿Les dará algo la Escuela?

—Es tan poco para tantos que casi no les toca nada.

—¿Pues entonces...?

—Véalo V., véanlo sus niños y aprendan bondad: los niños que traen algo lo dan y reparten con los que nada traen de sus casas, y lo hacen sin alarde.

—Eso es sublime.

—Pues eso lo hacen todos los días muchos de estos *gramujillas*....

Aquí mi interlocutor volvió la cara, sacó el pañuelo y enjugó sus lágrimas, y cuando pudo hablar, dijo á sus hijos, que también lloraban:

—Vosotros, que tanto teneis, os disputais los regalos, y estos pobres, que no tienen sino un pedazo de pan, lo reparten con otros niños más pobres.

¿Olvidarán este padre y sus hijos á aquellos niños que, sin palabras, tanto les enseñaron?

—¿Cómo es, me decía una señora que presenciaba la comida de las niñas, que las niñas pequeñas están más gordas que sus hermanitas mayores?

—Acérquese y véalo: las mayores se quitan el pan de la boca para dárselo á las pequeñuelas, y por eso éstas comen lo que quieren, mientras aquéllas se quedan con hambre...

—¿Y del calzado, noto que les viene grande?

—Tan grande, como que es de otros piés; se lo han dado á su madre y la madre á sus hijas.

—¿Y dónde está la madre?

—Preguntádselo á la niña.

—Está sirviendo en casa de una señora por la comida y las sobras, y cuatro pesetas al mes para pagar la casa.

—¿Y qué comeis?

—Un poco de pan, que nos dan en el Colegio.

—¿Á qué hora venís al Colegio?

—Á las seis de la mañana, cuando nuestra madre se va á servir al ama.

—¿Y á qué hora volveis á casa?

—Á las seis ó siete de la noche.

—¿Y no cenais?

—Sí, señora, las sobras que dan á nuestra madre....

Así viven muchas de estas criaturas, y se les hace un gran bien con tenerlas todo el día en la Escuela, porque sus padres están á todas horas fuera de casa. Esto como se aprende y estudia es viéndolo. Si esta señora no es de bronce,

¿se olvidará jamás de estas escenas ó serán sus recuerdos estériles?

Repitémoslo, la visita es un bien para la Escuela y para el visitante; y no teman que con ella nos molesten, porque no se interrumpen juegos ni clases, y nuestro mayor gusto es enseñar nuestra casa y Colonia, singularmente cuando los dueños, que son los niños, están en ella. Vengan, pues, indiferentes, simpatizadores y amigos, en cualquier día, á cualquiera hora, y observen, pregunten y vean cuanto quieran, seguros de que honran y sirven de estímulo á la Institución y mejoran sus almas.

Pero no basta el ojo del Maestro para saber por donde va el educando; se necesita además el ojo del padre, y que escuela y familia obren de acuerdo y se aproximen y ayuden para que la acción unida obtenga más eficaces resultados; y hasta puede obligarse al padre abandonado á educar á sus hijos.

XXIX.

¿Debe educarse al hombre de grado ó por fuerza?

I.º

Este es el problema de la enseñanza obligatoria, que en cierto grado no tengo dificultad en admitir, con tal que esto no signifique:

- 1.º El hambre obligatoria, para los niños pobres.
- 2.º La enfermedad obligatoria, en locales insanos.
- 3.º La impiedad, ó indiferencia y corrupción obligatorias, con Maestros indiferentes, descreídos ó inmorales.
- 4.º El monopolio obligatorio de la Escuela oficial, para mermar ó quitar á los padres la libertad de educar á sus hijos con quien quieran y como quieran.

Pero, asegurada la vida, garantida la salud y la conciencia,

y respetada la libertad de padres y alumnos para escoger maestro, escuela y método, opino que la Iglesia y el Estado pueden obligar á los padres á que sus hijos aprendan siquiera lo necesario para saber ser buenos cristianos y útiles ciudadanos de su pueblo y tiempo.

De lo contrario, defenderíamos el derecho á la ignorancia y al abandono y haraganería con todas sus funestas consecuencias, esto es, el derecho al suicidio nacional y religioso, que á esto equivale la libertad individual exagerada ó mal entendida, la libertad que yo llamo *gitana*, porque esta raza es la que más y mejor la practica.

2.º

Hay que dar pan y palo ó resignarse á morir.

Repitamos hoy lo que escribíamos antaño.

Dar letras sin pan al niño que nada tiene que comer, sería matarlo; pero darle pan sin escuela, sujeción ni disciplina alguna, es hacer de la caridad la nodriza de la vagancia, es convertir la virtud más hermosa y simpática en madre de la haraganería con todas sus funestas consecuencias. El niño que en los primeros años de su vida se acostumbra á vivir pidiendo y mintiendo, sin sujetarse á enseñanza, arte ni oficio alguno, es un ser inútil para toda la vida y peligroso, porque pidiendo es como se aprende á tomar, y de la ociosidad no hay nada bueno escrito. Cuando yo veo racimos de granujillas rodeando los cuarteles, cárceles y presidios, para tomar el *ranchito*; ó los conventos y casas de comunidad y arraigo, para recoger *las sobras*; ó bien gulusmeando como perrillos por calles y cafés, plazas y templos, buscando colillas, sonsacando limosnas, propinas y desechos; y observo que eso les produce y vale mucho más que las letras y el oficio, me suelo preguntar: ¿si será eso bondad?

¿Cuántas escuelas y asilos se podrían ayudar á sostener con todo ese rancho, sobras, limosnas y desechos, que sirven para fomentar la haraganería y la vagancia? No me duele lo que se da al anciano, al inútil y al pobre probado; pero al niño sí;

no por ser niño, sino por la manera de dárselo. Se le quita de la escuela con esas limosnas, se le enseña á fumar, maldecir y no hacer nada, y puesto en la alternativa de elegir entre la comida sin enseñanza ó la enseñanza sin comida, la elección no es dudosa para el que tiene hambre.

Así se crían esas generaciones de gandules que al amanecer lanzan sus crías á la calle como si fueran canes, con la obligación de buscarse la vida y traer algo que comer y chupar á sus indolentes padres, que pasan el día al lado de la taberna, como mosquitos junto al mosto, ó tendidos á la bartola, como lagartos entre los nopales.

De tales cepas no brota, si no es por milagro, ni un sarmiento que dé fruto, ni un hombre trabajador y honrado; son todos flojos, embusteros y enemigos del trabajo, y la patria no puede esperar de tales generaciones sino, á lo más, inútiles, y por lo común, rateros y merodeadores. ¿Qué hacer con estas costumbres y resabios?

Hubo un tiempo en que, leyendo libros, opiné que obligar á los padres á enviar sus hijos á la escuela era violar el derecho natural, y hoy, que leo en el libro de los hechos, tengo aquella mi opinión por ñoñería que á nada práctico ni bueno conduce.

El padre debe la educación á sus hijos.

Si él no sabe ó no puede darla, busque maestros.

Si no los busca, el Estado y la Iglesia tienen derecho á obligarle, una vez que le proporcionen escuela y los medios de vida indispensables al educando.

La multa rápida y á rajatabla, el trabajo forzado, si no paga la multa, el servicio público de entierros, limpieza de calles y darros, la expatriación, á quien no tenga domicilio ni oficio conocido, la milicia por veinte ó más años en clima insano, para ahorrar vidas útiles, y el asilo de los imposibilitados, sin hablar de otros medios, bastarían para hacer eficaz la enseñanza obligatoria y acabar con la gandería de pequeños y grandes en pocos años.

Pasó ya el tiempo en que garantizar el abandono se llamaba

libertad, proteger haraganes respeto á los derechos individuales, dejar las cosas caídas del lado que están, gobierno; hay que rehacer la Patria, crear generaciones nuevas, hacer hombres útiles y purgar el cuerpo social de la gran plaga que lo consume y aniquila, de la indolencia, y para esto no hay sino dar pan y palos, y que todo el mundo ande derecho y cumpla con el deber, caiga quien caiga. Y si así no lo hacemos ¡ay de nosotros! ¡ay de la Patria!

Por mi parte y por lo que hace á los gitanos y sus congéneres, que son mendigos seculares y anarquistas empedernidos, en cuanto resisten tenazmente el yugo de toda sujeción y enseñanza, me obligo á mantener á cuantos frecuenten mis Escuelas. Queda la autoridad encargada de dar los palos; yo daré el pan, mejor dicho, se lo daremos entre los bienhechores y yo (1).

(1) Habiendo ofrecido á una gitanilla casa, pan y vestido, por dejarse educar, amaestrada por la madre, dijo: *Yo tengo que vivir en la calle para pescar lo que caiga y mantener así á mis padres.* Y pidiendo está y aprendiendo á mentir y engañar, hasta que llegue á crecer y engendre crías, á quienes dé la carrera que á ella le han dado, la de vivir sin sujeción ni trabajo á cuenta de tontos. ¡Oh seres bonachones, legisladores y gobernadores mandrias, ahí teneis vuestro fruto!

Puesto que ni el pan basta para enseñar á ciertos seres, ¿será irracional, y atrevido, y temerario, y atentatorio, acudir al palo para hacer *obligatorio* lo que no se puede conseguir en *voluntario*? Hablo en mi aprisco; mas como rabadán que soy, me dirijo á los demás rabadanes, y sobre todo, á los mayores.

XXX.

**¿Conviene graduar la enseñanza para
mejor educar?**

Escuelas graduadas.

Conviene graduar lo que se ha de enseñar y á los que han de recibir y dar la enseñanza, para ganar tiempo y adelantar más.

Tener sesenta niños en una clase, y que esos niños, por su edad y cultura intelectual, se encuentren en seis grados diferentes, es lo común, y lo inevitable, cuando en una población hay sólo un Maestro. Pero en poblaciones crecidas, donde hay tres ó más escuelas de cada sexo, ¿por qué no se han de distribuir los 300 ó más escolares entre las diferentes escuelas, atendiendo á los años, conocimientos y disposiciones de cada alumno? Hé aquí un problema de pedagogía aplicada, que es á la vez de economía y buen gobierno, lo que se llama la división del trabajo.

Si esto se realizara, el Maestro daría á todas horas *directamente* la enseñanza; mientras que teniendo su clase dividida en tres ó seis secciones de niños con edad y cultura diferentes, no puede dedicar á cada una sino la tercera ó la sexta parte del tiempo, esto es, tendrá ocupados á diez alumnos, y distraídos ó encomendados los cincuenta restantes á instructores, (que son niños, y como tales, distraídos é incompetentes, ligeros y apasionados, sin ciencia, experiencia, autoridad ni carácter).

Sería, pues, una ventaja no pequeña graduar las clases y distribuir los alumnos según el grado que por su edad, conocimientos y aptitudes á cada uno correspondiera: Maestros y alumnos obtendrían con ello ventajas.

Pero hay dificultades, que á veces son insuperables. Donde no haya más que un Maestro, es imposible; donde haya dos, cabrán dos grados, y donde existan tres ó más, es necesario que las escuelas se agrupen y allí acudan todos los niños de todos los barrios (lo que no es fácil), ó que los Maestros se envíen unos á otros los discípulos que hayan completado el programa de su grado, y á esto se opondrán razones de distancia, simpatía ó antipatía con tal ó cual Maestro, etc., etc. En suma, que no es probable que ese ideal se realice en la práctica, no siendo en alguna que otra normal y ciudad que en ello pongan mucho empeño.

Pues bien, en nuestra Escuela existen seis clases de niñas y siete de niños, cada una de las cuales tiene su Maestro, local, programa y lista aparte, y se procura acentuar el rigor hasta el punto de que ningún niño pase de una sección á otra sin que sepa lo correspondiente á todas las precedentes.

Queda dentro de este sistema por ensayar el turno de los Maestros, para que los alumnos continúen el mayor tiempo posible bajo una misma mano y dirección; lo cual ofrece la dificultad de que en cada clase hay listos y torpes, aplicados y dejados, asistentes y faltones, y si el Profesor lleva consigo á la clase siguiente los más dispuestos, la otra mitad, compuesta de medianos, torpes y abandonados (que son los más), caerá bajo la influencia de otro Maestro.

Este inconveniente se remedia en parte con la unidad de acción, dirección é inspección que se ejerce sobre todos y cada uno de los Maestros, para que no haya divergencias ó no sean estas contraproducentes; y para estimular al trabajo á instructores é instruidos, se examina á estos al pasar á la sección siguiente, y se da un premio al profesor por cada alumno aprobado ó bien preparado.

El resultado de esta división organizada no es malo, y en nuestra Escuela, siendo tan varia y numerosa, no cabe hacerlo de otro modo; pero elevando la cuestión á términos generales, se puede preguntar: las escuelas graduadas enseñarán más en menos tiempo, pero ¿educarán mejor?

No me atrevo á resolverlo.

Donde no haya entera uniformidad y sujeción de todos los Maestros auxiliares á un solo director, regente ó inspector hasta en los más pequeños detalles, alumnos y educación sufrirán mucho al cambiar de mano, criterio, procedimiento y genio cada seis meses ó cada año. La unidad es base del adelanto y la educación, y es difícil obtenerla donde haya tres ó más Maestros con nombramiento y criterio independientes.

Segunda pregunta: ¿Cuándo á la Escuela Normal no acudan más que 20 ó 30 niños, querrán sostener las Diputaciones cinco Maestros para que cada alumno cueste más de 500 pesetas al año? Escuela práctica conozco yo que no tiene 30 alumnos y el Gobierno manda que en ella haya un Regente y cuatro Maestros auxiliares. Y á un Regente de Escuela Normal oí esta exclamación: ¡Dichoso V., que puede elegir libremente auxiliares que le secunden, y ay de mí, que tengo que aceptar y lidiar con los que el Gobierno me imponga!

XXXI.

¿Debe educarse al hombre gratuitamente ó por su dinero?

Digo *por su dinero*, porque ya sé que no se puede educar sin gastar, y cuando se pregona la enseñanza *gratuita*, quiere decir *sostenida con el dinero de todos*.

I.º

La primera enseñanza debe ser gratuita.

A los pobres nada puede pedírseles, sino, á lo más, sus personas; ¿pero á los ricos y medianos deberá cobrarse la enseñanza? Yo opino que la primera enseñanza debe ser gratuita para todos; para los indigentes, porque no pueden pagarla, y

para los contribuyentes, porque ya la han pagado cuando han contribuido para las cargas generales.

Interesa de tal modo esta educación, que ni directa ni indirectamente debe estorbarse ó dificultarse, y sería una especie de pena é injusticia imponer tributo mayor al padre con hijos instruidos, que al que no los tiene ó no los quiere educar. Así como el ejército y la administración de justicia se sostienen de fondos comunes, la escuela primaria, que interesa á la sociedad tanto y más que los cuarteles y cárceles, debe ser sostenida con los bienes de todos.

Pero no debe el Estado, á título de cobrador y repartidor de esos fondos, acaparar la enseñanza y hacerla *monopolio*, ni *incautarse* de las rentas y matar instituciones que los particulares y corporaciones funden y doten; al contrario, esas fundaciones y rentas le alivian de enseñar donde ellas enseñen y de pagar donde ellas contribuyan, y así, respetando la libertad de escuela ó academia, se ayuda sin gastos y va poco á poco descargando en otros hombros la pesada cruz de la enseñanza, que por accidente, y no por naturaleza, se encuentra hoy sobre sus hombros. Si sabe gobernar y administrar en racional y cristiano, en vez de apoderarse de la enseñanza libre y sus bienes, la subvencionará y fomentará.

Harto hemos demolido; vamos á reedificar, vamos á hacer algo más que robar y matar instituciones de piedad, educación y beneficencia; vamos á inspirar con la práctica de una libertad honrada la confianza que hemos hurtado á la sociedad con las confiscaciones é incautaciones; vamos á descargar y aliviar algo la nave pesada del Estado; y en vez de embarcar en el Leviatán de su política religión, caridad y enseñanza, pongamos en puerto más tranquilo y seguro los intereses más santos, más nuestros y más inviolables, el templo, el asilo y la escuela, el culto, la caridad y la enseñanza (1).

(1) Quién más rico que el Estado, que dispone de la hacienda de todos y hace moneda con papeles impresos para comprometer y gastar la hacienda de nuestros sucesores? Y

Nuestras Escuelas son enteramente gratuitas.

Nada se cobra á nadie por enseñarle, y al contrario, se le regala, no sólo lo que se le enseña, sino todos los medios de enseñanza (libros, papel, pluma, tinta, lápiz, agujas, tela, hilo, todo) y aun vestido, calzado y comida, hasta donde se puede.

¿De dónde sale para tanto gasto?

sin embargo, ninguno hay más entrampado ni á veces más tramposo, y va adquiriendo fama de malbaratador de la hacienda. ¿Por qué? Porque cobra cantidades enormes en mil formas, y no alcanzan los ingresos para cubrir los gastos; porque vende todo lo vendible y disipa la riqueza común heredada de doce siglos, y tampoco basta; acude al préstamo en cantidades exorbitantes por muchos miles de millones de pesetas, obligando así los bienes de veinte generaciones, después de haber evaporado las de cuantas nos precedieron, y tampoco alcanza. Y como sigue funcionando la máquina de hacer títulos de la Deuda, vulgo trampas, se vé venir lógica y fatalmente por único desenlace la bancarrota. En sesenta años se ha gastado y disipado más de lo que valdría España, si la vendieran; ¿podrá la nación resistir otro tanto sin aniquilarse? Pienso que no. Y aquí de mi asunto, que es asunto de todas las fundaciones. Ya que el papel del Estado será con el tiempo un papel mojado, ¿conviene á las instituciones que aspiran á durar, poner su fortuna en tales papeles? La riqueza inmueble produce poco y está gravada con pesados tributos, ¿deberán preferirse, para asegurar el porvenir de fundaciones seculares, la casa y la tierra, siempre que el Estado desamortizador lo consienta?

¿Van notando de paso mis lectores cómo los intereses más sagrados de todo género bogan embarcados en el Leviatán del Estado? ¿Dudarán aún de la enormidad que entre tirios y troyanos hemos creado para confusión y vergüenza de todos? ¿Se considerarán aún honrados, apoyando á esa enormidad que se llama centralización, que todo lo absorbe, y la omnipotencia, que todo lo puede, y á su capricho todo lo hace ó deshace, todo lo edifica ó destruye?

Tenemos en papel del Estado algunos dotes para Maestros, y ha decretado por ahora quedarse aquél con la cuarta parte de la renta de éstos; poseemos seis cármenes destinados á

El que esto dirige vive de un sueldo; los gastos que se hacen importan seis veces más de lo que cobra; luego no es él el que lo sostiene. El AVE MARÍA vive de lo que le dan, vive de limosna, y careciendo de capital, es tan rica, que ha podido gastar este año más de 50,000 pesetas, que equivalen á la renta de cuatro millonarios. ¿De dónde ha salido? De donde sale todo, del corazón de los buenos ¿Por qué esos corazones se fijan en nosotros? Porque vamos por el camino por donde van ellos, y seguimos los derroteros que marcan las necesidades de los tiempos, ó intentamos seguirlos, que no es lo mismo. Yo, por lo menos, así me lo explico.

3.º

Nuestro capital.

Nuestro capital son las simpatías que inspiran los niños, y como aquellas van en aumento, aumentan en proporción las limosnas y crédito. Cada año que pasa crece el presupuesto, y habiendo comenzado por gastar diez y ocho reales al mes, no nos bastan hoy quinientos al día; ¿de dónde salen?

No es de la subscripción, que no alcanza á cubrir los gastos

Maestros y niños; ¿se quedará mañana el Estado incautador con ellos? Se dan casos.

Aunque pasó el mayor furor de *incautar* (ó tomar lo ajeno en nombre de la Nación), quedan aún los hijos del socialismo de Estado y la semilla del mal ejemplo, y están de pie y creciendo las necesidades del Tesoro, que hacendistas sin moralidad, apoyados por políticos sin freno, tratarán (quién sabe) de satisfacer con los bienes destinados al culto, beneficencia y enseñanza, tomando sobre sí (para que se vea si son buenos y justos!) la carga de sostener eso que *por necesidad* robaron y, en nombre de la libertad, el derecho y la humanidad, decapitaron.

¡Y aún nos asustan y extrañan las teorías del socialismo y de la anarquía, que quieren hacer con los particulares lo que otros hicieron con las colectividades! Es lástima que aún quede un resto de lógica y memoria en el mundo, y que haya quien piense que las sociedades valen tanto y más que los individuos.

de un día al mes; no es de la subvención, que, á lo más, saldará las cuentas de un día á la semana; no es de la asignación del que esto escribe, que es un modesto salario, con el cual cubre sus gastos y poco más; ¿de dónde proviene, pues? Procede de todo esto y de una fuente que no puede señalarse, porque no tiene ojo conocido, pero está siempre rezumando y destilando, y enviando gotas ó chorros hacia el fondo de nuestras necesidades, que és un pozo sin fondo; nace de lo eventual, de lo imprevisto, de las corazonadas de muchas almas que por motivos varios se sienten impulsadas á darnos, de lo poco ó de lo mucho, lo que Dios les inspira, lo que juzgan ser el patrimonio de los pobres.

Tal hay que dice: «Mis bienes producen más de lo que gasto, en el sobrante quiero que tenga el AVE MARÍA el dos por ciento». Otro tiene un cultivo y escribe: «El diezmo de lo que en él gane será para sus pobres niños». Una madre ve á su hija enferma, y pide la salud por intercesión de los niños; la consigue, porque Dios quiere, y agradecida y piadosa, paga en donativos el bien obtenido. Una enferma anciana sueña ver un ejército de niños descalzos, y entrega á su hijo las monedas que tiene en el bolsillo para comprar alpargatas á los niños descalzos del AVE-MARÍA. Un químico industrial lee nuestra Memoria y ofrece hacer y regalar toda la tinta que se consume en las escuelas, que son muchos cántaros. Un caballero pintor entra en la Colonia, y tal impresión le produce, que al volver á su casa, dedica un cuadro, que para su madre pintaba, á los niños del AVE-MARÍA. Una señora muy devota de S. Antonio expresa ante sus hijas la idea de regalar á nuestra Capilla una imagen del santo, que en su casa venera, 'e sorprende la muerte, y las hijas cumplen las indicaciones de la madre, como si fuera un mandato. Otra señora ve el santo panadero y le hace un cepillo, y queda así establecido el Pan de S. Antonio, que tan bien sienta en nuestra Casa. Los PP. Jesuitas levantan un templo grande al Corazón de Jesús y les vienen ya chicas las imágenes de los santos, por lo cual el Director de los Luises manda á nuestra pequeña iglesia á S. Luís

Gonzaga y á San Estanislao de Koska, y se fundan allí las congregaciones de Luises y Estanislao. Un Sacerdote observa que el sol ofende á los niños que juegan, y determina emplear en parrales de hierro cuantas Misas se le encarguen. Se disuelve un colegio, y vienen los muebles rodando para nuestra casa; se cierra un Centro de arte, y nos mandan la bandera con 25 pesetas; se reúne una tertulia de amigos y se imponen un tributo á favor de las Escuelas; se divierten ó escotan los estudiantes, y envían su óbolo para los niños; se necesita dirección y consejo en las obras que hacemos, y nos lo dan gratis los arquitectos; y así podemos decir que no somos nada, pero forman nuestros amigos una legión que todo lo vence, puede y allana.

Un Maestro, autor de libros, viene á la Colonia, y nos da carta blanca para que le pidamos cuantas cartillas y silabarios necesitamos; un sabio observador penetra á solas, observa, pregunta, ve, estudia, y vuelto á su tierra, pondera y escribe, pronuncia ante sabios conferencias encomiásticas y las imprime y vende como limosna para las Escuelas; un pedagogo se mete y vive en la Colonia por una semana, y todo lo quiere ver y probar, hasta el puchero, se va con hambre y pide para nosotros limosna, dejándonos el dinero que lleva en el bolsillo, enviando los libros que tiene, prohibiendo á uno de los niños más listos, é imprimiendo sus impresiones y moviéndose y agitándose para reproducir donde él vive lo que aquí ha visto y otras cosas que él ha soñado. Un jefe militar me oye hablar de lo que haría yo si tuviera una imprentilla, y manda á los soldados componer y tirar por su cuenta 20,000 hojas educativas de propaganda; un día ausente recibo carta del que pagaba en la obra de la Escuela de oficios, diciéndome que no había dinero, y en el mismo correo recibo otra de un señor de Toledo, á quien no conozco, preguntándome si viven aún las Escuelas, y diciéndole que sí, me remite 1,500 pesetas, que se emplean en jornales, ladrillos y maderas.

Médico y Botica.

Cuando Dios quiere de todos los vientos llueve. He aquí cómo se hizo el AVE-MARÍA con médico y medicinas.

Hará como dos años recibí visita de un paisano, que me traía carta de varios amigos de Madrid, donde había estudiado. Era un joven como de 26 años, sano, fuerte, sencillo, franco, noble, formal, y juicioso, que por sus propios méritos acababa de obtener por oposición una cátedra de Anatomía en esta Universidad de Granada y, sea porque él simpatizó con las Escuelas al verlas, sea porque traía de Madrid formadas las entrañas, (sobre todo, sería por su bondad y generosidad naturales), ello es que desde luego se me ofreció como médico y amigo para cuanto le considerara útil, y sus ofertas han sido obras; porque desde entonces, de día y de noche, en la Colonia y en las cuevas, en la ciudad y en los arrabales, á maestros y alumnos, á los niños y á sus familias, á todos sin distinción, ha visitado *gratis*, de buena voluntad y con diligencia y sumo cariño. Y para dar facilidades á la parroquia, tiene costumbre de visitar dos veces en semana á hora fija la Colonia escolar, los domingos, después de oír Misa, y los jueves, durante los ejercicios del batallón escolar.

Acuden entonces los enfermos de las clases ó de sus casas, á veces en brazos de las madres, los ve, pregunta, instruye y medicina, siendo él mismo el que les despacha las recetas, hace las operaciones, pone los vendajes, y atiende, como médico, operador, practicante y boticario, á nuestros pobres enfermos. ¡Cuánta bondad!

Muchos favores tenemos recibidos de los médicos; clase, por clase, es la que nos da más bienhechores y protectores; pero D. Victor Escribano merece párrafo aparte. Dios le premie los buenos sentimientos que anidan en el hermoso corazón que Él le ha dado.

No es menos singular la adquisición de un botiquín para la Escuela.

Un farmacéutico visita en cierto día las Escuelas; ve, observa, medita y calla, noto en su mirada que algo me quiere decir, observo en su silencio que algo revuelve en su mente, y temiendo quizá que su palabra no sea oída, se vale de su padre para decirme si aceptaría un botiquín de socorro que pensaba su hijo ofrecerme, y al decirle que sí, se llena de gozo y pide al médico de la Colonia lista de las medicinas, vendajes y apósitos que necesita, y en cuanto la recibe, nos proporciona tanto y más de lo que le pedíamos. Ese farmacéutico se llama D. Francisco de Paula Gálvez, el cual sigue abasteciendo el botiquín del AVE-MARÍA, que él fundó y él sostiene. Que Dios se lo pague y nosotros no lo olvidemos.

Un industrial nos ofrece y da los candelabros y toda la cera que arda en las Misas que se digan en el altar del AVE-MARÍA; muchos que lloran á sus padres, hijos, hermanos ó amigos difuntos, vienen á consolarse oyendo una Misa, un Rosario, una Salve, y dando una limosna para los niños que la rezan ó cantan; y así de varios modos y por raros medios va Dios proveyendo á nuestras necesidades, sin que nada nos falte ni con nada contemos seguro, no siendo con su bondad, que es infinita, y la de sus mayordomos, que de ella más ó menos participan, bienhechores muchas veces desconocidos y siempre desobligados. No sabe lo que tiene el que posee los corazones; no hay bolsa más grande que la caridad de todos.

5.º

Dotes para Maestros.

Decíamos en años pasados que necesitábamos y pedíamos dotes para asegurar el porvenir de los Maestros, y he aquí que ya tenemos cinco aquí y dos fuera de aquí. Restan ocho, para llegar á quince, número igual al de los Maestros que hoy necesitamos, é igual al número de los misterios del Santísimo Rosario, devoción especial de estas Escuelas.

Por este camino es de esperar que se completarán las plazas, y que aquellos obreros de la inteligencia que se porten con fidelidad y se identifiquen con la Obra, no carecerán de lo

necesario para la vida: ya que no lleguen á ricos, tampoco morirán de hambre.

¿Y cuánto es un dote? Cinco mil pesetas, en papel, dinero ó cualquiera otra clase de bienes, administrados por quien los dá ó por quien el donante elija.

No basta eso para un Maestro, pero es una base; lo demás se cobrará en *asistencias*, y lo suplirán las limosnas, subcripciones y otros medios, como, por ejemplo, las casas y cármenes, que sirviendo para los niños, podrán ser á la vez habitados y usufructuados por los Maestros.

El castellano que fundó la célebre Abadía del Sacro-Monte, hombre justo, sacerdote piadoso y cumplido caballero, no tuvo reparo en dotar á sus Canónigos con muy corta prebenda (que llaman *gruesa*) y dejar lo demás de la renta á merced de la *asistencia*; de modo que obtiene pingüe renta el Canónigo que mucho *asiste*, y muy poca el que falta á la *asistencia*. No se puede negar que el burgalés D. Pedro de Castro era hombre de consumada prudencia. Pues aprendamos de él.

Quiero yo que en mis Escuelas, nacidas á la sombra de esa Abadía, haya algo de las constituciones del venerable Prelado D. Pedro; y por eso señalo muy poco como *gruesa* ó dote á los Maestros, dejando lo demás para quien lo gane con su celo y *asistencia*.

Organizadores de la enseñanza y demás servicios públicos, *quien no trabaje que no coma*; este es el proverbio de Castilla y del sentido común en justicia, y por no sancionar con la pena de no comer el deber de trabajar, se puede convertir una nación hidalga en patria del abandono, cualquiera gobierno en refugio de vagos, y los centros de enseñanza en noviciados de holganza para toda la vida.

Pero los Maestros que trabajan deben comer y tener asegurada la vida el día de mañana; por eso, además de partir con ellos mi pan en vida, pido para ellos un dote antes de mi muerte; ya que probablemente no podré dejarles al morir sino una capa raida para forrar mi ataud; pues mi haber, como el suyo, es el sueldo, y muerto el obrero, se acabó el salario.

Me preocupan los niños, pero no tanto como los Maestros. Habiendo quien dé escuela, la caridad ayudará á sostenerla y á los niños no faltará. Pero los Maestros, que si han de enseñar á pobres, no pueden pedir, sino dar; los Maestros, cuyo trabajo es tan rudo y la recompensa tan corta; los Maestros, que son el alma de la Institución y los oficiales inteligentes de la Obra, no deben quedar abandonados, deben siquiera tener asegurada casa, pan y vestido, y eso es lo que representa un dote, la base de la vida de un pobre muy modesto.

Así como hay almas piadosas que dan dotes para monjas y otros fines buenos, ¿por qué no las ha de haber para quienes se imponen por vida la profesión de educar *gratis* al que no tiene quien le eduque? Si santo es lo uno, lo otro no es menos; si el alma que reza vale mucho, no vale menos quien reza y enseña á rezar, y dispone de 50 á 100 corazones de niños inocentes, para ponerlos entre la justicia de Dios y nuestros pecados como intercesores y medianeros.

Un dote es, pues, una limosna bien empleada y tan provechosa ó más para el que la da como para el que la recibe.

El modo de hacerlo es muy sencillo. La persona ó familia que tenga voluntad y medios, no necesita entregar capital alguno; ella lo puede guardar y administrar, ó depositarlo en el Banco de España ó casa de su confianza; sólo necesita decir: el interés de esas 5.000 pesetas en papel (ó lo que sea) queda adjudicado á las Escuelas del AVE-MARÍA para ayudar al sostenimiento de un Maestro ó Maestra, desde ahora ó desde mi muerte, para siempre ó por tiempo determinado, á voluntad del donante. Doscientas pesetas anuales producen las 5.000 pesetas en papel; pero en nuestras manos 200 pesetas son mucho más, son el porvenir de un Maestro y de la Escuela, por que esperamos el suplemento de lo que falta, de las limosnas, suscripciones y subvenciones.

Otro de los cargos que hay que dotar es el de Capellanes, que son Maestros á la vez. Uno de los modos de contribuir al sostenimiento de estos cargos necesarios á las Escuelas, es el de proporcionarles Misas.

Sacerdotes hay, y no pocos, que están dispuestos á ceder á favor de las Escuelas todo ó parte de la celebración, si se les proporciona estipendio. Sépanlo cuantos desean hacer el bien de la mejor manera posible para sus almas y para las de sus semejantes.

6.º

Dadnos de lo supérfluo.

Dada la importancia de esta Obra, la magnitud del fin y de las dificultades que á él se oponen, es imposible que la pueda sostener é impulsar un solo hombre, que no tiene otro capital que el de su trabajo, ni mayor talento que el de una medianía.

Se trata de regenerar y salvar á un pueblo numeroso y caído; se trata de ensayar lo que puede una educación continuada con gentes y razas degeneradas; y para hacer este bien á muchos y por largo tiempo; para mejorar el cuerpo y alma de tantos y tantos pobres conocidos, que desean recibir educación y carecen de pan y camisa; para llevar la luz, la esperanza y el consuelo á las miserables cuevas (por no decir antros ó pocilgas) donde habitan por cientos hermanos nuestros, destinados, si no se educan, á ser menospreciadas bestias ó fieras temibles; para todo esto se necesita el concurso y apoyo intelectual, moral y material de muchos individuos, y corporaciones.

A nada tenemos derecho, sino es á pedir, y á nadie pedimos sino lo que le sobre, pues, hablando en cristiano, el sobrante de los ricos es el patrimonio de los pobres. Los que algo tienen reflexionen que con el dinero de los gastos supérfluos harían felices á cientos de miserables. En nombre de estos desheredados de la fortuna, pedimos á los ricos alguna migaja de pan (de lo que les sobre), porque tienen hambre; algún trapillo de vestir (de lo que les sobre), porque están desnudos; algún dinerillo (de lo que les sobre) para levantar más escuelas, porque las necesitamos, ó las necesita el pueblo.

Dios promete la gloria á quien ejerce la misericordia, y aun en esta vida, es más rico y dichoso el que sabe dar y guardar que el que sólo sabe guardar.

Modos de socorrer.

Habiendo quien desea contribuir al sostenimiento de estas Escuelas sin saber cómo, indicamos á continuación algunos de los modos hasta ahora puestos en práctica, ó que pueden ponerse sin dificultad.

1.º Subscribiéndose por cuotas mensuales, semestrales ó anuales, á voluntad del contribuyente.

2.º Dando cantidades alzadas, sin carácter de subscripción.

3.º Donando géneros para vestir y alimentar á los niños, como son: telas, ropa, calzado, sombreros, boinas, pañuelos, calcetas, pan, trigo, garbanzos, arroz, habas, tocino, aceite, carne, leche, pastas, higos y otras frutas.

4.º Proporcionando trabajo de lavar, coser, planchar, marcar, bordar y engarzar á los talleres escolares de niñas, y de imprimir, calzar y carpintear á los de los niños.

5.º Imponiendo lotes en la Caja de ahorros escolar, para con ellos premiar á los niños más asistentes y aplicados, y señalando dotes para jóvenes honradas y pobres que aspiren á tomar estado.

6.º Costeando libros y matrículas á los niños ó niñas que tengan condiciones excepcionales para el estudio, y comprando los instrumentos de su oficio á trabajadores honrados de la Escuela de adultos.

7.º Encargando Misas á los Sacerdotes que están dispuestos á celebrarlas cediendo la limosna á las Escuelas, ó mandando aplicar el Rosario y demás oraciones de los niños por la intención de los donantes.

8.º Donando, mientras duren las obras (y las hay siempre), materiales para las mismas, ó rebajando su precio, y también pagando los jornales de un día á la semana ó al mes.

9.º Dando papel, plumas, clarión, libros y cuanto es necesario ó útil para la enseñanza, ó pueda distribuirse en premios á los niños, como estampas, medallas, cruces, orlas, juguetes, etc

10.º Donando obras para la biblioteca escolar existente, y cuadros, aparatos, colecciones, etc. para el Museo escolar que se está organizando, ó instrumentos de labor para el campo de cultivos.

11.º Prestando el trabajo personal que cada uno pueda, según su estado, profesión y aptitudes: el sacerdote confesando, predicando y educando; el maestro instruyendo; el pintor dibujando; el músico solfeando; el artesano cediendo algo de su trabajo; la mujer cosiendo; el hombre de ciencia dirigiendo, y el de influencia empleándola á favor de esta Obra.

12.º Las familias que desean educar á sus hijos en el amor del prójimo, pueden hacer que cada uno de aquéllos tome bajo su amparo á un niño pobre y ejemplar de la Escuela, sin otra obligación á favor del pobre que lo que el cariño y propio bien del niño rico le aconsejaren.

13.º Visitando las Escuelas. Esta es una limosna que todos pueden hacer, y con ella suelen ganar tanto los visitantes como los visitados: éstos porque son atendidos, y aquéllos porque salen mejorados. Ninguna limosna estimamos más que esta.

14.º Tomando ejemplares de esta Memoria, que si se da *gratis* al que la pide, también se vende en las librerías al que quiera comprarla por una peseta. Lo mismo decimos de cualquiera otro impreso cedido á favor de dichas Escuelas (1).

15.º Finalmente, y por no hablar de otros medios, destinando á las Escuelas la limosna que todos solemos dar á ton-tas y á locas á quien más nos pide, complace ó molesta. Se conseguirá así un doble objeto; el de no fomentar con la va-

(1) Nos han dado, para que las demos por cualquiera limosna, las obras siguientes:

La Historia Clínica de Cervantes (2.ª edición), folleto curioso, por D. José Gómez Ocaña.

Los Alimentos, memoria notable del Dr. Saenz Diez.

Ensayos Médico-Literarios, del Dr. Calatraveño.

Historia y Civilización, del mismo.

Impresiones de Viaje, del mismo

gancia todos los vicios, y el de socorrer ante todo el pobre conocido y honrado en sus hijos, que serán mañana hombres útiles, en vez de granujas consumados. Esto es muy importante: hágase el bien como Dios manda, y se remediarán muchos males y evitarán otros mayores.

8.º

Hagamos el bien en racional y cristiano.

Puesto que nada quita lo caritativo á lo prudente, y, al contrario, aprovecha mucho la discreción unida á la compasión, no extrañará insistamos en este punto.

Pedimos, á cuantos tienen corazón, el sentimiento de la simpatía compasiva, que ningún hombre niega á la infancia desvalida; pedimos, á cuantos tienen cabeza, que piensen en que estos pobres no lo son por su culpa, y tienen derecho á vivir y á ser hombres; que dejarlos morir de hambre es enorme crueldad, y abandonarlos á la miseria de la ignorancia y la corrupción, mucho más; pedimos á todos los ricos (y para nosotros lo son cuantos comen carne y visten camisa limpia) que piensen y obren el bien en racional y cristiano, esto es, distribuyendo el patrimonio de los pobres de una manera provechosa para el que lo da y para el que lo recibe. Porque sabe todo hombre de razón y fe que en el patrimonio de los ricos tienen los pobres su parte, y si aquéllos llevan la administración, es á condición de no retener ni malgastar en caprichos y superfluidades el peculio de éstos, y con la carga de darlo pronto y distribuirlo con amor y prudencia á *quien se debe y como se debe*. De otro modo, habrá limosnas que serán pecados.....

Culpable indiscreción será, por ejemplo, quitar al pobre verdadero lo que se da al fingido, privar al vergonzoso de lo que se arroja al descocado, preferir la necesidad incierta ó dudosa á la bien conocida, en igual grado, distribuir en tonto á niños vagabundos de padres degenerados lo que se niega á niños recogidos y aplicados que asisten á la escuela desnudos y con hambre, etc., etc.

Lo decimos con pena; ninguno nos hace más guerra en la

difícil obra de educar á los hijos de pobres de oficio (entre los que se hallan los gitanos) que esos seres bonachones, nacionales y extranjeros, que dan al que más les pide, adula, divierte ó importuna, y para quienes habría un alto lugar en la gloria, si la tontería fuera virtud.

Habiendo quien fomente el embuste, la haraganería, la pro-cacidad y desenvoltura socorriéndolas; la sinceridad, el trabajo, la modestia y el decoro quedan postergados y sin valor ante el positivismo de ciertas gentes. Pedimos, pues, á la generosidad que no fomente la vagancia y á la autoridad que no tolere el escándalo.

¿No es, por ejemplo, un escándalo, hijo del pecado de muchos, el que viva y triunfe la gitanilla procaz y descocada que no quiere trabajar, no siendo de bayadera y que su hermana de raza, que es honrada y laboriosa, no gane ni media peseta de jornal cosiendo, por no haber quien le proporcione costura ni aun de limosna? ¿y que el granujilla haragán y abandonado viva pidiendo y tomando, y el pobre escolar recogido y aplicado se muera de hambre?

9.º

Tarjetas que educan.

Si la tontería fuera virtud (volvemos á repetir), ocuparían muy alto lugar en la gloria muchos que son limosneros en tonto, es decir, hombres que tienen los dones de Dios y los distribuyen en perjuicio de la gloria de Dios y del provecho de los hombres.

Dar lo que sobra (de la comida, dinero, etc.) al primero que se presente, ó al que con más empeño nos pida, ó al que con astucia nos adule, ó al que con fiereza nos amenace, ó al niño porque es niño, ó á la mujer porque le ha parido, ó al obrero porque él lo dice, ó al caballero porque está decaído, ó al danzante y cómico porque nos divierte, etc., etc., etc; sin meterse á averiguar, ni saber distinguir, ni querer aquilatar si tales limosnas socorren verdaderas necesidades ó fomentan la gaudulería, si serían más discretas y cristianas dadas con la mira

de socorrer mejorando, que no tiradas á la garrapiña de la descarada mendicidad; ¿será virtud ó será pecado? ¿será discreción ó será tontería?

Yo que veo cómo se crían los gandules y quién los cría, cómo se fomenta la vagancia y quién la recompensa, sufro cuando los bonachones y despreocupados limosneros me roban con sus limosnas los niños (gitanillos y cuasi gitanillos) de las Escuelas. Esos generosos bienhechores son verdaderos malhechores, porque perjudican á los que socorren, y crían para el día de mañana vagos y ladrones, que tendrá que recluir y mantener la Patria y el que trabaje, pues ellos no trabajarán; que ya saben por experiencia que se puede vivir holgando.

No me duele la limosna que se da al niño, sino el modo de darla; porque tal como se hace, le quita de la escuela, le enseña á fumar, á pedir, á engañar, á mentir, á no sujetarse á nada, á maldecir, á preferir una libertad salvaje entre miserias y andrajos, al aprendizaje de las letras, á la vida del trabajo y del orden, del decoro y de la vergüenza. Tengo observado que pidiendo es como se aprende á tomar, y que criando vagos se hacen tomadores y merodeadores. Luego hay limosnas que son pecados, y hay limosneros que, de no ser tontos, no pueden ser honrados. También la necedad tiene sus privilegios.

¿Cómo podría remediarse ó atenuarse este mal? Dejando de dar, dirá alguno. Pero eso es tan malo ó peor; porque la caridad es virtud necesaria, y en ciertos casos, deber social é individual.

Las Escuelas del AVE-MARÍA han puesto en práctica unas tarjetas de socorro y educación que están dando algún resultado. El que quiere hacer limosna y saber que su limosna aprovecha, compra esas tarjetas, pone en ellas su domicilio y el nombre del niño socorrido, y este se presenta con su tarjeta en la Escuela, y durante una semana se le enseña y mantiene por una peseta (que es lo que vale cada tarjeta); al fin de la semana vuelve el niño socorrido á su protector, llevando escrita en la tarjeta que él le dió, la nota que ha merecido en la clase, y si aquél gusta, le dá como premio otra y otra, y le va á un mismo tiempo socorriendo y educando.

Puede suceder que el niño pobre que reciba la tarjeta no se presente en la Escuela; porque los hay que quieren más libertad con hambre que letras con pan y sujeción; pero nada se ha perdido, porque á ese niño no le volverá á dar limosna dicha persona, y la peseta que esta dió aprovechará, si no á él, á otros niños pobres que vayan con otras tarjetas; porque no creo que con una peseta se puedan costear siete comidas con siete meriendas, por modestas y pobres que sean.

¡Oh si esto se extendiera! ya vendrían á la Escuela los niños pobres, siquiera por no morir de hambre, y se limpiarían plazas y calles de tanto pobre niño pordiosero como sostiene la caridad al revés, la limosna no calculada ni premeditada, sino hecha á tontas y á locas (1).

10.º

Niños que educan.

Socorrer mejorando, esta debe ser la divisa del cristiano discreto; socorrer al pobre, para hacerle mejor, y socorrerle aproximándonos, para hacernos mejores. Los pobres necesitan de los ricos y los ricos de los pobres. Tiene el pobre, por regla general, un alma endurecida y á oscuras, y necesita el trato y sociedad de otras almas ilustradas, tiernas y compasivas, que se la ablanden y alumbren para salir de su insensibilidad é ignorancia; la moneda es la llave que abre la puerta; la visita es el amigo que trae el consuelo, las simpatías y la esperanza; la conversación y trato es el medio de llegarse á conocer y ver hasta donde llega la miseria del necesitado; y la protección con plan y sistema de educación en el amor y en el bien, es el sello de la caridad discreta bien pensada y practicada. No hay padres, por ejemplo, de corazón tan duro que no se ablanden ante el bien hecho á sus hijos; pues acercaos á esos padres socorriendo á sus hijos.

Nuestros dos vicios capitales y dominantes son la vanidad

(1) Estas tarjetas se venden en las librerías de Guevara, Sabatel y Santaló, en la papelería de Pericás (Puerta Real), en el Café de Colón y en las Escuelas del AVE-MARÍA.

y la holganza; queremos ser grandes sin sacrificios grandes, y no es grande el sacrificio de unas monedas dadas por mayor-domo á un encargado de dárselas al pobre. Esto es, según algunos, lo fino y elegante de la caridad, y hasta lo exquisito, si se oculta el nombre, porque nadie sabe quien lo hace. Pues bien, aún hay otro medio mejor, la caridad llevada, la limosna calculada, sistemática, *educadora*, que salva cuerpos y almas, que mejora socorriendo, que hace del limosnero un apóstol, del pobre un hijo de Dios y de la sociedad una gran familia unida por los lazos del socorro, de la protección, del consejo, del amor de Dios y del prójimo.

¡Oh! si el AVE-MARÍA pudiera hacer algo más que soñar, aproximaría las clases, derribaría las montañas, educaría á los ricos por medio de los pobres y á los pobres por medio de los ricos, sacaría á los unos de sus casas y los llevaría á los tugurios, haría á los otros salir de sus cuevas y chozas y los llevaría á los palacios y casas, y entre el palacio del rico y la choza del pobre pondría el jardín de la escuela, campo común y casa neutral donde todos fueran á socorrer y ser socorridos, á educar y ser educados, no con discursos, sino con ejemplos, no charlando, sino obrando; siendo el anillo de oro de esta cadena de amores puros y nobles el niño, que es lo más puro, sano y amable del mundo y lo que Dios más estima y por los que se desvela diciendo: A quien les dé un vaso de agua, le daré yo el Cielo.

«Yo, decía un amigo entusiasta de las Escuelas del AVE-MARÍA en un corro de doctores, tengo cuatro hijos; entre mi familia y relaciones quizá pudiera reunir 50 niños, quienes adoptando por caridad como hermanitos suyos á otros tantos niños pobres de las Escuelas, servirían de apoyo á estas socorriendo á sus alumnos, serían el vehículo de la simpatía para con sus padres y hermanos, aprenderían á socorrer educando y á educarse socorriendo, y darían un hermoso ejemplo para la aproximación de clases, que tanta falta hace, y este ejemplo no dejaría de tener imitadores. ¿Por qué no hemos de hacer esto?» Oía yo con gusto esta conversación, acogí esta idea

(en mí antigua) como nueva y fecunda, y me propuse sembrarla y moverla en la sociedad, dentro de la cual no tengo más influencia ni relaciones que las de mis niños pobres y las de mis pobres letras.

Para educar no hay como ver y hacer; si vosotros, padres, quereis educar á vuestros hijos en la caridad prudente, que es aquella que socorre, educa, precave, enseña, suaviza, aproxima, prende, cunde, edifica y mejora, haced lo que este caballero indica y ha hecho con sus hijos, cada niño vuestro adopte por hermano ó amigo y protegido á un niño pobre, de mis Escuelas ó de otras. La obligación del niño pobre es dar cuenta de su conducta y adelantos al niño rico, y la del rico es dar al pobre lo que su caridad le sugiera, sean juguetes, trapillos, golosinas, cualquiera cosa de las que él tira ó arrumba, ó nada más que una cordial amistad por de pronto, que más adelante se hará fecunda.

La Escuela servirá de intermediaria y asesora en estas relaciones, ya para indicar los niños más beneméritos y necesitados, ya para informar de la conducta y adelantos del niño pobre, ya para evitar abusos posibles, embelecos y engaños de los niños ó sus familias. Una libreta visada por la Escuela expresará los méritos y deméritos del niño socorrido, así como los donecillos que se le hagan, á fin de que no los malgaste.

Perfeccionando el pensamiento, podrían imprimirse hojas pedagógicas que sirvieran de estímulo y muestra del saber y obrar de ambos niños, y sería una manera de difundir la acción docente y educadora de la Escuela por medio de sus pobres alumnos. Porque, sabedlo, ricos, ó mejor, pensadlo, que sabido ya lo teneis: los pobres educan á los ricos. Si intentais buscar un maestro rico que eduque á vuestros hijos, no le hallareis; porque los ricos no dan maestros, ni curas, ni religiosos (salvo rarísima excepción), ni nada que sea pobre, laborioso, oscuro y modesto. Si, pues, ha de buscarse la debida compensación social, nada más justo que cada clase cumpla su misión y llene su destino, el rico eduque socorriendo y el pobre socorra enseñando y orando, y en esta sociedad de mútuo auxilio y pro-

tección todos van ganando, y quizá ó sin quizá más el rico que el pobre. Al menos, esta es mi opinión. Sabed, además, que no ama á Dios quien no socorre al prójimo, y que *la mejor de las caridades, por no decir la única, es la que tiende á mejorar socorriendo.*

El ensayo se ha hecho y los resultados son buenos. Mis pobres niños, cuando encuentran un protector, le visitan, le dan cuenta oral y escrita de lo que en la semana han hecho; si saben más, lo enseñan; si saben menos, aprenden; si saben igual, conferencian juntos, y juntos almuerzan, ó comen, y juegan, y estudian, y pasean, y ejercen, y aprenden así á amar y estimar á sus semejantes, sean de la clase que quieran.

¿No será esto mejor y más práctico para la aproximación de clases que pronunciar discursos, escribir periódicos y fundar sociedades para crear odios, ahondar divisiones, sembrar vientos y recoger tempestades? Ni el odio ni la impiedad han curado nunca nada; son dos disolventes de primera, y con ellos se cuenta para destruir, no para edificar. Amemos con amor práctico y eficaz, y nos salvaremos y salvaremos á los demás.

XXXII.

Mirada al porvenir.

I.º

Nuestra herencia.

¿Qué será de estas Escuelas el día de mañana?

He aquí lo que decíamos en la Memoria de 1895 á 96 y repetimos hoy:

« Á pesar de que la guerra y la emigración nos llevan muchos alumnos; á pesar de que la miseria y las enfermedades, hijas de aquélla, nos los diezman, y á unos cuadros tristes su-

ceden otros más tristes de hambre y desnudez, orfandad y anemia; á pesar de que cuando la pátria sufre, todos sus hijos padecen y los tiempos no van buenos para la pobre España; á pesar de que estamos atravesando una muy grave crisis económica, y cuando el sol de la fortuna traspone, los que viven de un jornal ó de la misericordia son los que primero quedan á oscuras; á pesar de todos los pesares, nuestro porvenir es la esperanza.

Tenemos hoy cinco Casas con sus deliciosos Cármenes escolares, ¿quién los ha dado? El corazón de los buenos. Hay en esos Jardines de la infancia cuadros, libros y muebles de todas clases destinados á la enseñanza, ¿quién los ha proporcionado? La caridad de los buenos. Hasta ahora nada ha faltado á los niños, ¿de dónde ha salido? Del bolsillo de los buenos. ¿Quién dará en adelante lo mucho que se necesita para sostener esta Obra? Quién lo ha de dar, sino el corazón de los buenos.

El Corazón de Dios, que es muy grande y muy compasivo, ha movido y moverá á favor de estos pobres el corazón de los hombres; y quien da el corazón lo da todo.

De cien padres con hijos habrá uno que les deje capital suficiente para vivir de él, los noventa y nueve restantes les dejan por patrimonio poco ó nada, como no sea una buena educación, la honradez y el amor al trabajo. Hé ahí la herencia de nuestras Escuelas.

Casa tienen, mobiliario se va poniendo, los gastos de los niños los costea la caridad; sólo falta dotar en forma estable á los Maestros, y hé aquí lo que pedimos á los que tengan voluntad y medios, dote ó dotes á favor de una ó más Maestras ó Maestros. Con ello harían en una tres obras buenas: garantizar el pan á personas pobres consagradas por vida al apostolado de la educación; contribuir poderosamente á la estabilidad y firmeza de las Escuelas; y atender de modo eficaz y prudente al bien de su alma, por la cual harían sufragios constantes niños y Maestros.»

¿Pero esto durará? volvemos á repetir.

Más de una vez he temido por la Obra; hoy ni dudo ni temo acerca de su subsistencia; porque las raíces que va echando la Institución parecen augurarle larga y próspera vida. Esta mi esperanza se funda en la visible protección de Dios, en el vigoroso desarrollo de la Obra y en las simpatías y apoyo social.

Ante todo confío en Dios. He visto tantos imposibles realizados, que no me atrevo á dudar de que la Providencia tiene puestos sus ojos sobre estos sus pequeñuelos. ¿Y si los amó cuando no le conocían, los abandonará cuando ya sepan amarle? Imposible.

Después confío en los niños. Están de tal manera unidos á la Escuela, que ésta cuenta incondicionalmente con ellos, y estoy seguro que ninguno la dejaría, si para todos tuviera talleres tras de las aulas.

También confío en las simpatías que la Obra inspira. Ella es á todas luces buena y eminentemente simpática; todos cuantos la conocen la estiman y aprecian, hasta el punto de no conocer enemigos; los más fríos dejan obrar, los entusiastas aplauden, los desprendidos socorren é ilustres Corporaciones la subvencionan.

¿Pero el pensamiento inicial no morirá con el autor?

2.º

A cada cual lo suyo.

Los hechos, ordinario lenguaje de la Providencia, han ido aquí delante de los proyectos humanos. Conviene aclarar esto, para que cada uno lleve lo suyo.

El que pasa por fundador de estas Escuelas pensó al principio *apoyar tan sólo* á una Escuela de niñas. Ya que los niños tenían una en los claustros del Sacro Monte, era justo y conveniente que las niñas tuvieran otra donde pudieran educarse de balde y sin ir muy lejos.

Y de tal manera era ruín y mezquino ese pensamiento, que comenzó subvencionando á una pobre mujer, sin título, aficionada á la enseñanza, y á cuánto pensais ascendía la sub-

vención? Á pagar la casa, con honores de cueva donde se daba la enseñanza, cuya renta mensual era de cuatro pesetas y cincuenta céntimos, como antes se dijo.

Conviene exponer estas miserias, para que se vea el ruín instrumento de que Dios se ha valido para hacer esta su Obra, y cuán bien conocía con quién trataba; puesto que si, en vez de dadaditas de miel en éxitos fáciles, le hubiera hecho ver la magnitud del fin con las dificultades y trabajos, sin duda alguna le hubiera vuelto la espalda. La desaparición de un tal hombre ¿qué significa en los planes de la Providencia?

Hemos pasado por diez años de prueba, y á pesar de que se han presentado apuros y dificultades, de pie estamos y cada vez con más alientos y esperanzas.

Y porque hay algunos que ni me conocen bien, porque se han engañado ó les he engañado, ni conocen la Obra, que vale más que el que la fundó; ya que he dicho quien es aquél, diremos algo de lo que es ésta, no para exagerar, sino para infundir alientos y desvanecer temores.

La Escuela del AVE MARÍA es ya una Institución, no un hombre.

Parece que estamos solos y formamos compañía. Tenemos Sacerdotes que enseñan, predicán y celan; Maestros que instruyen y educan; Artistas que ilustran y cultivan; Catedráticos que enseñan, conferencian, y amplían; Médicos y Boticarios que nos asisten y medicinan; Agricultores que siembran, analizan y experimentan; Jefes de taller que trabajan y adiestran; Abogados, Notarios, Procuradores y agentes, que nos defienden, representan y sirven de balde; Obispos, Diputados, Senadores, Académicos, Consejeros, y Concejales, que nos ayudan y sostienen; Sabios que nos alumbran y enseñan; Oradores y Escritores, que nos animan y propalan hasta con exceso; Ricos, que nos sostienen y protegen nuestros niños, y Pobres, muchos pobres (la fuerza de la Casa) que se instruyen y educan: ¿somos pues una Institución ó un hombre? Todo eso significa y vale más, mucho más que ningún hombre, y durará después que él se muera, á Dios gracias.

Si pudiera detallaros lo que son, hacen y significan tantos y tan buenos protectores y bienhechores, quedaríais admirados de lo que vale socialmente nuestra Obra, y de los efectos que está llamada á producir en toda España, merced á la propaganda y entusiasmo de nuestros buenos amigos. Hasta de América se reciben cartas pidiendo instrucciones, memorias y reglamentos.

Nuestras Escuelas, pues, son más, mucho más que ningún hombre, y puesto que Dios quiso que nacieran por sí, y se desarrollaran por sí, y vivieran por sí; Él hará en adelante que no mueran. En las obras de Dios no hay hombres necesarios, y á veces los que se reputan tales, son seres inútiles, y verdaderas rémoras que estorban en los planes de la Providencia.

Las Escuelas tienen vida propia.

3.º

La Obra vive.

Escribíamos en 1898:

«La obra de las Escuelas del AVE-MARÍA, aunque tropieza con dificultades, vive, se afirma, se dilata y se va haciendo en ella, si no todo lo que se debe, sí todo lo que se puede. ¡Y cuánto cuesta hacer muy poco en este pícaro mundo!

Cuando todo muere, ó está como envuelto por las sombras de la agonía y las tristezas de la muerte, tener vida, salud, alegría y movimiento es la mayor de las venturas. Nada ha habido en este año de extraordinario, me decía yo, ¿á qué, pues, escribir Memoria? Y yo mismo me contestaba: ¿es poco extraordinario poder vivir cuando todo muere ó agoniza? Perecen las colonias, mueren los soldados, se hunden los barcos, se eclipsa la honra, agoniza la hacienda, se aniquilan la agricultura, la industria y el comercio, han fracasado todos los prestigios de la espada, de la tribuna y de la política, y nada se espera, porque nada se cree, y en nadie se confía, porque todos los hombres puestos á prueba han resultado, por lo que hace á la Patria, ó inservibles ó funestos, y como los pueblos son lo que son sus hombres, allá, entre los anglosajones se dice: «España

huele á muerto, lancémonos como buitres sobre sus despojos»; y por acá se repite bajo: «esto está perdido: no somos nada, ni valemos nada, ni significamos nada, porque nada hay formal y serio, ni cortes, ni gobierno, ni milicia, ni administración, ni justicia, ni enseñanza, ni moralidad, ni patriotismo, ni nada, todo es convencional, todo es mentira. La política ha corrompido y perdido á esta Patria, antes tan digna y respetada, etc., etc....»

Y ante el escalofrío que estas tristezas producen se resiste y levanta el ánimo, no pudiendo creer tanto mal sino como hijo de un pesimismo enervante y demoledor, y levanta los ojos al Cielo; mas ve sus caminos manchados con blasfemias é impiedades, ó helados por la escarcha de la fría indiferencia; estudia á los hombres, y los encuentra holgazanes y embusteros; extiende la vista por los campos, y los halla yermos; entra en los talleres, y están vacíos; sólo halla algún ruido en la plaza de toros, en la taberna y demás casas de ocio, y algun movimiento en los barcos que se llevan la gente sana y hambrienta y se traen los enfermos é inútiles y descorazonados de la guerra; y entonces dice el más optimista: «¿Si esto sigue así, para cuánto queda Patria?» Restando y no sumando pronto se llega á cero.

Pues bien, cuando tantas desdichas nos oprimen, y como consecuencia de ellas, tantas instituciones languidecen, y muchas personas que eran ricas sucumben, y la vida se va haciendo difícil para la clase media é imposible para los pobres; he aquí que nuestra Obra, que vive de limosna, es decir, de lo que sobra, no muere, sino que se conserva de pie, cada vez más firme y más confiada en su porvenir, como si tuviera por despensa los graneros del cielo y por arraigo las riquezas de la tierra. Nada tenemos y todo lo poseemos; nada podemos y á todo nos atrevemos, no ciertamente por nuestras fuerzas, sino por el ánimo que nos comunican los que nos favorecen y alientan, movidos sin duda por Aquel que todo lo puede y que suele hacer grandes cosas valiéndose de insignificantes nonadas.

Cuántas veces me he reído al ver la gracia con que el que lo hizo todo de la nada pone con disimulo unidades al lado de los ceros para que estos valgan, y parece como que se entretiene y goza jugando á la sorpresa y al escondite con los hijos de los hombres, bien así como los padres ríen y aplauden, sorprenden y premian las niñerías de sus parvulillos, que ellos de antemano les han preparado.»

4.º

¿Por qué viven las Escuelas?

Pienso yo que saber, valer y tener dependen de enseñar, educar y trabajar, y todo lo que sea hacer hombres inteligentes, honrados y laboriosos es labrar la dicha de individuos y pueblos, es hacer hombres felices y ciudadanos que sirven para ser el honor y la defensa de la patria. Quisiera, por consiguiente, que no hubiera un joven que no supiera leer y escribir, calcular y combinar, practicar con recta conciencia todos sus deberes, y ejercer su profesión, arte ú oficio con tal perfección y adelanto como lo hacen los hombres más aptos en los países más cultos y laboriosos.

Porque, no hay que darle vueltas, ahora y siempre los más inteligentes y mejores son los más poderosos y ricos, y puestas la ilustración, la honradez y laboriosidad en frente de la ignorancia, la corrupción y la haraganería, éstas salen derrotadas y aquéllas triunfantes. Ni el cielo ni la tierra se han hecho para corrompidos, ineptos ni tontos.

«Para remediar tan graves males (los de la patria y la enseñanza) eduquémonos y eduquemos de verdad á toda la generación presente, y este pueblo infeliz, hoy mal alimentado, mal vestido, mal administrado y mal regido, tendrá seguramente pan, camisa, administración y gobierno cuando esté bien educado; porque de la educación buena ó mala depende la grandeza ó la ruina de las naciones.»

Esto se escribía y leía por un profesor al inaugurar el curso de 1897, y alguien le dijo: «Eso es demasiado; yo no hubiera dicho tanto» Pero hé aquí que el público y los hechos son de

aquella opinión: en la Escuela está la salvación ó la ruina; si los niños no nos salvan, perdidos estamos; fomentemos, pues, la enseñanza, y hagamos cuanto podamos por que nuestros sucesores sean más inteligentes, honrados y laboriosos que nosotros, y serán también más fuertes, ricos y poderosos, mejores ciudadanos y más cristianos.

¿Se consigue esto en las Escuelas del AVE MARÍA? Se desea ó intenta conseguir, y el público, que es impresionable y se pasa de bueno, dá por hechos los deseos y proyectos, y nos alienta, aplaude y socorre.

Así me explico yo el apoyo que en todas partes encontramos, no por lo que hacemos, que es bien poco y mediano, sino por lo que entiende el público que debe hacerse, porque juzga que instituciones por el estilo, aunque mejores, son las llamadas á satisfacer las necesidades de estos nuestros míseros tiempos.

Pero ¡ay de mí! ¿qué es un grano de arena para contener el mar?

5.º

Con granos de arena se acotan los mires.

Nada es un hecho, cuando está aislado y no es hijo de causas generales y padre de efectos de trascendencia; pero cuando ese hecho es hijo de necesidades vivamente sentidas y se ve reproducido en otros y otros hechos parecidos ó idénticos; cuando encuentra eco en la conciencia social, y es acogido, fomentado y encarnado en instituciones diversas, que viven, pueden y valen; entonces ese hecho, que parecía individual, es un ejército que manda la fuerza que tiene la necesidad sentida, la conciencia social impulsada y la organización recibida de tantas y tantas personas morales é individuales.

Piensa la sociedad (que se toma el trabajo de pensar) que en la recta formación de la juventud está la salvación de individuos y pueblos, y como piensa obra. Hé aquí el modo que tiene de llevar á la práctica ese pensamiento Granada, la cristiana, culta y bienhechora Granada, con sus escuelas, asilos y templos.

Iglesias y Escuelas.

En el antiguo convento de Gracia, hay iglesia, seminario y escuela; en los PP. Escolapios, templo, colegio y escuelas; en Santo Domingo, beaterio, capilla y escuelas; en la Corte de Cristo, capilla, colegio y escuelas; en la Presentación, capilla, colegio y escuelas; en San José y Sagrada Familia, iglesia, asilos y escuelas; en el Sacro Monte y su Camino, iglesia, colegio y escuelas; en San Miguel del Cerro, noviciado y escuelas; en San Gregorio del Alto, iglesia, noviciado y escuelas; en el Santísimo, beaterio, capilla y escuela; en San Juan de Dios, iglesia y asilo-escuela; en la Fundación del General Riquelme, asilo, capilla y escuelas; en Niñas Nobles, capilla, colegio y escuelas; en las Calderonas, capilla, asilo y escuelas; en Capuchinos, escuelas junto á la iglesia; junto á la iglesia del Sagrado Corazón, se proyecta una escuela, y en la fundación de Quinta-Alegre habrá (D. m.) iglesia y escuelas; y así en tantos y tantos colegios y escuelas particulares y públicas, donde, si no hay oratorio, se enseña á orar, si no tienen iglesia, van á ella; si no oyen Misa en comunidad, enseñan á oirla á los educandos.

Estos hechos prueban que Granada, la Granada que piensa y siente en cristiano, practica juntas piedad, cultura y beneficencia; pues ni la fe ni la caridad son inactivas, infecundas ni ignoras

Hé ahí cómo deben considerarse las Escuelas del AVE MARÍA, no como un hecho aislado, sino como una de tantas obras de esas muchas que Granada produce y sostiene, y que á Granada educan; no como un esfuerzo individual, sino como parte de un todo hermoso, trascendental y preñado de esperanzas; porque esos hechos revelan una tendencia muy acentuada y muy práctica en favor de nuestra regeneración individual y social.

Los pueblos que saben ser cristianos de verdad, son inmortales y no desmayan, porque habiendo fé y caridad, no puede

faltar la esperanza. Jesucristo salvó el mundo, que estaba perdido, y le salvará siempre; los pueblos que no se separen de la cruz, que sean *verdaderamente* de Cristo, no pueden morir, son inmortales. Jesús ha dicho: *Yo soy la resurrección y la vida.*

7.º

Avancemos.

Si los Prelados descienden de su trono para fundar y sostener escuelas; si los contemplativos ponen junto á su celda la escuela de niños; si los sabios pliegan sus libros para enseñar el abecedario; si no hay institución religiosa, de las que hoy nacen, que de un modo ó de otro no enseñe; si hasta las antiguas, nacidas para otros fines, se pliegan y acomodan á la enseñanza ó la animan y auxilian; si ricos y pobres, corporaciones y particulares, provincias y municipios, la Iglesia y el Estado, la sociedad, en suma, se preocupa y afana por educar al pueblo, por difundir la enseñanza, colocando en la Iglesia y la Escuela las bases primeras de su regeneración y esperanza; ¿qué hemos de hacer nosotros, que no somos sino gotas de agua llevadas por esa inmensa y avasalladora corriente?

Como tantas instituciones docentes antes mencionadas, somos hijos del siglo y del Evangelio, venimos á satisfacer una necesidad social en nombre de Cristo, salvador ahora y siempre del humano linaje; por eso somos maestros y catequistas, enseñamos en la escuela y en el templo, y aspiramos á colgar, no sólo los carteles, sino las herramientas, de los brazos de la cruz, á colocar las escuelas en los átrios de las iglesias, y los juegos y alegrías de los niños ponerlos á la sombra de sus torres y mezclarlos con el ruido de sus campanas, de todos los instrumentos el más simpático para sus almas...

¿Pero soñamos? Sí, sueños muy alegres y hermosos y además muy inocentes; soñamos en los barrios extremos y pobres de Quinta-Alegre, San Lázaro y San Juan, y lo raro es que nuestros sueños son contagiosos; soñemos, pues, y contagiemos á los soñadores con nuestros infantiles sueños. (1)

(1) Al año de escribir esto, nuestros deseos son ya algo

Sueño alegre y Quinta-Alegre.

Vienen á las Escuelas del AVE-MARÍA niños y niñas pobres de barrios muy extremos y apartados del Camino del Sacro-Monte, y nos decimos soñando: ¡cuánto mejor fuera llevar la escuela á la puerta de su casa, que no obligarlos á andar dos ó más kilómetros para buscarla!

Y tendiendo la vista por el vivero donde se crían nuestros alumnos, hallamos que la gran masa nace y vive en ese cordón de colinas y barrios extremos y pobres que rodean á Granada, comenzando en San Lázaro y terminando en Quinta-Alegre; y nos decimos fantaseando: ¡qué hermoso sería tender ambos brazos y estrechar junto al corazón del AVE-MARÍA la mayor parte de los niños pobres de la pobrísima Granada!

¿Este hermoso sueño se realizará? Creo que sí; y si dijera que se está realizando, no mentiría.

Allá al Sureste, en el sitio más placentero de la poética Granada, en el Paseo del Camino de Huétor, en el mirador de la Vega, do llaman con propiedad Quinta Alegre, se bendijo solemnemente el 25 de Marzo de 1898 un haza, que cedió generosamente D. Manuel Rodríguez Acosta, y en la cual doña Rosario García viuda de Gallardo, y sus hijos D. Gustavo y hermanas, han hecho levantar una muy agraciada iglesia de estilo bizantino y gusto y corte granadinos.

Esa linda iglesia estará dedicada á la Virgen María en su advocación de Monserrat, y será: un monumento que recuerde la piedad y desprendimiento de las personas que la construyeron, una oración y sufragio permanente por sus difuntos, un buen servicio para aquel muy necesitado barrio, y un santo re-

más que ensueños, son esperanzas en camino de realizarse; y en algunas cosas van más allá los proyectos y las obras que iban hace un año los impulsos del corazón. Tal sucede en S. Juan y los barrios de San Lázaro, Cartuja y San Cristobal, en medio de los cuales tenemos ya sentados nuestros reales.

poso y saludo amante de la ciudad, que por allí pasea, á la Virgen Madre.

Pero hay más; junto á esa joyita del arte sencillo y cristiano, para contribuir al culto de la Virgen María, para promover la educación y cultura de aquellos barrios, que tanto lo necesitan, y para seguir la piadosa y bienhechora tradición granadina de erigir iglesias junto á las escuelas y escuelas junto á los templos, tuve, y tengo, el deseo de hacer una escuela. Solo falta el dinero.

En cuanto á los barrios de San Lázaro y Cartuja, están ya allí, en el Triunfo, á do llaman Capuchinos, abiertas y funcionando con gran vida las Escuelas del AVE-MARÍA.

9º

El Carmen de San Juan ó de la Victoria.

Al final de la calle de San Juan de los Reyes, no lejos de la iglesia donde se bautizaron los primeros moros cuando la reconquista de Granada, existe un hermoso sitio cercado con tapias y casitas de obreros, que tiene jardín, huerta y una casa de dos pisos entre el jardín y la huerta. Ese sitio, que fué el antiguo convento de la Victoria, será en adelante el Carmen de los Artesanos, y se llamará de San Juan, el sexto de los que forman la Colonia escolar y el mejor de todos.

Hay allí preciosas vistas, terreno amplio, agua abundante, aire sano, y está tocando por todas partes con barrios de artesanos; si, pues, acertamos á dar allí una enseñanza apropiada á esta clase trabajadora, es de confiar se hará algo que redunde en provecho de ella y de Granada.

La adquisición de este carmen ha sido barata y un tanto rara, ó más bien providencial. Hace no mucho un venerable sacerdote me llamó á su casa y me dijo:

—¿Conoce V. á D. Fulano?

—No, señor, no le conozco, no siendo para servirle.

—Pues él sí conoce á V., y me ha dado esta cantidad para sus Escuelas.

—Muchas gracias; que Dios se lo pague á él, que lo da, y

á V., que lo entrega. Y me puso en la mano 7.500 pesetas, la mayor limosna que yo he recibido en dinero.

—El caballero que lo dá no quiere se sepa su nombre.

—No se sabrá, le contesté, no siendo en el Cielo.

A los pocos días un antiguo bienhechor de las Escuelas me vendía en esa misma cantidad el Carmen de la Victoria, diciéndome con sincera bondad y franqueza castellana:

—Por el carmen ese he pedido á otras personas, como último precio, 15.000 pesetas; pero siendo para la Obra del AVE-MARÍA, dé V. diez, nueve, ocho, ó lo que V. quiera.

Le ofrecí lo que tenía, las 7.500 pesetas del donativo, y aceptó repitiendo: «Le he dicho que lo que V. quiera.» Este bienhechor se llama D. Florencio Soriano; el mismo que regaló para nuestra Capilla la hermosa portada de la Magdalena.

El carmen es barato, y para que lo fuera más, el Notario puso trabajo y papel de balde, y lo mismo ha hecho con una casilla adquirida después para dar entrada á dicho Carmen por la Cuesta del Chapiz.

A este precio se pueden comprar cármenes (1).

10.º

La Escuela del AVE MARÍA en Zujaira.

Tenemos vida, puesto que la damos: el arbusto del AVE-MARÍA crece, y se extienden sus ramos por la ciudad y los campos. Allá, en Zujaira, cortijada de treinta vecinos, ha fundado D. Manuel Benavides Chacón una Escuela del AVE-MARÍA, al frente de la cual ha puesto una Maestra que le hemos

(1) Hoy debemos añadir que lo que costó 7.500 pesetas regaladas, vale 20.000 muy cumplidas, por lo que le han dado á ganar la casa nueva, escuelas y talleres que en él se han levantado y arreglado. Es, hoy por hoy, la joyita de mi embeleso y el centro de mis afanes.

Allí tenemos academia de dibujo, clases de noche para los adultos, taller de carpintería, imprenta y calzado, y se pondrán más artes y oficios, en cuanto podamos ensanchar la casa, ya que terreno y deseos no nos faltan, á Dios gracias.

dado, y asisten de 65 á 70 niños, esto es, cuantos hay en el lugar y algunos de los cortijos y pueblos comarcanos.

Al ver esto, otras personas, celosas de la enseñanza, se agitan y mueven deseando arbitrar medios para dotar á sus pueblos de una institución semejante. ¿Si nos querrá Dios para que le demos Maestros rurales? Por si así fuere (para un pueblecillo de Murcia nos piden otra Maestra) estamos preparando profesores del campo, pedagogos de cortijo y aldea; y ojalá que el AVE-MARÍA pueda ir á enseñar donde nadie vaya, á lo más pobre, humilde, pequeño, retirado y abandonado del mundo, á lo que nadie quiera, á donde ni el Estado ni el Ayuntamiento ni los mismos Institutos religiosos lleguen.

II.º

Escuelas mixtas.

Es la Escuela de Zujaira para niñas y niños; que en pueblos tan pequeños no se puede costear ni nutrir una escuela para cada sexo; y este hecho nos sugiere la siguiente pregunta: ¿deben las escuelas mixtas encomendarse á Maestras ó á Maestros?

A Maestras, respondemos. Las mujeres son más baratas, más celosas, más para las niñas y párvulos, más piadosas, más insinuantes y mejores educadoras; sabiendo menos, aprovechan más que los hombres, y deben ser preferidas. Las niñas y párvulos, que son los cuatro quintos de la asistencia escolar, salen mejor librados con mujeres que con hombres, y yo pongo la educación de la mujer y del niño por cima de todo.

12.º

¿Debe educarse al niño cerca de la mujer?

Cada hecho es para nosotros un experimento. Las Escuelas mixtas entrañan este problema, y en nuestras Escuelas de Granada observamos lo siguiente. En una misma Colonia, aunque en cármenes distintos, viven, juegan y estudian niños y niñas, y no hay por este motivo escándalos, sino al contrario; de tal manera se respetan los sexos, que pasando las ni-

ñas por los cármenes donde corren los niños, no les dicen una palabra ni las molestan en nada. La costumbre por un lado, y el respeto y la conciencia por otro hacen que en todo piensen menos en juegos prohibidos y libertades *non sanctas*.

Y la proximidad de sexos trae las siguientes ventajas: 1.^a Que todos los hijos de una familia vienen juntos, comen juntos, se cuidan unos á otros, se educan á la vez y en el mismo Colegio, y vuelven á la casa reunidos y fiscalizados unos por otros. 2.^a Que en todo acto público se sirven unos á otros de modelo y estímulo, corrigiendo los defectos de cada sexo por las virtudes de su opuesto. Así los niños aprenden suavidad, afabilidad y delicadeza de las niñas, y estas aprenden de aquellos energía, valor, entereza y resolución. 3.^a Puesto que en las familias, sociedad, calles y templos hombres y mujeres se han de ver, y la separación absoluta no es posible, sino por algún tiempo y para muy pocos internados, no está mal que, habiendo vigilancia y hasta cierta edad, se eduquen niños y niñas en lugares próximos. Por lo menos, en nuestras Escuelas no da esto que sentir.

En las escuelas mixtas, donde por necesidad asisten niños y niñas, el asunto es más espinoso; pero procurando que en la clase y en el juego estén separados por sexos, y cuidando que á los doce años los niños vayan al oficio ó al campo, y habiendo una maestra celosa, el peligro no es tan grande. No reputamos que tales escuelas sean lo mejor; pero sí decimos que, habiendo moralidad y celo en el maestro, el peligro se hace remoto. La mayor dificultad no está en los niños, sino en los maestros.

13.^o

En el Triunfo.

Por una feliz tardanza sale esta Memoria á luz en el mes de las flores, que es el mes de María, y podemos decir en ella que el AVE-MARÍA ha puesto sus tiendas en el Triunfo, esto es, junto al esbelto y rico monumento que Granada elevó hace si-

glos á la Inmaculada Concepción de María y el actual Prelado acaba de restaurar é iluminar.

Junto á una columna (la de la Virgen del Pilar) me salvó mi madre; junto á otra columna (la del AVE MARÍA) congregué por vez primera á mis niños á cantar las flores á la Virgen, cuando nuestra iglesia era el firmamento; y al pie de otra columna (la de la Virgen del Triunfo) se agruparon esos niños el 21 de Abril, en sábado, día de María, para cantar á la Inmaculada la primera Salve y la primera Avemaría.

El Cielo no tenía una nube, el aire se estaba quedo, las flores comenzaban á abrirse y exhalaban silenciosas sus primeros y más deliciosos perfumes, una turba magna de gente, no avisada ni invitada, bullía y ocupaba la explanada, y un ejército de niños armados de cruces, banderas y flores, descendía del Sacro-Monte por la Alhacaba, cantando al son de la banda el Santo Rosario.

¡Qué hermoso cuadro, qué hermoso día, qué hermoso canto!

Llegados los niños á la explanada donde airosa se irgue la columna del Triunfo de la Virgen, la cercaron, y formándole corona, le cantaron:

Oh gloriosa vírginum,
Sublimis inter sídera,
Qui te creavit, párvulum
Lactente nutris úbere.

Oh Virgen gloriosísima, más alta que las estrellas, tú que con tus pechos virginales das de mamar á un Dios hecho Párvulo, haz que estos mis párvulos, que hoy te saludan y toman por Madre y Protectora, á tus pechos criados, crezcan y se multipliquen hasta formar un nuevo pueblo.

Saludada la Reina, Madre y Señora del AVE MARÍA, y tomada posesión de aquél campo, jardín y cielo (donde irán mis pequeñuelos todos los sábados á cantar una Salve), siguieron su marcha cantando Avemarías, hasta penetrar en un ancho patio y casa que personas piadosas y desprendidas les han preparado y cedido. Allí los esperaban y recibieron con

movidos y afectuosos su Pastor y Prelado, el P. Guardián de los Capuchinos, el Sr. Cura Párroco de S. Ildefonso, bastantes Señoras y Caballeros, y un pueblo numeroso que llenaba la calle; y si yo dijera que si no todos lloraron, todos se conmovieron de gozo, de placer, de alegría, y que no recuerdo momento más feliz en toda mi vida, no exageraría.

Cuentan que aquél patio fué en otro tiempo hermosísimo jardín, y dicen los que lo vieron que jamás llegó á tener ni tantas flores ni tantos encantos como en la tarde del 21 de Abril del año 1900. Dicen que una Señora (ya difunta) vió, lejos de aquí, un asilo, y tanto le agradó la música que allí oyó, que soñó desde entonces poner en esta su casa un algo por el estilo; y los que esto sabían, al oír los angelicales cantos de mil niños pobres é instruidos, escuchados por más de otros mil, que ni rezar saben; sintiéndose conmovidos por los acordes de la música, y entregados, por los vehementes impulsos del amor hácia los ignorantes, caídos y pobres, y los gratos recuerdos de seres queridos, consideraron en esa tarde á aquella Señora asomada al balcón de la Gloria para presenciar tal espectáculo, y hasta se imaginaron oír en sus adentros una voz que les decía: «Bien, hijos míos; eso es lo que Dios quería y lo que yo quiero.» (1)

El que esto escribe ve, ó sueña ver, en este hecho del establecimiento de las Escuelas del AVE-MARIA en el Triunfo, el avance de un plan hace tiempo acariciado, el de sitiar á Gra-

(1) Sin saber yo de esto, escribía en la Memoria del año pasado: «¿Y lo de S. Lázaro? Se me ha dicho que algunas personas piadosas gestionan la venida á aquel extremo y abandonado barrio de una institución cuya misión principal es formar buenos artesanos; y ojalá lo consigan, porque sería esta quizá la levadura que hiciera fermentar toda la masa.

Pero si este proyecto bienhechor se frustrara y ninguno otro le reemplazara, lo que nadie quiera, lo que por pobre y malo todos desechen, y olviden ó abandonen, esto, con la gracia de Dios, hay quien está dispuesto á aceptarlo, y, por lo menos, intentar remediarlo.»

Bien lejos estaba yo entonces de pensar que llegaría este caso. Cuán cierto es que no hay mal que por bien no venga, y que el hombre se mueve y Dios le guía, no habiendo acontecimiento que no esté en su mano.

nada con campamentos de niños sanos de suerpo y alma, los cuales, ya instruidos y bien educados en letras, artes y oficios, invadan la Ciudad, y no haya ni barrio ni casa, ni escuela ni templo, ni empleo ni industria, ni rico ni pobre que no sienta la influencia suave é irresistible, bienhechora y civilizadora de este ejército escolar del AVE-MARÍA, reclutado entre lo más pobre, ruin y desechado del mundo, y trasformado, mediante la educación, en lo más sano, culto, vigoroso, inteligente, honrado, piadoso, útil y patriótico de esta sociedad, hoy decaída.

Y avanzando con los deseos del corazón, que son infinitos, y con los vuelos de la imaginación, que son cuasi infinitos; recordando á mi Patria recluida en una cueva donde se invoca á María (Covadonga); á mi Patria reconquistada en Granada bajo el lema del AVE-MARÍA (Pérez del Pulgar); á mi Patria extendida por mares y mundos desconocidos descubiertos el día de María del Pilar, y al Pilar de Zaragoza siendo el núcleo de nuestra nación y la expresión del tesón y fe de nuestra raza, me pregunto yo: ¿si tendrán algo que ver con el porvenir de la raza, la Religión y la Patria estas pobres Escuelas de mis pobrísimos niños, nacidas en una cueva, donde se invocaba á María; inauguradas en Octubre, cuando se honraba á la Virgen del Pilar; congregadas al rededor de una columna de mármol, sobre la que se levantaba la imagen de la Virgen María, y hoy dilatándose bajo la bendición y mirada de su Pastor y Prelado y de su Divina Pastora la Virgen del Pilar ó del Triunfo? Qué pcco distan el entusiasmo y la locura.....

.....

Y ahora, Señora y Dueña mía, Madre y Protectora de mis queridos niños, hagamos, si te place, un pacto: vamos á hacer cada uno lo que pueda; nosotros á trabajar, y Tú á conseguir de tu Hijo la bendición para nuestros trabajos; que si poderoso es Dios para hacer mundos de la nada, también lo será para hacer milagros, incluso el de levantar á los caídos y resucitar á los muertos. Si no ha llegado, pues, la hora de desecharnos por inútiles, enséñanos á trabajar y ayúdanos en nuestros trabajos; que el trabajo, con la bendición de Dios, hace milagros.



1860-1861 - Chapin's Journal of the Arctic Expedition



PRECIO.—Cualquiera limosna á favor del AVE-MARÍA.